

61

diciembre 2006



estudios
migratorios
latinoamericanos

Estudios Migratorios Latinoamericanos es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

Fundador: LUIS VALENTIN FAVERO †

Director General: MARIO SANTILLO

Dirección de la revista: ROBERTO BENENCIA
ALEJANDRO FERNANDEZ

Comité de Redacción: ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, NADIA DE CRISTOFORIS, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ALEJANDRO FERNANDEZ, CARINA FRID, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

Comité Científico: SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), FERNANDO DEVOTO (*Universidad de Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*Centro de Estudios de Población - CENEP, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

Dirección: Avenida Independencia 20
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina
Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832
E-mail: cemla@cemla.com - Internet: <http://www.cemla.com>

Suscripción anual (3 números): Argentina, \$ 50; Resto de América, U\$S 50; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 50. Recargo vía aérea, U\$S 18 *. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

(*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altreitalie*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

estudios migratorios latinoamericanos

AÑO 20

DICIEMBRE 2006

NUMERO 61

Indice

Los Franceses en las Américas

- 467 Presentación.
HERNÁN OTERO - FRANÇOIS WEIL
- 473 Las migraciones de Francia hacia las Américas: un objeto de saberes
en el siglo XIX.
FRANÇOIS WEIL
- 489 Las políticas de emigración en Francia, 1850-1950.
HERNÁN OTERO
- 517 ¿Dónde están las mujeres? Las francesas y las migraciones a
los Estados Unidos (1880-1930).
ANNICK FOUCRIER
- 527 Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés
de la ciudad de México: 1865-1910.
JAVIER PÉREZ SILLER
- 557 "Le Courier de la Plata. Diario republicano francés rioplatense".
VIVIANE OTEIZA GRUSS

Hernán OTERO *

François WEIL **

A diferencia de otras secciones temáticas de *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, la presente no es el resultado de una reunión científica previa. Su justificación, por el contrario, se vincula esencialmente con el estado actual de los conocimientos disponibles sobre la emigración francesa a ambos lados del Atlántico.

Como señaló Claude Fohlen hace ya algunos años «la historia de la emigración francesa ha permanecido retrasada como un pariente pobre en Francia y ello hay que lamentarlo»¹, frase que incluía tanto la referencia a la pobreza de entonces y a su carácter relativo en relación con los parientes ricos como la invitación —bastante más implícita por cierto— a trabajar para remediar esa situación. En efecto, y a pesar de la emergencia durante el siglo XIX de un amplio y rico conjunto de saberes sobre el fenómeno migratorio y de un flujo nada despreciable—aunque desde luego menor que el de los grandes países expulsores²—, la reflexión académica sobre el particular experimentó un estan-

(*) Investigador del CONICET en el Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil. Profesor Asociado del Centre d'Études Nord-américaines de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia.

(**) Director del Centre d'études nord-américaines (CENA), Laboratoire Mondes américains (UMR 8168) École de Etudes en Sciences Sociales, París, Francia.

¹ C. FOHLEN, «Introduction», en AA.VV., *L'emigration française. Études de cas*, París, Publications de la Sorbonne, 1985, (271 p.) p. 10.

² La cifra total asciende a 3.142.000 partidas de franceses de su país durante el lapso 1821-1930. Un 20 por ciento de ese flujo se dirigió a las colonias mientras que el 80 por ciento restante lo hizo, en partes prácticamente iguales, hacia ultramar y Europa. H. BUNLE, "Mouvements migratoires entre la France et l'étranger", *Étude Démographique* No. 4, París, Imprimerie Nationale, Service National des Statistiques, 1943, 122 p. (p. 22 y 36).

camiento notorio hacia mediados del siglo XX. Las clásicas obras de Henri Bunle y de Louis Chevallier ³ de la década del cuarenta ilustran en tal sentido el «canto del cisne» de lo que podría haber constituido —a imitación de otros países europeos— el despegue de una historiografía más consistente sobre el fenómeno emigratorio.

Muchas son las razones que explican el retraso relativo de la historiografía sobre la emigración francesa y, como suele ocurrir, las mismas remiten tanto a factores propios del ámbito académico del país de origen como a los imperantes en los países de recepción. Los primeros, a su vez, incluyen razones comunes a la historiografía europea y otras típicamente francesas. Entre las razones comunes al caso europeo, el predominio de interpretaciones históricas basadas en el Estado-Nación contribuyó a pasar por alto a aquellos individuos que —por definición— habían escapado del luminoso cuadro de la historia nacional. Aunque común a otros países, ese rasgo fue acaso mayor en la historiografía francesa que se mantuvo durante mucho tiempo en el interior de un sistema de referencia puramente «franco-francés» (para retomar esa gráfica expresión que no tiene paralelos en otras latitudes), tanto por las peculiaridades de su devenir histórico a partir de 1789 como por la solidez de su historiografía.

Así, por ejemplo, el notable y original desarrollo de la demografía histórica, uno de los ejes vertebradores de la escuela de los *Annales* con su énfasis en el estudio de la fecundidad y de las estructuras demográficas de larga duración, relegó por mucho tiempo el estudio de las migraciones, a pesar de las enormes potencialidades que brindaban para ello las técnicas de reconstitución nominal. La debilidad de los estudios migratorios franceses afectó de modo diferencial el estudio de las distintas formas de movilidad: algo menor en el caso de la movilidad interna, fue mucho mayor en lo relativo a la emigración fuera del país, no sólo por las dificultades metodológicas que estas últimas traen aparejadas sino también porque en este caso ello implicaba poner en duda, aunque más no fuera tímidamente, el marco nacional. Más allá de la evidente influencia que ejercieron los siempre candentes debates sobre la inmigración, no resulta casual que los estudios sobre la inmigración durante el siglo XIX y XX hayan sido los que más se desarrollaron en los últimos años, en buena medida porque las implicancias de sus debates y de los conceptos utilizados (integración, políticas, ciudadanía, etcétera) permitían continuar discutiendo —ciertamente desde un enfoque mucho más amplio, remozado y crítico— la sempiterna cuestión nacional.

Desde luego, sólo un reduccionismo extremo explicaría el vacío historiográfico que aquí nos ocupa por razones puramente historiográficas: la historia real tiene también sus propias razones. Entre ellas, la temprana transición de-

³ H. BUNLE, *op. cit.*, L. CHEVALLIER, «L'émigration française au XIX^e siècle», en *Études d'histoire moderne et contemporaine*, Tome I, París, Hatier, 1947.

mográfica y el hecho de que Francia haya sido un país de inmigración desde fechas muy tempranas coadyuvaron para marginalizar la importancia de la emigración en tanto problema histórico, a pesar de que los *tempos*, las características socio-profesionales, los mecanismos microsociales, las políticas estatales, los países de destino y las geografías designadas en cada caso permitían interesantes puestas en perspectiva. Más claro aún, lejos de invalidar la importancia de la emigración francesa y de su estudio, esos temas clamaban más bien por análisis que fueran susceptibles de incluirla en un fresco socio-demográfico más amplio y complejo, con beneficios heurísticos e interpretativos para cada uno de ellos.

Visto el problema desde la óptica de los países de recepción, las razones del vacío historiográfico resultan desde luego más variadas y –en cierto modo– más linealmente vinculadas con la importancia cuantitativa de la presencia francesa en cada caso. De modo previsible, y como ocurre con otros grupos migratorios, Estados Unidos, Argentina y Brasil fueron los principales países de recepción de inmigrantes franceses. Con todo, el caso argentino resulta notable, ya que la presencia francesa fue allí particularmente importante en comparación con los Estados Unidos aun en términos cuantitativos absolutos. Así, y a pesar de la evidente disparidad en cantidad de población total y europea que tenían ambos países en vísperas de la Primera Guerra Mundial, la presencia francesa no era tan disímil (117.418 en Estados Unidos hacia 1911, contra 79.491 en Argentina hacia 1914)⁴. En ese contexto, la bella expresión utilizada por Emile Daireaux para referirse a los franceses de Argentina –«*Notre plus belle colonie*»– estaba lejos de ser una exageración de su autor.

La geografía de la presencia francesa en las Américas dibuja asimismo otras especificidades, entre las que merece destacarse el caso mexicano. Allí, entre otros fenómenos igualmente significativos, un flujo de inmigrantes provenientes de los Alpes –los célebres y muchas veces estudiados *barcelonnettes*– dio lugar a un fenómeno cuya importancia histórica y cualitativa superó con creces su más modesta dimensión estadística. Comparada con México, la producción historiográfica argentina ha sido más escasa en términos relativos, a pesar de que los franceses constituyeron hasta 1914 el tercer grupo en importancia, con la nada despreciable cifra de 224.804 arribos entre 1857 y 1924. Su importancia cualitativa en múltiples planos de nuestro desarrollo histórico es bien conocida y ha sido objeto de acercamientos parciales que –más allá de algunas excepciones– rara vez fueron el objeto de investigaciones concebidas desde la óptica de los estudios migratorios.

La mayor integración de los franceses en la sociedad argentina –al menos cuando se la mide con indicadores clásicos, como la segregación espacial o la

⁴ Datos de Michael Haines y del Tercer Censo Nacional, respectivamente. Cfr. M. HAINES, «French Migration to the United States: 1820 to 1950», en *Annales de Démographie Historique*, 2000, n. 1, p. 7-91.

endogamia—, su ciclo más temprano de llegada al país, explican —entre otros factores— la menor atención recibida por parte de una producción que, tanto por razones empíricas como historiográficas, ha privilegiado a los grupos mayoritarios, como italianos y españoles, o a grupos más reducidos que por tener mayor distancia cultural con la sociedad local resultaban a priori más atractivos para una lectura pluralista del pasado argentino. La inexistencia en el caso francés de políticas estatales orientadas a mantener (y mucho menos a recrear) los lazos de los descendientes y de sus instituciones con el país de origen ha operado en el mismo sentido, tanto en el plano de la memoria como en el de la reconstrucción más puramente histórica.

Por último, la heterogeneidad de la composición del flujo francés según sus orígenes regionales —rasgo ciertamente no específico del caso francés—, pero sobre todo el predominio cuantitativo del Sud-Oeste, polarizado en torno al emblemático caso vasco, llevaron en ocasiones a privilegiar —a justo título— la óptica regional y a dejar de lado al hexágono como unidad de análisis. Si bien la superación del espacio geográfico nacional y la reducción de escala constituyen uno de los mayores avances de la historiografía migratoria de los últimos años, los estudios de casos sobre la presencia francesa en la Argentina no siempre fueron acompañados de visiones atentas a la reconstrucción de un marco global que los hiciera inteligibles.

No se trata, desde luego, de abordar en profundidad las razones que explican el vacío historiográfico mencionado a ambos lados del Atlántico, ni de reconstruir las razones —en buena medida simétricas— que han favorecido la emergencia en las últimas dos décadas de trabajos, proyectos y centros de investigación consagrados al estudio de la emigración de Francia y de la presencia francesa en las Américas⁵. Bástenos más simplemente indicar que la inclusión de la presente sección en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* busca inscribirse en esa renovación así como también favorecer los estudios en curso y el diálogo entre investigadores de distintas latitudes.

Entre los grupos propulsores de la renovación mencionada se encuentra el *Centre d'Études Nord-Américaines (CENA)*, integrante del *Laboratoire Mondes Américains (UMR 8168)* de la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* de París. Desde hace varios años, el CENA cuenta entre sus líneas de investigación con el proyecto «*Français et francophones des Amériques en perspective comparée*», en el que colaboran estudiosos de otras universidades

⁵ Dos ejemplos recientes —entre muchos otros posibles— de la recuperación del interés por el tema son suministrados por JORGE OCHOA DE EGUILEOR (compilador), *La inmigración francesa en Argentina. Aportes para su estudio*, Antiguo Hotel de Inmigrantes, Museo Nacional de la Inmigración, Dirección General de Migraciones, Total Austral, Buenos Aires, 2007, 166 p. y ADRIÁN BLÁZQUEZ (coord.), *L'émigration basco-béarnaise aux Amériques au XIX^e siècle. Regards interdisciplinaires. Actes du 1^{er} Colloque International sur l'émigration basco-béarnaise aux Amériques*, Pau, 2000, Editorial Gascogne, Orthez, 2005, 450 p.

francesas e investigadores asociados de otros países. Asimismo, el CENA hospeda y coordina las redes virtuales REMIFRAM (*Réseau sur les Migrations de France aux Amériques*) y CORAM (*Correspondances aux Amériques*) y ha realizado numerosos coloquios y encuentros sobre la problemática, destacándose en particular el *Colloque International «Les migrants français aux Amériques, 17e-20e siècles»*, CENA-EHESS, celebrado en París del 12 al 14 de diciembre del 2002. Otro de los frutos destacables de la labor conjunta de REMIFRAM es la constitución de una base bibliográfica sobre la temática, de actualización permanente ⁶.

Cuatro de los investigadores aquí incluidos (Foucrier, Otero, Pérez Siller, Weil) forman parte del CENA como integrantes permanentes o como miembros asociados, mientras que Oteiza y Raquillet-Ambrogi han colaborado o participado de las actividades de REMIFRAM. Como toda selección, la presente deja de lado —de manera inevitable y no deseada— autores, centros de producción y temáticas relevantes para la comprensión y el avance del conocimiento sobre el tema. Por tal razón, más que suministrar un panorama historiográfico, temático o geográfico completo —tarea imposible en un número monográfico— se procuró incluir textos que constituyeran ejemplos de los trabajos en curso, procurando mantener cierto equilibrio entre los consagrados a Francia y a los países de recepción de los migrantes y, dentro de éstos, buscando suministrar ejemplos diversificados (Estados Unidos, México, Argentina), aunque desde luego no exhaustivos. Los temas y los enfoques incluidos (políticas estatales, saberes migratorios de los contemporáneos, prensa, enfoques biográficos y de género, etcétera) se orientan en la misma dirección y buscan satisfacer idéntica finalidad ilustrativa.

⁶ La base disponible ha sido objeto de una publicación que representa el más importante catálogo bibliográfico sobre el tema existente hasta la fecha. Cfr. M. BOURDELAIS, A. BRUNETON, N. DESSENS, A. FOUCRIER, N. FOUCHÉ, A. LASSALLE, S. LE MENESTREL, V. OTEIZA, H. OTERO, J. PÉREZ SILLER, J. PORTES, K. SAADANI, B. VAN RUYMBEKE, C. VIDAL, F. WEIL, *Les Français aux Amériques (XVIIe-XXIe siècles). Bibliographie*, CENA-EHESS, París, Ed. Jouve, 2002, 187 p.

Altreitalie

ON LINE

Rivista
internazionale
di studi
sulle popolazioni
di origine italiana
nel mondo

International
journal
of studies
on the peoples
of Italian origin
in the world

Numero 33

Luglio - Dicembre 2006

SAGGI: *Germania. Vecchie e nuove mobilità*

Edith Pichler, 50 anni di immigrazione italiana in Germania: transitori, inclusi/esclusi o cittadini europei?

Katiuscia Cutrone, Italiani nella Germania degli anni sessanta: immagine e integrazione dei Gastarbeiter, Wolfsburg, 1962-1973

Laura Campanale, I gelatieri veneti in Germania: un'indagine sociolinguistica

Anna Maria Minutilli, La collettività italiana in Germania: una sfida ancora aperta

Mauro Cantino, Il progetto Versus per l'integrazione professionale dei giovani italiani nel Nordreno-Vestfalia

Alvise del Pra', Giovani italiani a Berlino: nuove forme di mobilità europea

MEMORIE E LINGUAGGI

Lorenzo Rocchi, La lingua di chi è emigrato. Un'indagine tra la Sicilia e l'Inghilterra

Daniele Comberiati, La lingua della miniera: autobiografie e memorie di minatori italiani in Belgio

Marina Cavazza, Nell'intimità della memoria. Marcinelle 1956-2006

INTERVISTA

Maddalena Tirabassi, Il cinema italoamericano al Festival di Pesaro. Intervista a Giuliana Muscio

RASSEGNA: • Convegni:

I terrazzieri della Pedemontana del Friuli occidentale negli Stati Uniti, (Stefano Luconi)

Italian Americans in the Third Millenium. Developments in Social Histories and Cultural Representations, (Stefano Luconi)

Le molte strade del meticciano, (Alvise del Pra')

LIBRI - RIVISTE - TESI - NOTIZIARIO INTERNET

Il prezzo di ogni volume dell'edizione cartacea, ordinabile direttamente all'indirizzo della redazione, è di 16,00 euros.

Altreitalie è prelevabile integralmente all'indirizzo

<http://www.altreitalie.it>

e-mail: redazione@altreitalie.it



Edizioni della Fondazione Giovanni Agnelli

Via Giacosa, 38, 10125 Torino, Italia

Tel. (011) 650.05.63 — Telefax (011) 650.05.43

LAS MIGRACIONES DE FRANCIA HACIA LAS AMÉRICAS: UN OBJETO DE SABERES EN EL SIGLO XIX

François WEIL *

En un artículo consagrado a «La colonie française de Buenos-Ayres», publicado por la *Revue des deux mondes* en 1884, Émile Daireaux lamentaba que «uno de los axiomas de la ciencia social menos discutidos hoy, aceptado incluso por aquellos a los que más debería ofender», fuese la idea de que «el francés no emigra y no es colonizador». No obstante, notaba Daireaux, «sería sin embargo un trabajo bastante reconfortante y lleno de sorpresas el señalar, en un mapa, todos los puntos del globo donde los franceses se han agrupado ...»¹. Lamentablemente, la indiferencia de «la ciencia social» que denunciaba Daireaux ha sido también a menudo la perspectiva de los historiadores del siglo XX en lo que respecta a las migraciones francesas de ultramar. Ello los ha conducido a olvidar el hecho de que la emigración hacia las Américas era un fenómeno conocido y reconocido en Francia, medido y pensado en contextos muy variados que iban desde lo local a lo nacional, pasando por lo regional y lo colonial. Lejos de ser un objeto científico no identificado en su época, los movimientos migratorios de Francia hacia las Américas suministraron la materia de saberes progresivamente constituidos, cuya memoria, como lo testimonia la amarga constatación de Émile Daireaux, recién comenzó a borrarse hacia fines del siglo diecinueve.

(*) *Director del Centre d'études nord-américaines (CENA), Laboratoire Mondes américains (UMR 8168), École des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia.*

¹ E. DAIREAUX, «La colonie française de Buenos-Ayres», en *Revue des Deux Mondes*, París, septiembre-octubre 1884, vol. 65, pp. 879, 881. Este artículo fue reeditado con el título «La colonie française de la Plata» en E. DAIREAUX, *La vie et les mœurs à la Plata*, París, Librairie Hachette, 1888, t. II, pp. 74-115.

1. La constitución de un saber sobre las migraciones de Francia hacia las Américas durante el siglo XIX fue un proceso lento e inestable, como lo sugieren las dudas sobre la terminología utilizada para señalar y denominar al fenómeno migratorio. La palabra «emigración», por ejemplo, que era la más habitualmente utilizada por la administración francesa y por los comentadores de la época, servía para designar tanto una partida al extranjero como un desplazamiento de población en el interior de Francia, independientemente de la distancia que lo separaba del lugar de origen. Los prefectos de la Restauración y de la Monarquía de Julio, al igual que los ministros del Interior a quienes escribían, utilizaban «emigración» cuando evocaban movimientos voluntarios, y reservaban los términos de «enganche» y «reclutamiento (s)» para los desplazamientos que juzgaban sospechosos y susceptibles de encuadrarse en el artículo 417 del código penal que impedía el reclutamiento de trabajadores bajo contrato. Así, cuando las autoridades francesas fueron informadas de los esfuerzos de un agente del gobierno argentino, Varaigne, para alentar las partidas hacia Buenos Aires en 1825, comenzaron por evocar de manera amenazadora una «oficina de reclutamiento» y «reclutamientos», antes de volver al término más neutro de «emigración». «El gobierno no ve inconvenientes a estas emigraciones, en las cuales, además, no se podría reconocer las características que la ley da al reclutamiento», explicó el ministro del Interior a un prefecto inquieto. Cuando el intendente de Toulouse, el baron de Montbel, señaló al ministro «las maniobras de algunos agentes reclutadores que incitan a la emigración a obreros crédulos a los que se que se convence mediante promesas exageradas y tramposas», el ministro explicó que «el gobierno» toleraba «sin autorizar ni favorecer de ninguna manera, la emigración de un gran número de individuos hacia Buenos Aires». Las autoridades no tenían ninguna simpatía por el movimiento, pero estaban decididas a respetar la ley que autorizaba las partidas, siempre que las mismas fueran consideradas como voluntarias y no provocadas por ninguna forma de reclutamiento².

El lazo entre «emigración» y partida voluntaria perduró a lo largo del siglo XIX en el vocabulario administrativo, pero el término «emigración» podía

² Archives Nationales, París (A.N.), F⁷ 9334, dossier «Émigration à Buenos-Ayres», prefecto de policía del Sena al ministro del Interior, 30 de agosto, 13 de septiembre, 11 de octubre de 1825; ministro del Interior al prefecto de la Gironde, 6 de diciembre de 1825; baron de Montbel al ministro del Interior, 9 de marzo de 1826; ministro del Interior al baron de Montbel, 17 de marzo de 1826. En 1826 Varaigne tradujo al francés (con el título *Études historiques, politiques et statistiques, de Buenos-Ayres, des autres provinces unies du Río de la Plata, et de la République de Bolivar*, París, Ponthieu, 1826) la obra que Ignacio Núñez, por entonces secretario de la delegación de Argentina en Londres, acababa de publicar en esa ciudad (*Noticias históricas, políticas y estadísticas de las Provincias Unidas del Río de la Plata*, Londres, R. Ackermann, 1825). En 1827, Varaigne publicó tres artículos sobre la Argentina en la *Revue encyclopédique*. Esos artículos fueron asimismo reunidos en una obra editada ese mismo año, *Précis historique sur l'état actuel de la République argentine*, Buenos Ayres, París, Rignoux, 1827.

tener en realidad una significación más amplia. Por emigración, subrayaba el *Grand Dictionnaire universel du XIXe siècle* de Pierre Larousse en 1870, se entiende «el acto voluntario o forzado por el cual un individuo, una familia, a veces incluso toda una clase de ciudadanos, abandona la tierra natal para ir hacia otra con la intención de establecerse allí». Algunos años antes, el estadístico Alfred Legoyt había publicado simultáneamente un estudio sobre *L'émigration européenne, son importance, ses causes, ses effets* y un ensayo, *Du progrès des agglomérations urbaines et de l'émigration rurale en France*, que subrayaban bien las vacilaciones de sentidos que se vinculaban entonces con el término «emigración». Si bien había otros términos en juego, los mismos no tuvieron gran éxito. La principal alternativa era el vocablo «expatriación», utilizado en 1840 por S. Dutot en su muy argumentado alegato en favor de la emigración francesa hacia el Brasil y el Río de la Plata, pero el término era poco frecuente. Durante todo el siglo, el vocabulario de la emigración transatlántica se mezclaba también con el léxico colonial. En 1830, por ejemplo, las notas sobre la «situación de los emigrantes franceses establecidos en los Estados Unidos, en Pennsylvania, en Georgia», preparadas por el ministro de Asuntos Exteriores a pedido del ministerio del Interior, recurrían al término «emigración» y, para designar los lugares de llegada, al vocablo «establecimientos», que pertenecía al léxico colonial y designaba aquí a implantaciones rurales. Las notas evocaban los «establecimientos estables porque son esencialmente agrícolas» de los alemanes, de los suizos y de los «franceses de los departamentos del Haut y del Bas Rhin y de la Lorraine alemana»³. Pero el término más frecuente en la materia era el de «colonia», utilizado principal pero no exclusivamente para designar las concentraciones de inmigrantes en las ciudades: así, Henry Castro calificaba de «colonia francesa» a su proyecto de Castroville en el Texas de los años de 1840; Émile Daireaux, como muchos otros autores, hablaba de «colonia» para designar a los franceses de Buenos Aires⁴.

Al mismo tiempo que ponen de manifiesto la inestabilidad de los usos, estas dudas terminológicas sugieren un proceso dinámico de denominación

³ AN, F⁷ 9334, dossier «Situation des Émigrans français établis aux États-Unis, en Pennsylvanie, à la Georgie», ministro de Asuntos Exteriores al ministro del Interior, 22 de setiembre y 30 de diciembre de 1830.

⁴ P. LAROUSSE, *Grand Dictionnaire universel du XIXe siècle*, París, Administration du Grand Dictionnaire universel, 1870, t. 7, pp. 436-437. S. DUTOT, *De l'expatriation considérée sous ses rapports économiques, politiques et moraux*, París, Bertrand, 1840. A. LEGOYT, *L'émigration européenne, son importance, ses causes, ses effets, avec un appendice sur l'émigration africaine, hindoue et chinoise*, París, Guillaumin, 1861, y *Du progrès des agglomérations urbaines et de l'émigration rurale en Europe et particulièrement en France*, Marseille, Cayer, 1867. *Le Texas en 1845. Castroville, colonie française, fondée par Henry Castro, le 1er septembre 1844, sur la rivière Médina, 24 milles Ouest de San Antonio de Bexar*, Anvers, 1845; DAIREAUX, *La vie et les mœurs à la Plata*, t. II, p. 74.

del fenómeno migratorio que formaba parte de su identificación y de su designación como tema importante en la época, con frecuencia desde una óptica no limitada al caso francés. Así lo testimonia, por ejemplo, el título de la obra publicada por Alfred Legoyt en 1861, *L'émigration européenne*, o incluso el hecho de que la Academia de ciencias morales y políticas haya elegido en 1860 a las migraciones internacionales transatlánticas como tema de concurso: «Estudiar y hacer conocer las causas y los efectos de la emigración desarrollada durante el siglo XIX en las naciones del viejo mundo, y la inmigración en las naciones del nuevo mundo». El interés creciente de mediados del siglo XIX por las migraciones internacionales (que incluía pero también excedía a las migraciones desde Francia) estaba ligado al aumento de los flujos durante los años 1840-1850 y a la puesta en funcionamiento de dispositivos políticos, administrativos y jurídicos adecuados, tanto en los países europeos de partida como en los países americanos de recepción.

La preocupación por nombrar al fenómeno migratorio desembocaba en la voluntad de identificarlo, de cuantificarlo y de describirlo. Hasta mediados de los años de 1850, la identificación de la emigración francesa derivaba esencialmente de las autoridades políticas y administrativas, y de la prensa. Desde fines de la década de 1810 comenzó a emerger lentamente una cultura administrativa de la emigración que concernía a los prefectos (principal pero no exclusivamente de los departamentos donde las partidas eran más numerosas), al ministerio del Interior del que dependen los prefectos, a los diplomáticos franceses en funciones en los países de recepción, y al ministerio de Asuntos Exteriores. Las partidas de Alsacia en 1817-1818, diversos proyectos fraudulentos de emigración hacia América central durante los años 20, las actividades de Varaigne en 1825, las migraciones de Alsace y de Lorraine en 1827-1828 y en el transcurso de la década siguiente, las partidas del País Vasco y del Béarn hacia el Río de la Plata a partir de la década de 1830 constituyen momentos salientes de la constitución progresiva de un saber administrativo sobre las partidas hacia las Américas. Ese saber estaba constituido por notas, memorias, informes, cartas y encontraba su lugar en los archivos de las oficinas ministeriales y en la memoria de los responsables ⁵.

Si bien esta identificación del fenómeno migratorio estaba destinada a informar a las autoridades y casi no tenía circulación, muy distinto era el caso de las noticias dadas por la prensa durante la *Restauration* y la Monarquía de Julio. Aunque ciertamente limitada a los departamentos caracterizados por las salidas más fuertes, la información de este tipo podía adquirir una visibili-

⁵ F. WEIL, «L'Etat et l'émigration de France», en N. L. GREEN y F. WEIL (dir.), *Citoyenneté et émigration. La politique du départ*, París, Editions de l'EHESS, 2006, pp. 123-140. Los Archivos Nacionales de París contienen (sobre todo bajo las asignaturas F⁷ 9334 y 9335), numerosos expedientes de este tipo, iniciados durante la Restauración y la Monarquía de Julio.

dad excepcional en períodos de crisis o en ocasión de alguna tragedia. Así, el *Mémorial des Pyrénées de Pau*, la *Sentinelle des Pyrénées* y el *Phare* de Bayonne evocaban con regularidad —sea para felicitarse, sea para inquietarse— las migraciones desde los Basses-Pyrénées hacia el Río de la Plata durante las décadas de 1830 y 1840, mientras que el naufragio de bienes y personas del *Léopoldina Rosa* en las costas de Montevideo en junio de 1842 provocó una gran emoción en la prensa de la región ⁶.

La progresiva identificación de la emigración por parte de las autoridades y de la prensa dio nacimiento a la preocupación por cuantificar el fenómeno. Este deseo estadístico, que se inscribe en un amplio proceso de elaboración estadística analizado por los historiadores de la demografía, fue expresado tanto por los responsables administrativos y políticos como por los miembros de las sociedades científicas. La emigración prácticamente no fue contabilizada antes de la década de 1830, pero el interés por hacerlo comenzó a crecer a partir de entonces. Al principio, la contabilización era la obra de los prefectos, quienes actuaban por propia iniciativa o por pedido del ministerio del Interior. Así, la importancia que adquirieron las partidas de Alsace hacia fines de la década de 1830 condujo al prefecto du Bas-Rhin a ordenar una encuesta administrativa en su departamento, con el fin de apreciar las salidas ocurridas desde 1828. El formulario, bilingüe en francés y alemán, contenía siete rúbricas que debían ser informadas por los intendentes y subprefectos: números de orden, nombres y apellidos, profesiones, número de individuos que componían cada familia, número de individuos aislados, sumas llevadas en numerario, observaciones; todo clasificado por comunas, cantones y *arrondissements* ⁷. La información era contabilizada por la prefectura y luego transmitida a París. Del mismo modo, años más tarde, en 1841-1842, la importancia de las salidas del departamento de Basses-Pyrénées hacia el Plata condujo al prefecto a establecer un inventario estadístico en base a los pasaportes otorgados durante el período 1832-1841 a personas domiciliadas en esa jurisdicción ⁸.

⁶ Véase, por ejemplo, el *Phare de Bayonne* de 15 de diciembre de 1835; el *Sentinelle des Pyrénées* del 22 y 31 de marzo de 1836; el *Mémorial des Pyrénées* del 26 de marzo, 7 de abril, 21 de mayo de 1836; 17 y 25 de setiembre de 1842.

⁷ Nombre dado a las unidades administrativas en las que se dividen los departamentos franceses y la capital del país [Nota del traductor].

⁸ Archives départementales du Bas-Rhin, 3 M 703. Sobre estas listas, ver N. FOUCHÉ, *Émigration alsacienne aux États-Unis, 1815-1870*, París, Publications de la Sorbonne, 1992, pp. 50-57; J.-P. KINTZ, «Une enquête administrative sur l'émigration en Amérique sous la monarchie de Juillet. Le cas des Alsaciens», en J. P. BARDET, C. LEBRUN, (dir.), *Mesurer et comprendre. Mélanges offerts à Jacques Dupâquier*, París, Presses universitaires de France, 1993, pp. 265-75. A.N., F^o 9335, dossier «Amérique du Sud. Émigration pour la République de l'Uruguay. Établissement d'une colonie française à Montévidéo», prefecto de Basses-Pyrénées al ministro del Interior, 17 de diciembre de 1841 y 5 de octubre de 1842.

La práctica era todavía aislada y limitada a algunos departamentos. Muy pronto, las autoridades francesas no se contentaron con este saber parcelario. En abril de 1846, el ministerio del Interior lanzó una encuesta sobre la emigración hacia América por los puertos de Le Havre, Marseille, Nantes y Bordeaux, comprobando que los datos sobre el particular eran inexistentes. En efecto, ante un pedido de informaciones del ministro, el subsecretario de estado en el ministerio del Interior debió responder piadosamente: «No tengo más elementos sobre las emigraciones de franceses hacia América que los suministrados por el prefecto de Basses-Pyrénées; allí las emigraciones hacia Montevideo y Buenos Aires han sido considerables. Por otra parte, no se ha señalado ninguna emigración seguida (sic) y no hay por tanto en las oficinas ningún documento de este género. Para elaborar un trabajo sobre este tema sería necesario pedir a cada prefecto un balance de las salidas, y sólo después de haber recogido todas las informaciones suministradas sería posible producir una cifra que no sería más que aproximativa». El ministerio adopta rápidamente la propuesta y le solicita al subprefecto de Le Havre y a los prefectos de Loire-Inférieure, y Bouches-du-Rhône que indiquen, «al menos de manera aproximativa, cuál es el número de nuestros connacionales sin distinción de edad o de sexo que, desde el 1º de enero de 1838 al día de la fecha, se embarcaron como pasajeros en los puertos de vuestro departamento [...] para ir a América, sin distinción de lugares»⁹.

Las empresas de contabilización estatal se desarrollaron mucho más sistemáticamente a partir del Segundo Imperio y de la sanción de una legislación sobre la emigración. Desde 1855, los sucesivos responsables del servicio de la emigración en el ministerio del Interior recolectaron datos nacionales destinados a los informes que dirigieron al emperador. La práctica sobrevivió fácilmente tras la caída del Imperio y fue retomada en la década de 1870. El primero de octubre de 1875 una circular del ministerio del Interior explicaba a los prefectos que «diversas circunstancias, sobre todo el incendio ocurrido en 1871» (que había destruido, durante la Comuna de París, los archivos de la dirección general de la Seguridad pública) «habían impedido hasta hoy de retomar el trabajo relativo al movimiento de la emigración en Francia». Resultaba conveniente por tanto establecer balances para los años 1864-1875 por sexo, profesión, edad, nacionalidad, cumplimiento de las obligaciones militares y país de destino, y transmitir esos datos al ministerio antes del 1º de diciembre. Esta decisión dio lugar a informes específicos sobre el movimiento de la emigración (de 1865 a 1874, 1874 a 1877, de 1878 a 1881) y luego a informaciones insertadas en los anuarios estadísticos¹⁰.

⁹ A.N., F⁷ 9335, «Dossier Émigration de France à l'étranger», nota manuscrita sin fecha (atribuible al ministro del Interior, Duchâtel, 1846); ministro del Interior a los prefectos de Loire-Inférieure, Gironde y Bouches-du-Rhône, y al sub-prefecto de Le Havre, 2 de abril de 1846.

¹⁰ MINISTÈRE DE L'INTERIEUR, *Rapports à Son Excellence le Ministre de l'Intérieur sur l'émigration. Années 1855 et 1856*, París, Imprimerie impériale, 1857; *Rapports à Son*

Este saber estadístico lentamente acumulado suministró la materia a los trabajos que se dirigían a un público académico o más amplio. El ejemplo más acabado es el de Gustave Lagneau (1827-1896), médico venereólogo, demógrafo y antropólogo, que en 1884 analizó el conjunto de las estadísticas disponibles en un artículo sobre «la emigración de Francia». En ese texto, que constituía la primera tentativa para pensar científicamente al conjunto de la emigración francesa, Lagneau subrayaba —algunos años después de Bertillon— las diferencias entre los datos suministrados por las fuentes sobre la emigración francesa y los aportados por las estadísticas de los países de recepción, y consideraba que las cifras oficiales francesas eran muy inferiores a la realidad. Con el fin de comprender mejor el fenómeno migratorio, Lagneau proponía una secuencia que lo conducía, en primer lugar, a medir la importancia cuantitativa de la emigración para luego estudiar a los franceses en el extranjero y en las colonias del imperio; a ello seguía el abordaje de las causas de la emigración (que atribuía principalmente al «deseo de mejorar su condición social») y, por último, el análisis de sus consecuencias demográficas¹¹.

Paralelamente a estos esfuerzos por medir el fenómeno migratorio, otros trabajos se interesaban en los migrantes, en las causas de las partidas y en las «colonias» que se desarrollaban en las Américas. Se trataba, por un lado, de guías de viajes o de folletos de propaganda, destinados a alentar la emigración, de fomar general o para un proyecto particular. Uno de los principales corpus en los años 1820 y 1830 era el de los escritos elaborados a instancias de las compañías y de los proyectos de colonización, cuyo grado de seriedad y cuya preocupación por la autenticidad eran muy variables (el historiador René Rémond hablaba, a este respecto, de «literatura de mistificación»), pero que tenían una impresionante capacidad para producir textos. Colonias imaginarias como la Nouvelle-Neustrie (pensada en 1821 en los Estados Unidos en alguna parte «entre Saint Louis y la Nouvelle-Orléans», luego en América central en la región del cabo Gracias a Dios en 1823-1826 y en 1829-1830), implantaciones en Texas, en Kentucky, Indiana o Uruguay en la década de 1830 y en California a partir de 1848, estos proyectos dieron lugar a la producción de un saber a menudo fabuloso, pero que existía en los espíritus de los

Excellence le Ministre de l'Intérieur sur l'émigration. Années 1857 et 1858, París, Imprimerie impériale, 1859; *Rapports à Son Excellence le Ministre de l'Intérieur sur l'émigration. Années 1859 et 1860*, París, Imprimerie impériale, 1861. Circular del ministro del Interior a los prefectos, 1º de octubre de 1875, Archives départementales de Finistère, 6 M 881; *Mouvement de l'émigration en France. Années 1875 à 1877. Rapport à M. le Ministre de l'Intérieur*, París, Imprimerie nationale, 1879; *Mouvement de l'émigration en France. Années 1878 à 1881. Rapport à M. le Ministre de l'Intérieur*, París, Imprimerie nationale, 1883.

¹¹ G. LAGNEAU, «L'émigration de France», en *Comptes rendus de l'Académie des Sciences morales et politiques*, París, vol. 44, N° 22, 1884, pp. 505-52, 676-711. Este texto fue publicado el mismo año como una separata de 88 páginas. Lagneau era miembro de la Academia de Medicina y había sido presidente de la Sociedad de Antropología.

lectores de la época. Lo mismo ocurría con las guías publicadas para facilitar la emigración y que incluían a menudo elementos sobre los lugares de llegada —los Estados Unidos en el caso de las guías de Bettinger (1834) o las de Etourneau (1855), la California en el de Jules Rossignon (1849), el Plata en el de Albert de Dax (1856), etcétera— o incluso relatos de viaje, como el *Voyage à Buenos Aires et à Porto Alegre par la Banda Oriental* publicado por Arsène Isabelle en 1835. El objetivo de estos documentos era, en ciertos casos, suministrar al lector informaciones prácticas destinadas a facilitar su viaje y su instalación en las Américas, y en otros casos, seducirlo mediante la perspectiva de un enriquecimiento fácil ¹².

Durante la segunda mitad del siglo, aparecieron descripciones más precisas de las «colonias» francesas de las Américas producidas por la pluma de miembros o de antiguos miembros de esas comunidades. Las primeras en su tipo datan sin duda de principios de la década de 1850 y fueron escritas por Xavier Marmier, autor de éxito en la época (sus *Lettres sur l'Amérique* contenían descripciones de la «colonia francesa» de Buenos Aires y de Montevideo) pero el género perduró hasta fin del siglo XIX. En 1884, Daniel Lévy publicó una obra sobre la colonia francesa de San Francisco. Dedicado a los «Françeses de California», el libro nació de la preocupación de su autor, eminente personalidad de la comunidad franco-californiana, «de escribir la historia de las dos grandes subscripciones abiertas en este país durante y después de la guerra franco-alemana» de 1870-1871, pero el proyecto pronto se transformó en una tentativa de establecer un «cuadro completo» de la colonia: en una época en la que «los fundadores de nuestra colonia y de nuestras primeras instituciones» habían «desaparecido casi todos de la escena californiana», resultaba indispensable a los ojos de Lévy que «los miembros de nuestra familia francesa... puedan inspirarse en el ejemplo de sus predecesores». Lévy incluyó sucesivamente en su relato elementos de historia de California, una «historia general» de la colonia francesa desde los orígenes hasta 1870, y análisis consagrados a ciertos incidentes de la vida de la colonia, a las asociaciones franco-californianas, a las dos suscripciones patrióticas de 1870-1871, a la Liga nacional francesa de San Francisco y a su biblioteca (a cuyo beneficio se publicaba el libro), y por último a la situación de la colonia a mediados

¹² R. RÉMOND, *Les États-Unis devant l'opinion française, 1815-1852*, París, A. Colin, 1962, t. 1, p. 87-120; *Guide des émigrants aux États-Unis*, traducida del alemán por J. B. BETTINGER, Le Havre, 1834; ETOURNEAU, *Livret-guide de l'émigrant, du négociant et du touriste dans les États-Unis d'Amérique et au Canada*, París, A. Petit-Pierre, 1855; J. ROSSIGNON, *Guide pratique des émigrants en Californie et des voyageurs dans l'Amérique espagnole*, París, A. René, 1849; A. DE DAX, *Guide de l'émigrant partant du port du Havre pour le Rio de la Plata, Montevideo et Buenos-Ayres*, Le Havre, H. Brindeau, 1856; A. ISABELLE, *Voyage à Buénos-Ayres et à Porto-Alègre, par la Banda-Oriental, les missions d'Uruguay et la province de Rio-Grande-do-Sul (de 1830 à 1834), suivi de Considérations sur l'état du commerce français à l'extérieur et principalement au Brésil et au Rio-de-la-Plata*, París, J. Morlent, 1835.

de la década de 1880. En 1888, Emile Daireaux reunió en los dos tomos de *La vie et les mœurs à la Plata* sus artículos publicados precedentemente, a los que sumó algunos estudios originales. El capítulo que consagra a «la colonia francesa del Plata» (publicado algunos años antes en la *Revue des deux mondes*) describía en detalle lo que denominaba «nuestra más bella colonia, verdadera reproducción en escala de la sociedad francesa democrática, con sus diarios, sus asambleas, sus personas cultas, sus escritores, sus artesanos, sus propietarios, sus teatros, sus lugares de reunión, sus luchas cuasi políticas, sus casas de enseñanza, de refugio, de asilo, o de socorro ...»¹³.

Visto en conjunto, los saberes precedentes y sus múltiples formas otorgaron al fenómeno migratorio una presencia muy evidente y real durante el siglo XIX. El fenómeno era conocido y las migraciones de Francia eran apreciadas en un contexto implícita o, muy a menudo, explícitamente comparativo. Así, Gobineau, en 1872, proponía un análisis de «la emigración europea en las dos Américas» que si bien constataba la existencia de especificidades propias del caso francés, pensaba al mismo tiempo a la emigración europea sin excluir ese ejemplo francés a pesar de sus especificidades. «Más allá de lo que haya podido decirse», explicaba Gobineau, «los franceses no son menos aptos que los otros pueblos para suministrar colonos dignos de estima que puedan pretender legítimamente el éxito»¹⁴.

2. Más allá de este saber ficticio o auténtico sobre las partidas y los lugares de llegada, las migraciones de Francia hacia las Américas suscitaban también atención durante el siglo XIX porque eran inseparables de los debates contemporáneos en torno a temas como la despoblación, la misión civilizadora de Francia, su interés económico y comercial, y su destino colonial. Estos debates testimoniaban un interés diferente por los migrantes y por las migraciones que encontró su lugar en los diarios locales y en las columnas de revistas ampliamente difundidas (como la *Revue des Deux-Mondes*) o de órganos asociativos como *La Réforme sociale* o los *Annales* del Museo Social.

Dos temas principales, ligados ambos a la emigración, movilizaban la atención: el debate sobre la despoblación y el de la colonización. En el primer caso, la discusión surgió inicialmente en el plano local y regional, sobre todo a partir de las migraciones del País vasco y del Béarn hacia el Plata durante

¹³ X. MARMIER, *Lettres sur l'Amérique*, t. II, París, A. Bertrand, 1851. Ver también V. MARTIN DE MOUSSY, *Description géographique et statistique de la Confédération argentine*, 3 vol., París, Firmin Didot, 1860-1864. D. LEVY, *Les Français en Californie*, San Francisco, Grégoire, Tauzy et Cie, 1884, pp. v, vii-viii, ix. Sobre Lévy, ver A. FOUCRIER, *Le rêve californien. Migrants français sur la côte Pacifique (XVIIIe-XXe siècles)*, París, Belin, 1999, en particular las pp. 11-12, 276-277. DAIREAUX, *La vie et les mœurs à la Plata*, t. II, p. 77.

¹⁴ J.-A. DE GOBINEAU, «L'émigration européenne dans les deux Amériques», *Le Correspondant*, 89, 1872, pp. 208-242; la cita del cuerpo del texto corresponde a la página 227.

los años 1830-1840. Los debates provocados en 1835-1837 por la presencia en Bayonne de un reclutador de migrantes para el Uruguay, Alfred-Auguste Bellemare, dieron lugar a la publicación, en la prensa vasco-bearnesa y en múltiples folletos, de descripciones de la experiencia migratoria que degeneraron rápidamente en polémicas. El género perduró a lo largo de las décadas siguientes: François Brie escribió en 1841 sus *Considérations sur l'émigration basque à Montévidéo* en el marco de un proceso que lo oponía a migrantes que no habían podido partir; Bernard Barrère, en 1842, denunció con dureza las partidas y atacó sobre todo a los agentes reclutadores «que tienen por misión el realizar una especie de trata de blancas» y «de representar a Montevideo como una suerte de tierra prometida». Patrick O'Quin, por entonces diputado en el cuerpo legislativo y miembro del consejo general de Basses-Pyrénées, publicó en 1856 la obra *Du décroissement de la population dans le département des Basses-Pyrénées*. En su detallado análisis del movimiento de la población durante la primera mitad del siglo XIX, O'Quin subrayaba que «ni el aumento del número de decesos, ni la disminución del de nacimientos y matrimonios» podían ser «legítimamente» considerados como la causa de «la disminución de la población efectiva de los Basses-Pyrénées». Y denunciaba: «La emigración! He aquí la plaga del departamento de Basses-Pyrénées, plaga profunda, de la que se ha vanamente intentado hasta aquí detener los estragos». El tema reapareció en los años 1870 y continuó alimentando las discusiones sobre la emigración vasco-bearnesa durante varias décadas ¹⁵.

A partir de mediados del siglo, el debate sobre las relaciones entre despoblación y emigración dejó de ser puramente local y conyuntural para transformarse en nacional. Partisanos y opositores de la emigración se enfrentaron, unos viendo en el fenómeno una oportunidad, los otros un peligro para Francia. En 1852, Charles Lavollée, futuro jefe de la oficina de emigración del ministerio del Interior, dio a la *Revue des Deux-Mondes* un artículo sobre

¹⁵ A.-G. BELLEMARE, *Notice sur la république orientale de l'Uruguay, suivie d'un recueil de pièces officielles relatives aux encouragemens qu'y trouvent l'agriculture, l'industrie et le commerce*, Bayonne, Imprimerie de Lamaignère, 1835; del mismo autor, *Rapport adressé à M. le Préfet des Basses-Pyrénées, sur les expéditions de passagers basques et béarnais, qui ont lieu à Bayonne pour Montévidéo*, Bayonne, Imprimerie de Lamaignère, 1835; F. BRIE, *Considérations sur l'émigration basque à Montevideo*, Bayonne, 1841. Sobre Brie, ver el análisis de A. LASSUS, «Les frères Brie de Laustan d'Ipouze», *Ekaina*, 51, 1994, pp. 195-202. B. BARRERE, *Émigration à Montevideo et à Buenos-Ayres*, Pau, Imprimerie de E. Vignancour, 1842, pp. 18-19, citado por M.-P. ARRIZABALAGA, «Famille, succession, émigration au Pays Basque au XIXe siècle», Tesis de Doctorado de la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1998, p. 31. P. O'QUIN, *Du décroissement de la population dans le département des Basses-Pyrénées*, Pau, Imprimerie Vignancour, 1856, pp. 25-26. O'Quin (1822-1878) es analizado por A. ROBERT y G. COUGNY, (comp.), *Dictionnaire des parlementaires français*, París, Durlot, 1889, vol. 4, p. 516. Fue intendente de la ciudad de Pau (Basses-Pyrénées) de 1860 a 1865. A. FUSTER, «Des progrès de l'émigration dans les Basses-Pyrénées», en *Congrès scientifique de France, 39e session*, Pau, 1873, t. 1, pp. 619-627.

«L'émigration européenne dans le Nouveau-Monde» que constituía una de las tomas de posición más claras en favor de la emigración colonial. Lavollée partía de la constatación de la naturaleza novedosa de la emigración, «convertida en un hecho general, permanente, regular; la mayor parte de las naciones de Europa, todas las razas del viejo mundo alimentan esta vasta corriente que lleva hacia un mundo nuevo a familias, a poblaciones enteras». A los ojos del autor, ese movimiento era benéfico de tres maneras: para la madre patria, que expulsaba «así fuera de su seno las miserias que la deshonran y las ambiciones que la ponen en peligro»; para los países de llegada, que se estaban poblando; para las relaciones comerciales e intelectuales entre ambos polos. Lavollée estimaba que «Francia debía extraer enseñanzas útiles» en vista de «la pacificación de la crisis social» y del crecimiento de sus colonias. Antes de abordar el caso francés, el autor estudió a título comparativo, la emigración británica hacia Estados Unidos y las colonias de Oceanía. Partisano de la colonización de Argelia, Lavollée no se ocupó de los movimientos de Francia hacia las Américas, pero tomó claramente posición a favor de la emigración, destacando al pasar que ésta «no se compone solamente de bandas hambrientas; lleva en el mismo barco los capitales y las inteligencias cuyos valores multiplica diez veces, mientras que, por una compensación equitativa, incrementa la potencia política, la influencia moral, las riquezas de la patria de Europa». Y concluía: «Que Francia no desdeñe este nuevo tipo de conquista, que comprometa a sus hijos en el gran ejército que lleva a todos los puntos del horizonte la bandera de la civilización moderna, y que va a sembrar en otros cielos los gérmenes de los que saldrán las naciones del porvenir!»¹⁶.

La expresión más neta de esta visión positiva de la emigración fue la obra de otro partisano de la emigración hacia Argelia, Jules Duval, redactor en jefe del *Économiste français*, y miembro y secretario del Consejo General de la provincia de Orán hacia fines de la década de 1850. En 1862, Duval publicó una importante *Histoire de l'émigration européenne, asiatique et africaine au XIXe siècle. Ses causes, ses caractères, ses effets*. Este libro era el resultado del concurso lanzado en 1860 por la Academia de ciencias morales y políticas. La memoria presentada por Duval fue coronada tras un elogioso informe de Hippolyte Passy, en nombre de la sección de economía política y de estadística de la Academia y luego publicada. Luego de unos preludios «teóricos e históricos», la obra estaba compuesta por una primera parte consagrada a la emigración independiente desde el punto de vista de los países de origen y de los países de destino, una segunda parte sobre la emigración asalariada o con contrato, «deducciones científicas y prácticas» y anexos. La obra fue concebida como una «expresión de ideas» sobre «el rol social de la emigración y de la colonización». La emigración, según Duval, era una oportu-

¹⁶ C. LAVOLLÉE, «L'émigration européenne dans le Nouveau-Monde», en *Revue des Deux-Mondes*, París, vol. XVI, 1º de octubre de 1852, pp. 92, 125, 129.

tunidad y la ausencia de emigración, «ese agotamiento de la savia vital», «un síntoma de enfermedad y de declive». Mientras que el pueblo que emigra «redobra sus esfuerzos para llenar los vacíos», el que no emigra cae en la ociosidad. O bien: «como las aguas estancadas, las poblaciones estancadas se pudren». Duval analizaba diferentes países de emigración, antes de consagrarse a Francia, en la que destacaba la existencia de tres focos de emigración, cuyos lugares de destino eran también diferentes: la Alsace, en dirección de los Estados Unidos, como sus vecinos alemanes, en la que «el principio de emigración no es otro que el espíritu alemán»; el País vasco, hacia el Plata, bajo el efecto de la conjunción de un sentimiento patriarcal y de un espíritu de aventura, y el litoral mediterráneo, hacia Argelia ¹⁷.

El debate sobre las relaciones entre emigración hacia las Américas y despoblación no fue zanjado durante los años 1840-1850 ni durante las tres últimas décadas del siglo XIX. Dos décadas después de que Élisée Reclus deplorara en las columnas de la *Revue des Deux-Mondes* la desaparición anunciada de los vascos («un pueblo que se va», a la vez por la emigración y por la desaparición del uso de la lengua), Louis Etcheverry (fundador del periódico bilingüe vasco-francés *Eskualduna* en 1887 y diputado conservador de Basses-Pyrénées de 1889 a 1893), defendió vigorosamente en los años 1880-1890 la idea de que la emigración hacia América latina (más tarde hacia América del Norte) era una ventaja para su departamento y no una sangría ¹⁸. La discusión demográfica fue complicada, además, por la emergencia progresiva de un segundo debate, distinto pero vinculado, relativo a la colonización francesa.

Desde la década de 1840, en efecto, las autoridades francesas se esforzaron por incentivar a los emigrantes potenciales para que se dirigieran hacia las colonias francesas en vez de las destinaciones americanas. En 1845, por ejemplo, el ministro de la Marina y de las Colonias, que quería alentar el establecimiento en las Antillas, incentivaba a los prefectos para que le hicieran llegar sus reflexiones «sobre los medios de dirigir hacia nuestras posesio-

¹⁷ J. DUVAL, *Histoire de l'émigration européenne, asiatique et africaine au XIXe siècle: ses causes, ses caractères, ses effets*, París, Librairie Guillaumin & Cie, 1862, p. vii, 106-107.

¹⁸ E. RECLUS, «Les Basques. Un peuple qui s'en va», en *Revue des Deux-Mondes*, t. 68, 15 de marzo de 1867, pp. 313-340. L. ETCHEVERRY, «Les Basques et leur émigration en Amérique», en *La Réforme sociale*, 11, 1886, pp. 491-515; Id., «L'émigration dans les Basses-Pyrénées pendant soixante ans», en *Association française pour l'avancement des sciences*, 2, 1892, pp. 1092-1104 (reeditado en la *Revue des Pyrénées*, 5, 1893, pp. 509-520). Sobre Etcheverry (1853-1907), ver L. JOLLY, (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français. Notices biographiques sur les ministres, sénateurs et députés français de 1889 à 1940*, vol. 5: E-G, París, Presses universitaires de France, 1968, pp. 1634-1635. P. BARBEREN, *L'émigration basco-béarnaise*, Pau, Imprimerie Vignancour, 1886 (este libro es el compte rendu de una sesión de la Sociedad de economía social en la que habló L. Etcheverry).

nes coloniales ... las predisposiciones a la emigración que pudieran existir en la población agrícola» de sus departamentos ¹⁹.

Forjada durante el Segundo Imperio, la noción de preferencia colonial se transformó en central hacia el fin del siglo con el desarrollo del imperio francés en África y en Asia. En 1892, en el primer número de los *Annales de géographie* publicados bajo la dirección de Paul Vidal de la Blache y de Marcel Dubois, P. Foncin consagraba un artículo a «la Francia exterior» en el que analizaba «las razones que explican, que justifican, que ordenan, hoy más que nunca, la reconstrucción de una 'Francia más grande', como se diría en Inglaterra». Foncin explicaba la necesidad de crear «un gran dominio colonial» por cuatro tipos de razones: políticas, en primer lugar, ya que «el futuro pertenecerá a los pueblos que hayan sabido ocupar, en toda la extensión del planeta, un espacio suficiente para vivir, respirar libremente y equilibrar el poder de sus vecinos»; sociales, ya que la crisis demográfica francesa iba acompañada de un aumento de las desigualdades («En los campos como en las manufacturas, los más pobres sufren. El bienestar de otros continúa progresando, el gusto del lujo se expande, la raza tiende a enervarse, la energía de carácter a plegarse») que incitaba a aquellos que «no pudiendo encontrar afuera el campo necesario para el ejercicio de sus actitudes, sufren su reclusión en el interior», y pueden «de tal suerte transformarse en «elementos de perturbación». Según Foncin, «el remedio más seguro para todos estos males» era la emigración, esa «escuela de audacia, de virilidad, de dignidad». Segufan luego las razones comerciales y sobre todo las morales, aspecto este último en el que Francia debía tener una «misión digna de su genio» ²⁰.

Estas reflexiones conducían a Foncin a argumentar que «la emigración, para que produzca todos sus efectos útiles, no debe desperdigarse al azar». Distinguía colonias políticas («es decir unidas con la madre patria gracias a un lazo político»), subdivididas a su vez en puestos militares o estaciones navales (Gibraltar, Bizerte), factorías comerciales (India inglesa, Indochina francesa) y colonias de poblamiento (Argelia), y colonias morales («es decir políticamente independientes de la metrópoli, pero que están unidas a ella por un lazo moral», algunas nacionales y otras extranjeras. «En América», Francia «tiene tres puntos de ataque que se corresponden con cada una de las tres grandes divisiones del continente. En el norte, su colonia moral del Canadá francés, que tiende a desbordar sobre el noreste de los Estados Unidos; en el centro, las Antillas, cuyas dos alas son la Luisiana amenazada pero todavía viva, y la Guyana, útil reserva para el futuro; en el sur, por último, existe en las costas del Plata un grupo importante de conacionales relacionados con

¹⁹ A.N., F^o 9335, dossier «Émigration dans nos colonies des Antilles», circular del ministro de la Marina y de las Colonias a los prefectos, noviembre de 1845.

²⁰ P. FONCIN, «La France extérieure», en *Annales de Géographie*, 1, octubre de 1891-julio de 1892, pp. 3-5.

otras pequeñas colonias morales dispersas en toda la América meridional»²¹. Era hacia sus colonias, políticas o morales, que la emigración francesa debía dirigirse con preferencia.

Esa era también la posición que defendía alguien como Emile Daireaux cuando exaltaba la vitalidad de la colonia francesa del Plata. Sin embargo, la noción de «colonia moral» propuesta por Foncin no tuvo entonces más éxito que el alegato de Daireaux para «nuestra más bella colonia» de Buenos Aires. En marcado contraste, la preocupación por favorecer la colonización imperial —lo que el historiador Klaus Bade llama «la migración eurocolonial»²²— en vez de la emigración hacia las Américas se había transformado en una constante hacia fines del siglo XIX. Lo mismo acontecía con los migrantes, quienes, con más frecuencia, comenzaron a elegir como lugar de destino a las colonias francesas en vez de las «colonias morales». Las lógicas imperiales y coloniales triunfaban desde entonces. Después de la Primera Guerra Mundial, el peso de esta doble tendencia provocó la desaparición de los saberes migratorios y de la emigración hacia las Américas en tanto objeto de conocimiento y su duradero exilio al plano de lo pintoresco.

Traducido por Hernán Otero

²¹ P. FONCIN, «La France extérieure», *op. cit.*, pp. 7, 8.

²² K. J. BADE, *L'Europe en mouvement. La migration de la fin du XVIII^e siècle jusqu'à nos jours*, París, Éditions du Seuil, 2002.

RESUMEN

Las migraciones de Francia hacia las Américas: un objeto de saberes en el siglo XIX

El texto analiza los saberes producidos sobre la emigración francesa durante el siglo XIX a partir de una idea de base: los conocimientos elaborados en Francia durante ese período contrastan notoriamente con el olvido historiográfico que caracterizó al tema durante el siglo siguiente. En la primera parte del trabajo se presentan cinco formas de acercarse al conocimiento elaborado por los contemporáneos: la evolución de las palabras utilizadas para designar el fenómeno (emigración, expatriación, colonias, etcétera); la emergencia de una cultura administrativa capaz de cuantificarlo; la producción de los autores académicos; la literatura de propaganda y las historias elaboradas por los miembros de las colonias en las Américas. En la segunda parte se analiza cómo la emigración se vinculó con otros debates relevantes del período, en particular los relativos a la despoblación y a la colonización. Ambas partes son vistas a partir del análisis de los autores más representativos del período y de la inclusión del caso francés en una perspectiva comparativa de mayor alcance, tanto en lo relativo al fenómeno migratorio propiamente dicho como a los saberes producidos sobre el mismo.

SUMMARY

Migrations from France to the Americas: and object of knowledge in the 19th century

The text analyzes the knowledge produced on French emigration in the 19th century starting from a basic notion: knowledge elaborated in France during that period is in notorious contrast with the historiographic oblivion into which the subject was cast in the subsequent century. In the first part of this work five approaches to the knowledge elaborated by the contemporaries are presented: the evolution of words employed to name the phenomenon (emigration, expatriation, colonies, etc.); the emergence of an administration culture capable of quantifying it; academic production, advertising literature and histories elaborated by members of the colonies in the Americas. The second part offers an analysis on how emigration was linked to other relevant debates of the period, particularly those relative to depopulation and colonization. Both parts are based on the analysis of the most representative authors of the period and on the inclusion of the French case in a broader comparative perspective, both regarding migration itself and the knowledge produced about it.



ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

An interdisciplinary quarterly on human mobility

Vol. 15 — No. 3 — 2006

Migrant Labor NGOs and Trade Unions:
A Partnership in Progress?, *Michele Ford*

Migrant Worker Organizing in Indonesia, *Michele Ford*

NGO-Labor Union Cooperation in the Promotion of the Rights and
Interests of Landbased Overseas Filipino Workers
Mary Lou L. Alcida

Migrant Worker Activism in Singapore and Malaysia: Freedom
of Association and the Role of the State, *Nicola Piper*

DISCUSSION NOTES

Migrant Labor and Civil Society Relations in South Korea
Kevin Gray

Action Imperatives for Trade Unions and Civil Society
Patrick A. Taran and Luc Demaret

Migrant Workers: An Emerging Concern of Trade Unions in Asia
Raghwan

Working Together for Migrants' Empowerment
Lorena Macabug and Jose Maria Dimaandal

Engaging with Migration Issues: The Work of FES in
the Philippines and Southeast Asia
Joanne C. Barriga and Mirko Herberg

Subscriptions Rates: Asia, Pacific and Oceania: US\$ 50.00 per year; Americas, Europe and Africa: US\$ 55.00. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

Scalabrini Migration Center: P. O. Box 10541 Broadway Centrum,
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296
E-mail: apmj@smc.org.ph ; Web page: <http://www.smc.org.ph>

LAS POLÍTICAS DE EMIGRACIÓN EN FRANCIA, 1850-1950

Hernán OTERO *

Introducción

La emigración francesa constituye un tema de indagación escasamente abordado por la historia social de ese país, vacío que se agiganta si se tienen en cuenta aspectos específicos como las políticas migratorias y su vinculación con la perspectiva de los países de destino¹. La preocupación casi excluyente por la integración de los inmigrantes europeos en los nuevos estados-nación; la centralidad otorgada a los grupos mayoritarios, como italianos y españoles; el predominio de esquemas derivados de la teoría económica (con su énfasis en el debate de las causas de las migraciones) y de la teoría de redes sociales (con su insistencia en la escala micro-analítica y en las estrategias de los actores); la distancia física pero sobre todo económica a los archivos, entre otros factores, explican de modo suficiente la menor atención que han suscitado en nuestra historiografía las políticas migratorias de Francia.

(*) Investigador del CONICET en el Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS) de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil. Profesor Asociado del Centre d'Études Nord-américaines de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales, París, Francia.

Las razones historiográficas de esta omisión son analizadas, entre otros, por HERNÁN OTERO, *L'émigration française. Une analyse des facteurs d'expulsion de la population pendant la seconde moitié du XIXe siècle*, Mémoire de DEA., Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, París III, 1987, 359 p. y sobre todo, FRANÇOIS WEIL, «French migration to the Americas in the 19th and 20th centuries as a historical problem», en *Studie Emigrazione*, CSER, Roma, XXXIII, N° 123, 1996, pp. 443-460. El texto de referencia sobre la intervención del Estado en materia migratoria, de algunas de cuyas ideas resulta tributario el presente artículo, es FRANÇOIS WEIL, «L'État et l'émigration de France», en NANCY GREEN; FRANÇOIS WEIL (sous la direction de), *Citoyenneté et émigration. Les politiques du départ*, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 2006, pp. 119-135, obra que suministra una amplia y sugerente perspectiva comparativa. Sobre la importancia de las políticas migratorias de los países de origen ver asimismo el texto programático de

Partiendo de esta constatación, el presente texto se propone analizar las políticas de emigración del Estado francés del período 1850-1950, con especial énfasis en el período anterior a la crisis de 1930, durante el cual se produjo la mayor parte de la emigración francesa hacia nuestro país. Conforme a las nuevas tendencias del estudio de las políticas de población y de las instituciones estatales, el término políticas de emigración será entendido aquí de manera amplia, de modo de incluir adecuadamente tanto el corpus legislativo (aspecto central de los enfoques tradicionales) como las prácticas policiales y administrativas del Estado. Para ello se analizará sucesivamente la legislación nacional; las prácticas oficiosas de diferentes instancias del Estado; la cuantificación de la emigración en tanto reflejo de su capacidad administrativa, y, por último, los efectos de la legislación relativa a la ciudadanía y de la red consular sobre las comunidades de los países de destino, con especial referencia a nuestro país. El pensamiento de los contemporáneos sobre la emigración, aunque importante por sus conexiones con las políticas del Estado, escapa sin embargo a los objetivos y límites del presente texto ².

La legislación nacional: libertad de movimientos e intereses económicos

El análisis de la legislación constituye el primer elemento a tener en cuenta para comprender la acción del Estado francés frente al movimiento exterior de la población. Durante la primera mitad del siglo XIX, el Estado no se preocupó de la emigración tanto por la escasa influencia cuantitativa del fenómeno como por el predominio de las concepciones liberales de la Revolución Francesa en materia migratoria. En el primer caso, y más allá de las expatriaciones de menor cuantía que constituían una prolongación de las formas de movilidad del Antiguo Régimen, la emigración sólo se convirtió en un fenómeno de visibilidad pública regional desde mediados de la década de 1810, en Alsacia y Lorena, y desde mediados de la década siguiente, en el Béarn y el País Vasco. Aunque significativa por su proyección ulterior, la emigración de estas regiones periféricas no alcanzó a impactar las cifras nacionales, que

NANCY GREEN, «The Politics of Exit: Reversing the Immigration Paradigm», en *The Journal of Modern History*, vol. 77, n° 2, junio 2005, pp. 263-289. La reflexión francesa en la materia se ha desarrollado considerablemente en los últimos años sobre todo a partir del estudio de las instituciones policiales y de su relación con los migrantes. Lamentablemente, la cuasi totalidad de las indagaciones se ha orientado a la movilidad interna de la población y a la inmigración extranjera, dejando en un cono de sombra a la emigración francesa. Un ejemplo emblemático en tal sentido es el suministrado por MARIE-CLAUDE BLANCHALÉARD; CAROLINE DOUKI; NICOLE DYONET; VINCENT MILLIOT, *Police et migrants. France 1667-1939*, Presses Universitaires de Rennes, 417 p.

² Sobre el particular, ver la contribución de François Weil en este mismo número.

experimentaron un salto importante recién hacia mediados del siglo. En el segundo caso, la libertad de movimientos internacionales y domésticos, reclamada tempranamente en los *Cahiers de doléances* contra las prohibiciones del pasado absolutista, fue sancionada por la Revolución en 1791 como parte de los derechos individuales del ciudadano, sentando por primera vez en una legislación nacional el principio que habría de convertirse, no sin marchas y contramarchas, en la normativa rectora de los países occidentales³.

La modificación de la actitud de *laissez faire, laissez passer* en materia de emigración ocurrió durante el segundo lustro de la década de 1850, época en la cual fue promulgado un conjunto significativo de medidas legislativas sobre el particular: el «Decreto Imperial relativo a la emigración europea» del 15 de enero de 1855; el «Decreto del 28 de abril de 1860», modificatorio del precedente; la «Ley sobre la Emigración» del 30 de junio de 1860 e instrucciones y decretos varios destinados a precisar la aplicación de los precedentes⁴. Tanto por su carácter pionero como por los contenidos sustantivos de larga duración que estableció, el Decreto Imperial de 1855, firmado por Napoleón y por su Ministro de Agricultura, Comercio y Trabajos Públicos, P. Magne, merece particular atención. En sus tres títulos y 28 artículos, el decreto estableció un conjunto de medidas que, en esencia, remitían a cuatro aspectos básicos: las obligaciones de los emigrantes europeos embarcados en puertos franceses; las obligaciones de las compañías navieras y de los agentes reclutadores (estos últimos podían depender o no de las primeras); las condiciones de transporte de los emigrantes (aspecto que, obviamente, podría ser subsumido en el anterior), y las autoridades de ejecución de la política de emigración.

³ Las referencias obligadas en este punto son los trabajos de JOHN TORPEY, *L'invention du passeport. État, surveillance et citoyenneté*, París, Belin, 2005 y «Du servage au 'libre départ'», NANCY GREEN, FRANÇOIS WEIL, *op. cit.*, pp. 19-36.

⁴ Los textos a tomar en consideración son: el «Décret Impérial relatif à l'émigration européenne du 15 janvier 1855», *Bulletin des lois*, N° 259, Imprimerie Nationale, 1855, pp. 153-159; las *Instructions à l'usage des Officiers de port et des Commissaires de police pour l'application du décret du 15 janvier 1855*, París, Imprimerie Impériale, juin 1855, 11 p.; la «Loi sur l'émigration du 18 juillet 1860», *Bulletin des lois*, Imprimerie Nationale, janvier 1861, pp. 182-185; el «Projet de décret portant règlement d'administration publique pour l'exécution de la loi du 30 juin 1860, relative à l'émigration, M. Heurtier, Conseiller d'État, rapporteur», *Bulletin des Lois*, distribution du 18 janvier 1861, pp. 1-4. Además de las publicaciones mencionadas, la legislación se encuentra en la Série F12-4888 del Centre des Archives Nationales, París. Entre las medidas legislativas complementarias se encuentran los decretos del 9 y 15 de marzo de 1861; los reglamentos e instrucciones del 15, 21, 22 y 25 de mayo de 1861, las circulares del 3 de julio 1862, 22 de junio de 1863, 9 de julio de 1866, 4 de junio de 1867, 15 de enero de 1868, 10 de noviembre y 9 de diciembre de 1873, 24 de agosto de 1874. HENRI BUNLE, *Mouvements migratoires entre la France et l'étranger*, Etude Démographique N° 4, París, Imprimerie Nationale, Service National des Statistiques, 1943, 122 p. (p. 27). Como señala este autor, hubo un vacío legislativo total desde 1874 a pesar de las considerables variaciones operadas en la navegación.

En el primer caso, se definieron los requisitos que debían poseer los extranjeros al entrar en Francia, en esencia, una suma de dinero o de valores (variable según se tratase de adultos o de niños de seis a quince años y según se ingresara por frontera terrestre o marítima), reemplazable por un contrato —visado por la legación o el consulado de Francia— que asegurase el transporte a través del territorio y el pasaje hacia un país de ultramar (artículo 3). Entre las obligaciones de las compañías de transporte y de las agencias reclutadoras (artículos 4 a 7) se incluyeron su autorización por parte del Ministerio de Agricultura, Comercio y Trabajos Públicos, revocable por el ministro en caso de abuso; el pago de una caución o garantía (de 15.000 a 40.000 francos según los casos) y se fijaron los requisitos legales para la contratación de agentes. El decreto estipuló asimismo la obligación de suministrar a los emigrantes la documentación pertinente al viaje (copia del contrato o en su defecto un acta nominativa con indicación de su nacionalidad, el lugar de destino y las condiciones contractuales del transporte). El armador o el capitán del barco debían avisar al comisario de emigración o del puerto de los preparativos de la nave y de la fecha de partida (artículo 20) y suministrarles, 24 horas antes de zarpar el buque, la lista exacta de pasajeros (artículo 22). Se estableció asimismo la prohibición de transportar pasajeros con enfermedades graves o contagiosas (artículo 23), lo que revela en este punto la atención prestada por el Estado francés a las políticas de inmigración norteamericanas; el derecho del emigrante a ocupar el barco 24 horas antes de la partida y 24 horas después de la llegada (artículo 24); la obligación de transportar al emigrante al lugar de destino prefijado (artículo 26); las indemnizaciones a los emigrantes por retrasos en la salida imputables al capitán o al armador; y las causas y formas de anulación del contrato y del reembolso del pasaje (artículo 25).

En lo relativo a las condiciones de transporte, el decreto fijó los requisitos y formas de traslado de los equipajes (artículo 8); la superficie mínima de que debía disponer cada emigrante (1,33 a 2,04 metros cuadrados —aspecto variable según la altura del puente— por pasajero mayor de un año) (artículo 10); las medidas y las condiciones de ocupación del entrepuente (artículo 11); la prohibición de transportar mercaderías peligrosas o insalubres (artículo 12); las provisiones de alimentos obligatorias calculadas según la duración máxima posible del viaje (artículos 13 y 14)⁵; los elementos necesarios para la alimentación de los emigrantes (utensilios de cocina, combustible, vajilla y balanza) (artículo 15); las dimensiones mínimas de las cuhetas (incluida la prohibición de más de dos filas de cuhetas); la forma de purificación del entrepuente y de la ropa de cama (artículo 16); la disponibilidad de lugares de recreo (artículo 17) y de un cirujano y un botiquín de medicamentos (artículo 18); la obligatoriedad de que el navío contase con una chalupa y con botes en número suficiente para la cantidad de pasajeros transportados y las condiciones de ventilación y de suministro de agua (artículo 19).

⁵ A título de ejemplo, la duración del viaje para el Plata fue estipulada en 80 días.

Para la aplicación del decreto y la verificación de su cumplimiento, se previó el establecimiento en las ciudades de Strasbourg, París, Le Havre, Forbach y Saint Louis, y en los lugares que se considerara pertinente, de comisarios especiales (o de delegados designados por éstos). Dichos comisarios, dependientes del Ministerio del Interior, tenían por función «vigilar, en el interés de la policía y de los emigrantes, los movimientos de la emigración francesa y extranjera» (artículo 1). Con el fin de evitar los frecuentes abusos a los emigrantes, se dispuso la creación de oficinas de información que, dirigidas por los comisarios de emigración, debían suministrar gratuitamente noticias fidedignas sobre el viaje a través de Francia, la estadía en tierra y, sin duda el punto esencial, las cláusulas de los contratos de embarque (artículo 2). Además de velar por el cumplimiento general del decreto, los comisarios de emigración fueron encargados de verificar los arreglos para el transporte de emigrantes y las provisiones disponibles, control que completaba la «doble visita» del navío, siendo la primera la inspección relativa a la navegabilidad del barco llevada a cabo por los oficiales establecidos por ley del 13 de agosto de 1791 (artículo 21).

El artículo 28 fijó asimismo un rasgo que, desde entonces, caracterizó a la política francesa de emigración: el carácter interministerial de las estructuras de control «encargadas, cada una en lo que le concierne, de la ejecución del (...) decreto». Tales estructuras incluían el control tutelar de los ministerios de Agricultura, Comercio y Trabajos Públicos; Interior; Asuntos Exteriores y Finanzas. Punto interesante de la normativa es que no estableció ninguna definición de lo que debía ser considerado como «emigrante». La única indicación sobre el particular («Todo navío que reciba a su bordo cuarenta emigrantes es reputado especialmente afectado a la emigración», artículo 9) remitía, como puede apreciarse, a los barcos de emigrantes y no a los emigrantes mismos, a pesar de que éstos constituían el elemento de definición de los primeros.

Vistas en conjunto, las medidas del decreto de 1855 —relativamente simples, pero no siempre de fácil aplicación— buscaron controlar el accionar de las compañías navieras y de los agentes reclutadores o, dicho de modo más claro, procuraron definir un conjunto de derechos básicos de los emigrantes para evitar los abusos precedentes⁶. La aplicación del decreto, a partir del primero de marzo de 1855 (artículo 27), no eliminó desde luego los problemas y engaños padecidos por los migrantes, pero limitó en buena medida sus alcances más dramáticos, al tiempo que les suministró elementos legales para el reclamo de sus derechos.

Aunque no aportaron modificaciones substantivas, los instrumentos legales subsecuentes no carecen de interés. Así, las «Instrucciones destinadas a

⁶ Para una descripción de los abusos y problemas padecidos por los emigrantes ver el original trabajo de CAMILLE MAIRE, *En route pour l'Amérique. L'odyssée des émigrants en France au XIXe siècle*, Presses Universitaires de Nancy, 1993, 191 p.

los Oficiales de puerto y a los Comisarios de Policía para la aplicación del decreto del 15 de enero de 1855» definieron con más claridad el complejo entramado de funcionarios (léase asimismo obligaciones y retribuciones) puesto en marcha para el control de la emigración. A los comisarios especiales de emigración⁷ y a los oficiales visitantes establecidos por la ley del 13 de agosto de 1791 se sumaron los comisarios de policía y los comisarios de puertos, ambos bajo la tutela de los prefectos o subprefectos y de los ingenieros en jefe de puentes y caminos. Las instrucciones definieron, en primer lugar, un riguroso sistema de visitas sucesivas a los barcos y de informes escalonados a superiores jerárquicos. El mecanismo implicaba así la producción de cuatro documentos diferentes (producto de sendas vistas o de cotejo de información suministrada por los capitanes o armadores): el informe de la navegabilidad del barco a cargo del comisario del puerto; el certificado de la visita médica; el certificado de visita al navío y las listas de emigrantes. Estos documentos eran transmitidos al ingeniero, quien debía visarlos y enviarlos al prefecto. Finalmente, este último debía elevarlos a la Direction Générale de la Sûreté Publique del Ministerio del Interior, junto con un informe producido por el comisario de policía después de la partida de cada barco. Visto desde otro ángulo, los mecanismos precedentes constituyeron los primeros engranajes de un sistema de captación estadística que, iniciado en el puerto mismo, dio lugar a las producciones del Ministerio del Interior y de la *Statistique Générale de la France*, creada en 1840.

Por último, las instrucciones suprimieron la obligación de llevar un cirujano, establecida en el artículo 18º del decreto de 1855, por considerarla impracticable, aunque la cláusula original fue mantenida para los navíos de más de 350 pasajeros que no llegaran hasta los cabos de Hornos y Buena Esperanza, o de 300 pasajeros para los que lo hicieran más allá de esos límites. Esta modificación, al igual que otras similares, puso de manifiesto el éxito de los reclamos de la compañías navieras y de reclutamiento así como también la sensiblería gubernamental por garantizar la competitividad de los puertos franceses frente a los puertos rivales de otros países europeos.

La «Ley sobre la Emigración», promulgada por el Emperador Napoleón el 18 de julio de 1860⁸, repite en forma resumida (consta de sólo 11 artículos)

⁷ Los comisarios especiales de emigración pierden parcialmente importancia a partir del decreto del 15 de marzo de 1861, que otorgó a la «Policía especial de ferrocarriles» (creada en 1854) las funciones de vigilar el movimiento de los extranjeros y también las de policía de puertos y fronteras. JEAN-MARC BERLIÈRE, RENÉ LÉVY, «Post-face», en M. C. BLANC-CHALÉARD et al., *op. cit.*, p. 409. La pérdida de funciones de los comisarios especiales de emigración se agravó hacia 1880, según Henri Bunle, *op. cit.*, p. 28; finalmente fueron suprimidos en 1895 por razones presupuestarias, pasando sus funciones a los comisarios de policía y la ya mencionada policía de ferrocarriles. HENRY DE CHARNISAY, *L'emigration basco-béarnaise en Amérique*, Biarritz, Editions J & D, Biarritz, 270 p. (p. 172).

⁸ El proyecto fue adoptado por el Consejo de Estado en sus sesiones del 18 y 20 de abril de 1859 y la ley fue deliberada en la sesión del 30 de junio de 1860 y promulgada por Napoleón el 18 de julio de ese año.

lo esencial el Decreto Imperial de 1855, con tres modificaciones importantes. En primer lugar, el Ministerio de Agricultura, con imputación al Ministerio de Finanzas, se haría cargo —salvo recurso al Consejo de Estado— de la liquidación de las indemnizaciones de los emigrantes en aquellos casos en que las «agencias de emigración no hubieran cumplido, desde la partida del navío, sus compromisos con los emigrantes» (artículo 9). En segundo lugar, estipuló multas (de 50 a 5.000 francos, según la gravedad de la falta, el doble de lo anterior en caso de reincidencia) para las infracciones cometidas por las compañías, y se hicieron extensivas a dichas infracciones las penas establecidas por el artículo 470 del Código Penal (artículo 10). Por último, se facultó a los cónsules para intervenir en las situaciones conflictivas ocurridas en barcos franceses anclados en puertos del extranjero, asumiendo de tal suerte funciones análogas a los comisarios de emigración (artículo 11). Estas nuevas disposiciones ilustran de manera inequívoca que los abusos a los emigrantes no cesaron con el Decreto de 1855.

Por último, el «Decreto de reglamentación de la ley de 1860», que contó como informante al Consejero de Estado François Heurtier, bajó a 20 el número de emigrantes requeridos para caracterizar a un barco como «especialmente afectado a la emigración» y explicitó que cualquier emigrante que viajase en un barco con menos de 20 emigrantes tenía igualmente «el derecho de invocar la intervención del comisario de emigración en lo relativo a la calidad y cantidad de víveres y las condiciones de su contrato» (artículo 6)⁹. Los dos artículos siguientes, por su parte, proporcionaron por primera vez en la legislación francesa una definición taxativa de emigrante, que tomó como criterio central el valor de la tarifa de transporte¹⁰, y redujeron a 100 el número de emigrantes para hacer obligatoria la incorporación de un médico, un oficial de salud o un cirujano de la marina (artículo 8).

Más allá de sus modificaciones de detalle, los instrumentos mencionados respondieron a una constelación de intereses y actores que ha sido bien reconstruida por la producción existente. Una vez más, el decreto de 1855 constituye la mejor ilustración sobre el particular. El mismo fue elaborado en base a la opinión de una comisión mixta encargada de examinar las cuestiones relativas a la emigración europea. La comisión, dirigida por el Consejero de

⁹ El recurso de embarcar hasta 39 emigrantes por barco para evitar el control de los comisarios ilustra la tendencia de las compañías a sortear la ley y justifica la modificación propuesta.

¹⁰ «Es reputado emigrante sin otra justificación todo pasajero que no es alimentado en la mesa del capitán o de los oficiales, y que paga por el precio del pasaje, comida incluida, una suma de menos de 40 francos por semana, para los navíos a vela, y de menos de 80 francos por semana para los navíos a vapor, tomando como base de cálculo la duración del viaje, tal como ella será determinada por los reglamentos. En caso de duda sobre la calidad de emigrante, el comisario de la emigración apreciará» (artículo 7).

Estado François Heurtier¹¹, había sido convocada para hacer frente a los perjuicios económicos sufridos por el puerto de Le Havre. Las pérdidas de este puerto fueron un resultado directo de la prohibición establecida por el gobierno prusiano el 6 de setiembre de 1853 a los agentes de esa nacionalidad de reclutar emigrantes que partieran por puertos franceses¹². El informe de la comisión, al igual que el decreto posterior, debió congeniar dos tipos de intereses: por un lado, la protección de los emigrantes frente a los abusos precedentes; por otro, las ganancias económicas derivadas del paso por el territorio francés de los emigrantes alemanes, italianos, españoles, etcétera, que se embarcaban en puertos franceses.

Una lista necesariamente incompleta de tales ganancias pone de manifiesto dos actores principales: las empresas de transporte terrestre, en particular el ferrocarril, y las empresas navieras y las agencias de reclutamiento (estas últimas tenazmente defendidas por las Cámaras de Comercio de los puertos, como lo ilustra la minuciosa reconstrucción de Camille Maire sobre Le Havre). Las empresas navieras obtenían los dividendos más importantes, ya que a las ganancias derivadas del transporte de emigrantes al Nuevo Mundo se sumaba el abaratamiento de los costos de las mercancías que hacían el viaje en sentido inverso. A estos actores principales debe sumarse un sinnúmero de actividades conexas —como el hospedaje y la alimentación— y, a través de ellas, el interés general del Estado por la expansión de la economía y del comercio exterior, lo que explica que el decreto fuera promovido y elaborado en primera instancia por el Ministerio de Comercio¹³.

Las medidas del quinquenio 1855-1860 pueden ser caracterizadas como liberales, ya que, como ha sido dicho, se orientaban a definir derechos y obligaciones contractuales y no, como ocurriera en otros contextos, a obstaculizar o a alentar la emigración¹⁴. Más allá de las quejas de armadores y trans-

¹¹ FRANÇOIS HEURTIER, *Rapport à son Excellence le Ministre de l'Agriculture, du Commerce et des Travaux Publics fait au nom de la Commission chargée d'étudier les différentes questions qui se rattachent à l'émigration européenne*, París, Imprimerie Nationale, 1854, 482 p.

¹² Ya desde noviembre de 1853, la cámara de comercio de Le Havre había señalado la necesidad de crear un comisariado especial. En opinión de Chandeze (p. 100), la prohibición del gobierno prusiano fue motivada por el deseo de promover la emigración por Hamburgo. Este autor suministra la primera y más completa descripción sobre la política de emigración francesa. GUSTAVE CHANDEZE, *L'émigration. Intervention des pouvoirs publics au XIX^e siècle*, París, Imprimerie Paul Dupont, 1898, 385 p.

¹³ Como lo destacó Charles Desmaze, funcionario del Ministerio del Interior, el decreto buscaba «atraer a nuestros puertos un más grande número de emigrantes y de acrecentar así los beneficios de las industrias que se vinculan a la emigración» CHARLES DESMAZE, *Rapport à son excellence le Ministre de l'Intérieur sur l'émigration. Années 1857-1858*, París, Imprimerie Impériale, 1859, 37 p. (p. 16).

¹⁴ Otra forma de presentar la misma idea es la utilizada por François Weil: «intervencionismo moderado destinado a proteger a los emigrantes y a los intereses comerciales», «L'État et l'émigration...», *op. cit.*, p. 129.

portistas, el decreto consideraba lícita la actividad de las empresas involucradas en el comercio de la emigración las que, una vez cumplidos requisitos mínimos, tenían la total libertad de obtener beneficios. Sin contradecir la afirmación precedente, un análisis más detallado debe contemplar asimismo la distinción entre emigrantes europeos en general y emigrantes franceses en particular, ya que los fines perseguidos por el Estado y los efectos de la legislación migratoria fueron distintos en cada caso. El rol económico jugado por la emigración europea por puertos franceses explica también el momento de sanción de las leyes, que puede ser considerado precoz en relación a otros países, incluso a aquellos que experimentaron un gran flujo de emigración desde épocas tempranas¹⁵.

En esencia, el Estado francés buscó definir una política protectora de los derechos de los migrantes y esto, desde luego, sin distinción alguna de la nacionalidad de los viajeros. Sin embargo, en lo relativo a la emigración no francesa resulta evidente que el interés protector del Estado fue redoblado y, como vimos, también precedido del interés comercial de garantizar al país y a las empresas las enormes ganancias de la emigración. Es por ello que, para el caso de esta población, el ideal de protección fue acompañado de una clarísima voluntad de fomento de la emigración, mediante un conjunto de ventajas comparativas (ante todo, cierta seguridad jurídica frente a los abusos) que permitieran mantener la competitividad de los puertos franceses frente a sus competidores alemanes, como Bremen y Hamburgo. Paradójicamente, sin embargo, las obligaciones que debían cumplir las compañías navieras y las agencias reclutadoras contribuyeron —junto a otros factores estructurales de mayor peso¹⁶— a reducir las ventajas comparativas de los puertos del hexágono. Esta situación explica tanto las repetidas quejas de la Cámara de Comercio de Le Havre¹⁷ como la caracterización de Marcel Reinhard¹⁸, quien en un

¹⁵ La cronología de las leyes de emigración de los principales países europeos es la siguiente: Inglaterra (1852 y 1855), Prusia (1853), España (1853), cantones suizos (de 1854 a 1859), Países Bajos (1861 y 1869), Bélgica (1876), Suiza (1888), Italia (1888). EMILE LEVASSEUR, *La population française. Histoire de la population avant 1789 et Demographie de la France comparée à celle des autres nations au XIX^e siècle précédée d'une Introduction sur la statistique*, París, Arthur Rousseau ed., 3 vol., 1889, 1891, 1892, Tomo III, p. 397.

¹⁶ En particular los mayores precios del transporte terrestre (sobre todo el tren) en Francia, que hicieron menos competitivas las ventajas de los puertos del hexágono.

¹⁷ Sobre la historia del puerto —que cede el primer puesto a Marseille a partir de 1887— y las objeciones de la Cámara de Comercio de Le Havre a la legislación de emigración (altos costos derivados de la inclusión del cirujano y de medios de salvataje, subestimación de la duración máxima del viaje, poderes excesivos del comisario de emigración, etcétera) ver CAMILLE MAIRE, *op. cit.* El autor argumenta que la legislación de emigración buscaba asimismo «salvaguardar la imagen de Francia» como país democrático y hospitalario (p. 80), componente que debió haber jugado también algún rol.

¹⁸ MARCEL REINHARD, *Histoire de la population mondiale de 1700 à 1948*, París, Editions Domat-Montchrestien, 1949 (p. 330). Desde 1825 fueron sancionadas leyes para evitar la

trabajo pionero sobre el tema propuso caracterizar a las leyes de emigración del quinquenio 1855-1860 como «coercitivas». Aunque disonante en el contexto historiográfico francés, y con nuestra propia interpretación, la afirmación de Reinhard guarda cierta pertinencia en lo relativo a la emigración de los no franceses, ya que algunos aspectos de la legislación —en particular el pago de la caución de entrada al territorio francés establecida por el decreto de 1855 y la prohibición de emigración a los enfermos— tuvieron un efecto coercitivo, tanto sobre la posibilidad y materialidad de los flujos como en términos más estrictamente jurídicos.

En síntesis, la reglamentación liberal de la emigración fue coherente con la defensa de los intereses comerciales franceses. Más aún, e independientemente de su indudable vocación humanitaria, la reglamentación de la libertad de las compañías fue un requisito indispensable para el mantenimiento de sus ganancias en el mediano y largo plazo, aunque aquéllas no se mostrasen inclinadas a percibir las cosas del mismo modo. Para el caso de la emigración de franceses, en cambio, el estricto cumplimiento de los principios liberales fue menos consecuente, como lo prueba el análisis de las prácticas efectivas del Estado.

Las prácticas en escala. Liberalismo, paternalismo y coerción

El análisis de la legislación nacional, aunque esencial, no debe hacernos perder de vista que las políticas migratorias no constituyen solamente declaraciones de principios y textos normativos, sino también un conjunto de prácticas efectivas. Tales prácticas, puestas en marcha por funcionarios de varias escalas jerárquicas, pueden tener cierta autonomía, o incluso abierta oposición a las políticas estatales del nivel superior. El problema —clásico en la implementación de políticas públicas— remite al carácter marcadamente plural de toda conformación estatal, y ello por al menos dos razones: en primer lugar, el interés colectivo al que apunta el Estado nacional deriva de una constelación de diagnósticos e intereses que no son necesariamente los que operan en las escalas menores. En segundo lugar, la incidencia de los fenómenos objeto de las políticas es fuertemente variable de una región a otra del territorio nacional, lo que hace igualmente disímiles las reacciones. Ambas proposiciones se aplican perfectamente a la emigración desde el territorio francés: fenómeno de masas en el caso de la emigración europea «transeúnte»

entrada de indigentes en el territorio francés, tales como la «cláusula pecuniaria» de 1826, la obligatoriedad de un pasaporte en regla visado por la legación de Francia desde 1831, y sobre todo el compromiso debidamente formalizado con un capitán de navío a partir de 1836. Aunque la eficacia de esas medidas fue discutible (los casos de falsificación o de simple ignorancia de la ley no fueron infrecuentes) constituyeron un obstáculo al ingreso al hexágono para muchos potenciales emigrantes. CAMILLE MAIRE, *op. cit.*, pp. 22-24.

que se embarca por sus puertos, constituyó un fenómeno de dimensiones comparativamente más reducidas –aunque no por ello insignificante– en el caso de la emigración francesa propiamente dicha. Fenómeno si se quiere marginal para el conjunto del territorio, la salida de franceses tuvo un carácter dramático en aquellas regiones en las que las salidas tuvieron un impacto decisivo sobre estructuras socio-demográficas en crisis.

El carácter liberal de la legislación fue acompañado de actitudes ambivalentes por parte del Estado francés. Lejos de constituir una incoherencia, esa ambivalencia testimonia más bien el carácter coyuntural de las políticas y la pluralidad de intereses y de diagnósticos en cada momento. La referencia a los diagnósticos no es menor, ya que el análisis de los efectos de la emigración de masas constituyó un complejo campo de debate intelectual en el que resulta difícil establecer líneas demarcatorias sencillas, en parte porque –como bien lo ha destacado Charbit¹⁹– la emigración no dejó de ser un aspecto marginal en el debate demográfico francés. A ello contribuyó también –y acaso de modo decisivo– la novedad y amplitud del fenómeno desde mediados del siglo y la pluralidad de registros interpretativos, desde aquellos más puramente ideológicos o impresionistas (estos últimos teñidos de consideraciones emotivas) hasta aquellos que procuraron ofrecer elementos empíricos de prueba. No resulta sorprendente que las incertidumbres que recorrían el ámbito científico fueran igualmente perceptibles en las actitudes de los funcionarios estatales, tanto más porque ambas esferas no constituyeron compartimientos estancos, a lo que debe sumarse el carácter forzosamente más imperioso e interesado –en el buen sentido de ambos términos– que tipifica a la acción gubernamental. Por esa razón, se asiste en la evolución de largo plazo a políticas en ocasiones disímiles, aunque no necesariamente contradictorias de los presupuestos liberales de la legislación.

Así, como lo muestra una circular del Ministerio del Interior relativa a la implementación del decreto de 1855 dirigida al Prefecto del departamento de la Gironde, la emigración era considerada de modo dual por el ministerio de tutela, ya que se hacía alusión tanto a su rol de «correctivo de una población excesiva» y de «medio de aliviar la miseria y de desarrollar las relaciones comerciales con los países lejanos» como «una pérdida correspondiente de fuerzas vivas, de materia imponible, de recursos militares». De modo consecuente, la circular concluía que «la emigración no debe ser vista de una manera absoluta»²⁰. Esta sensibilidad hacia las consecuencias del fenómeno re-

¹⁹ YVES CHARBIT, *Du malthusianisme au populationnisme. Les économistes français et la population, 1840-1870*, París, INED, PUF, 307 p.

²⁰ Archives Départementales de la Gironde. Émigration, Documentation Générale. Circulaire Ministerielle à M. le Préfet de la Gironde, Instruction pour l'exécution du décret du 15 janvier, París, le 26 juin 1855, citado por ROSA DEL CARMEN BOCHACÁ, *L'émigration française vers le Rio de la Plata par le Port de Bordeaux (1830-1914)*, Thèse de Doctorat de l'Université de Bordeaux III, Bordeaux, 1971, 199 p. (p. 76).

mitía exclusivamente a la emigración francesa, ya que la emigración de no franceses fue, como ha sido dicho, objeto de una evaluación abrumadoramente positiva.

Por tal razón, no es de extrañar que los dos objetivos básicos de las políticas migratorias (respetar la libertad de movilidad de las personas y garantizar la protección de los derechos de los migrantes) fueran en ocasiones incompatibles y que esa incompatibilidad diera lugar al abandono —siempre coyuntural— del primero de los objetivos en aras del segundo, resolución que no se hallaba exenta de un tono paternalista. La protección de los migrantes asumió en la práctica modalidades diferentes que, a grandes rasgos, incluyeron desde los intentos por disuadir al emigrante de su proyecto de emigrar hasta la prohibición explícita de hacerlo.

En el primero de los casos, la acción del Estado se ejerció fundamentalmente a través de dos mecanismos: la obstaculización de la obtención del pasaporte y la propaganda insertada en los periódicos de las regiones de emigración. En relación con éste último aspecto, la documentación de archivo es elocuente en demostrar claramente dos cosas: por un lado, que esa propaganda rara vez tenía un sello oficial —lo que hubiera acarreado las quejas de los representantes diplomáticos de los países receptores—; por otro, que el origen de esas «operaciones de prensa» se encontraba en directivas del Ministerio del Interior a los funcionarios que operaban en escalas administrativas menores. Aun sin tales directivas, los funcionarios locales encargados del otorgamiento de los pasaportes alertaron en ocasiones a los emigrantes sobre los eventuales peligros de los países de destino y sobre los abusos susceptibles de ser cometidos por las agencias de reclutamiento. En ocasiones también los funcionarios locales utilizaron el recurso extremo de no otorgar el pasaporte, pero todo indica que esta práctica no fue la más frecuente. Otra práctica, probablemente más efectiva por su conformidad con las prerrogativas de la legislación, consistió en «prohibir a los agentes, bajo pena de retiro de su autorización, de reclutar emigrantes para los países incriminados»²¹. Punto importante: mientras la contra-propaganda era alentada desde las más altas esferas (ministerios), la negativa a otorgar pasaportes fue una práctica local (prefecturas, municipalidades) explícitamente desautorizada por el Estado francés en razón de su carácter violatorio del derecho a la libre movilidad²².

Las acciones más frecuentes, vale decir aquellas que buscaban disuadir a los emigrantes, pueden ser caracterizadas como contra-propaganda en el sen-

²¹ GUSTAVE CHANDEZE, *op. cit.*, p. 105.

²² Ejemplos de mecanismos de la disuasión «orquestrada en París» y aplicada «por los prefectos y sus subordinados» en las escalas menores (*arrondissements*, comunas), son analizados por Camille Maire, *op. cit.*, pp. 161-62, para Alsacia-Lorena. La disuasión y la contrapropaganda se aplicaron asimismo para redireccionar el flujo hacia las colonias francesas, en particular Argelia. La comparación de los *stocks* de franceses en las colonias y en los países nuevos muestra de modo contundente el escaso éxito de tales intentos.

tido preciso del término, ya que sus contenidos se orientaban a poner en duda, matizar o refutar punto por punto la visión –forzosamente optimista por su intencionalidad comercial– de los agentes reclutadores. Si bien no es éste el lugar para discutir este punto bastante conocido del fenómeno migratorio, bástenos señalar que los emigrantes potenciales no sólo se hallaban expuestos a la propaganda interesada de los agentes de reclutamiento que trabajaban por cuenta de las compañías marítimas y de los países de destino, sino también a la propaganda privada –no menos interesada– de los periódicos en manos de poderosos locales²³ y a la propaganda oficiosa de origen gubernamental, punto cuya inclusión resulta esencial para caracterizar la acción del Estado francés en la materia.

No resulta extraño, en tal contexto, que el discurso oficial considerase que la causa principal de la emigración era la acción de los agentes reclutadores. Lo sintomático no es desde luego el señalamiento de su rol, no siempre conforme a derecho, sino la omisión de las restantes causas sociales, económicas y políticas del país de origen. La sobreestimación de la influencia de los agentes reclutadores y de la propaganda extranjera, uno de los rasgos más constantes de las publicaciones del Ministerio del Interior, pone de manifiesto la vigencia de una trama argumentativa que trasladaba la responsabilidad del fenómeno fuera del territorio francés²⁴, como lo ilustra –entre muchos otros posibles– el siguiente pasaje de finales de la década de 1870: «las causas de la emigración en Francia, deben ser buscadas menos en hechos de orden económico que en hechos de orden puramente accidental, entre los cuales hay que contar en primera línea la organización de las agencias, la actividad de su propaganda y la habilidad de sus agentes reclutadores. Ocurre de otra manera en otros países, donde la emigración parece sobre todo provocada, ya sea por el exceso de población, sea por el aumento de los impuestos, sea por la preocupación de escapar al impuesto de sangre»²⁵.

En consonancia con la distinción presentada en la sección precedente, la actitud de «vigilancia» se ejerció ante todo en lo relativo a la emigración francesa sobre la cual el Estado tuvo una actitud de control y protección de mayor

²³ En particular, los propietarios preocupados por la reducción de la mano de obra y el consecuente aumento de los salarios. Una situación de este tipo es ilustrada por BARTOLOMÉ BENNASSAR, «La emigración francesa a la Argentina a finales del siglo XIX: el caso de la colonia Pigüé y el problema de las fuentes», en *Jahrbuch Für Geschichte*, Berlín, 1976, (13), pp. 174-180 (pp. 177-178).

²⁴ HERNÁN OTERO, *op. cit.*, capítulo 9. Un caso análogo, relativo al éxodo rural, es proporcionado por YVES CHARBIT, *op. cit.*, p. 102.

²⁵ SCHNERB, *Mouvement de l'Émigration en France. Années 1878-1881. Rapport à son excellence le Ministre de l'Intérieur sur l'émigration*, Ministère de l'Intérieur, París, Imprimerie Nationale, 1883. Sobre el rol de las agencias, ver asimismo GUSTAVE CHANDEZE, «Surveillance des agences d'émigration», *Annales économiques*, París, 1890.

celo, mientras que en la emigración de los transeúntes dominaron más ampliamente los principios liberales de la legislación. Dado que las directivas ministeriales se basaban en los diagnósticos de los agentes consulares de los principales lugares de destino, no resulta extraño que «los países del Plata» —la distinción entre Argentina y Uruguay es una sutileza que escapa a las estadísticas francesas durante buena parte del período— fueran objeto de una «vigilancia incesante» particularmente evidente hacia mediados de la década de 1850²⁶. Similares preocupaciones pueden ser detectadas en ocasión de las crisis financieras que sacudieron la Argentina en 1873 y 1890, y en los momentos en que la propaganda argentina fue más agresiva (o simplemente más exitosa en razón de crisis locales del país de origen): hacia 1889, durante la implementación de la política de pasajes subsidiados, y hacia la época del Centenario, momento en que la prohibición del gobierno italiano a sus ciudadanos de dirigirse a nuestro país desencadenó una masiva propaganda del gobierno argentino para atraer emigrantes del sur de Francia²⁷.

Además de la política oficiosa, el Estado francés recurrió en momentos puntuales a lo que pueden denominarse —siguiendo los términos actuales— como políticas explícitas de carácter coercitivo (esto es violatorias del derecho a la libre movilidad de las personas). Tales medidas no fueron una excepción francesa ya que, como hemos visto a propósito de la prohibición prusiana de emigrar por Francia en 1853 y de la prohibición italiana de dirigirse hacia la Argentina de 1912, fueron implementadas también por otros países. Siguiendo esta lógica, el Estado francés prohibió la emigración hacia Venezuela y Brasil en 1875, lo que originó la protesta de la Cámara de Comercio de Bordeaux²⁸, y hacia México y Canadá en 1891 por considerar que la situación de dichos países no reunía los requisitos mínimos para la expatriación de sus ciudadanos. Elemento interesante, la Argentina nunca fue alcanzada por medidas de este tipo, probablemente debido a que las relaciones comerciales, financieras y culturales entre ambos países representaban un sólido vínculo que no debía ser alterado por problemas, en cierto sentido marginales a los intereses centrales de ambos estados. Cualquiera que sea el caso, las prohibiciones mencionadas tipifican un intervencionismo en la materia —ciertamente controlado en sus alcances espaciales y temporales— que contribuye a matizar el carácter más liberal de las leyes de emigración.

²⁶ A título de ejemplo: «Los estados de la Plata exigen una vigilancia incesante. Por una circular del 14 de abril de 1857, el ministro del Interior ha invitado a los prefectos de los departamentos donde esta emigración es la más activa a prevenir a nuestros connacionales contra los peligros a los que ellos se exponen estableciendo contratos de colonización al extranjero, CHARLES DESMAZE, *op. cit.*, p. 13.

²⁷ El mecanismo utilizado en la oportunidad fue el habitual, es decir una circular confidencial del Ministerio del Interior a los prefectos.

²⁸ GUSTAVE CHANDEZE, *op. cit.*, p. 106.

Visto en clave diacrónica, el intervencionismo fue mayor a partir de 1870, período en el que cobran mayor fuerza en las esferas políticas las ideas de «querer salir de la abstención y dirigir la emigración hacia las colonias o incluso de provocarla, como en los países de inmigración artificial»²⁹, tendencia a la que no fue desde luego ajeno el creciente nacionalismo. A ello se sumaba el aumento de los flujos migratorios incluso en Francia que, para el caso concreto de la Argentina, registró las mayores salidas durante la década de 1880. La conferencia internacional sobre la intervención de los poderes públicos en materia emigratoria, celebrada en París en 1889, se inscribe en ese contexto y si bien no produjo modificaciones significativas en el liberalismo precedente, constituyó de todos modos un síntoma elocuente de la tentación intervencionista evidenciada por algunas de las prácticas realizadas por los estados³⁰.

Más allá de sus considerandos explícitos —es decir, la legítima preocupación por la suerte de los ciudadanos franceses en el exterior— las medidas precedentes pueden testimoniar también climas de ideas coyunturales, la influencia de grupos locales de presión, los costos económicos de la repatriación de emigrantes en momentos de crisis en los países de destino u otros factores, que apelan por nuevos estudios sobre el particular. Cualquiera que sea el caso, conviene señalar que los agentes diplomáticos franceses en el exterior jugaron un rol importante en la producción de informes sobre la situación de las comunidades francesas y que los mismos fueron un insumo informacional de los debates y decisiones del Estado francés.

Otra clave para acercarse a las prácticas consiste en observar el problema en función de las escalas administrativas involucradas. Como bien lo ha destacado François Weil³¹, el clivaje en este punto puede resumirse del siguiente modo: las instancias más elevadas del Estado —consejo de Estado, ministerios— fueron proclives al cumplimiento irrestricto de la libertad de emigración, mientras que las de nivel inferior —prefectos y subprefectos de departamentos, intendentes, etcétera—, que experimentaban más directamente los efectos nocivos del fenómeno, se mostraron con más facilidad hostiles a la emigración en tanto factor de despoblamiento y más inclinados a proponer medidas coercitivas. La distinción es pertinente a condición de no exagerar su dual-

²⁹ GUSTAVE CHANDEZE, *op. cit.*, p. 97.

³⁰ Nancy Green proporciona una síntesis de las posiciones en juego durante la conferencia, en la que Gustave Chandèze se desempeñó como Secretario, al afirmar que «los delegados del Nuevo Mundo (...) eran los más fervientes partisanos de la completa libertad de movimiento. Los de los países de emigración, reacios a ver sus ciudadanos partir, eran los más ávidos defensores de la intervención, y expresaron sus argumentos en términos de conceptos humanitarios», NANCY GREEN, *op. cit.*, pp. 272-273. Las resoluciones finales reafirmaron la no intervención como principio, pero abogaron por la creación de una organización no gubernamental para regular la anarquía de los flujos.

³¹ FRANÇOIS WEIL, «L'État et l'émigration...», *op. cit.*, p. 122.

lismo, ya que, como hemos visto, las medidas de carácter paternalista emanaron con cierta frecuencia del nivel ministerial. En el mismo sentido, puede sugerirse que el clivaje mencionado debe ser completado con un estudio más profundo de las políticas de cada ministerio, tarea aún pendiente. La evidencia fragmentaria sugiere, sin embargo, una mayor tendencia a la coerción en el Ministerio del Interior que en los de Comercio y de Asuntos Exteriores, lo cual no es desde luego sorprendente.

La región vasco-bearnesa constituye un caso testigo del recelo de las autoridades locales hacia las disposiciones, demasiado liberales a sus ojos, de la legislación nacional. Como lo destaca el documentado estudio de Henry de Charnisay, los funcionarios locales buscaron rechazar el otorgamiento de pasaportes, sobre todo a los potenciales insumisos al servicio militar en tiempos de guerra como la de Crimea en 1873. El prefecto del Departamento de Basses Pyrénées, en el que se encuentra la mencionada región, pidió autorización al ministerio en tal sentido desde 1855, demanda que —ante la negativa ministerial basada en la libertad de emigración— fue reiterada en 1862 y en 1873. Idéntico rechazo ministerial recibieron las propuestas, en 1855 y en 1861, del prefecto y del Consejo General de suprimir los agentes previstos por el decreto de 1855, con la excepción de los instalados en los puertos ya que según la analítica visión del prefecto, éstos últimos sólo podían captar a la «emigración espontánea». Como concluye de Charnisay, «las medidas legislativas consideradas suficientes para reglamentar en Francia una emigración larvada, y que en el Norte sólo alcanzaba a los emigrados en tránsito de los países extranjeros, fueron siempre consideradas como inoperantes por las autoridades del departamento», que pedirán hasta fin del siglo «medidas más severas» (159-160)³². El estudio de referencia muestra dos cosas de interés: la negativa ministerial a violar las disposiciones liberales de la ley y la voluntad de los funcionarios locales de avanzar hacia alternativas coercitivas o, cuando ello no era posible, de aplicar con notable severidad las penas previstas.

Contar la emigración. Luces y sombras de la capacidad administrativa del Estado

Los mecanismos de control impulsados por la legislación del quinquenio 1855-1860 dieron lugar, como hemos visto, a una forma más sistemática de captación cuantitativa de la población emigrante —tanto francesa como europea en general— a partir de la confección obligatoria de certificados, listas y visitas. Gracias a ello, el Estado contó con relevamientos de un conjunto sig-

³² HENRY DE CHARNISAY, *op. cit.*, pp. 159-160. Para mayores desarrollos ver asimismo pp. 136-141 y 155-174.

nificativo de datos de considerable valor potencial. Esos datos incluían tonelaje, nombre del armador y del capitán, tripulación clasificada en oficiales, marineros, aprendices de marino (Certificado de Navegabilidad), a los que se sumaban nombre del navío, bandera, nombre del cirujano, destino del barco, altura del entrepuente, metros cuadrados disponibles para los pasajeros, número de pasajeros según sexo, cantidad de menores de un año, cargamento, número de embarcaciones de auxilio (Visita del Barco), nombre del puerto y del barco, nombre y apellido del pasajero, sexo, edad, nacionalidad, destinación, compañía o agencia, precio del transporte y observaciones cualitativas varias (Listas de emigrantes). El destino final de esta producción fue la estadística de puertos, gracias a la cual se dispone de datos sobre el particular para el período 1837-1933³³.

La segunda fuente de datos sobre la emigración (en este caso específicamente francesa) es la relativa a la estadística de pasaportes, cuyas características, virtudes y no pocos defectos, derivan de la compleja historia de este instrumento esencial de las políticas de movilidad de la población del Estado francés³⁴. La limitación de los movimientos internos y la obligatoriedad del pasaporte fueron un elemento esencial de la política del Antiguo Régimen, razón por la cual su supresión fue considerada un objetivo clave de la Revolución y, como tal, fue plasmado por la Constitución de 1791. La emigración de nobles y el peligro de la guerra contrarrevolucionaria obligaron sin embargo a su reimplantación por ley del 10 vendimiario del año IV. Los pasaportes adoptaron dos formas, claramente definidas por el Reglamento de 1816³⁵: los pasaportes del interior (destinados a controlar el movimiento de la población flotante, más pobre y potencialmente peligrosa, y a proteger a los buenos ciudadanos exentos de tamañas sospechas) y los pasaportes al exterior.

Estos últimos se subdividían a su vez según el motivo del viaje en «de negocios», «de placer o de estudio», y «con proyecto de establecimiento en el exterior», siendo este último el reservado a los emigrantes. Más allá de la sensibilidad sociológica de la clasificación —la noción de proyecto es subs-

³³ HENRI BUNLE, *op. cit.*, p. 26. Si bien el decreto de 1855 precisó y mejoró las estadísticas de puertos, éstas existían desde mediados de la década de 1830.

³⁴ Sobre el particular ver el ya citado texto de John Torpey, «La invention du passeport». Sus límites en tanto fuente son analizados parcialmente por JEAN VIDALENC, «Une source d'histoire économique et sociale. Les passeports. Problèmes d'utilisation, limites et lacunes», en *Bulletin de la Section d'Histoire Moderne et Contemporaine*, Ministère de l'Éducation Nationale, Comité de Travaux Historiques et Scientifiques, París, 1971, pp. 187-202. Para los debates y fundamentos políticos, asistenciales, etcétera, que jalonan la historia de este instrumento, ver GÉRARD NOIRIEL, «Surveiller les déplacements ou identifier les personnes? Contribution à l'histoire du passeport en France de la I^{re} à la III^e République», *Genèses. Sciences sociales et histoire*, número 30, mars 1998, pp. 77-100.

³⁵ GÉRARD NOIRIEL, *op. cit.*, p. 79.

tancialmente más pertinente que la de decisión— la estadística de pasaportes presenta el inconveniente de subestimar el flujo migratorio, ya que los personas podían invocar alguna de las otras categorías de viaje para escapar a los riesgos derivados de su condición de emigrantes (sobre todo, en el caso de los varones, el cumplimiento de las leyes militares). Por otra parte, los pasaportes sólo contabilizan las demandas realizadas para la obtención de ese documento y no necesariamente los viajes efectivamente realizados. Aunque éstos y otros problemas introducen sesgos estadísticos bien conocidos, las informaciones que suministran resultan de gran valor por al menos dos razones: permiten —a diferencia de la estadística de puertos— formarse una imagen del perfil socio-ocupacional de los migrantes (gracias a la inclusión del dato profesión) y posibilitan contar con una geografía relativamente precisa de la emigración discriminada según los orígenes departamentales de los emigrantes ³⁶.

Aunque existe información nominativa en los archivos nacionales para períodos precedentes, la sistematización de la estadística de pasaportes por parte de la *Statistique Générale de la France*, dependiente del Ministerio de Comercio, ofrece una serie relativamente continua sólo para el período 1853-1890. La eliminación de la obligatoriedad de los pasaportes en 1860 ³⁷, por su parte, introdujo una nueva fuente de sesgos a la baja, a lo que debe sumarse que los datos del período de pasaporte obligatorio (1854-1860) sólo incluyen los pasaportes deliberados por los prefectos y por el Ministerio del Interior, dejando fuera del cómputo a los emitidos directamente por el Ministerio de Asuntos Exteriores ³⁸.

Además de los datos recopilados por la *Statistique Générale de la France* deben tenerse en cuenta los informes emanados directamente del Ministerio del Interior en base a los datos recabados por los Comisariados de la Emigración y las Prefecturas. Si bien presentan algunas lagunas cronológicas, tales informes cubren relativamente bien el período 1857-1881 ³⁹ y su-

³⁶ Ejemplos de estudios concretos en esa dirección pueden consultarse en GUSTAVE LAGNEAU, *L'émigration de France*, (Extrait du Compte Rendu de l'Académie des Sciences Morales et Politiques, Institut de France), París, 1884, 88 p. y HERNAN OTERO, *op. cit.*, Primera parte.

³⁷ Los controles de pasaportes fueron abolidos en Europa entre 1860 y 1914. «Los viajeros debían suministrar una pieza de identidad oficial, pero no había puesto de control en la frontera ni visa obligatoria (...) la guerra hizo del viaje internacional una anomalía estrechamente reglamentada» ANDREAS FAHRMEIR: «Facteurs économiques et facteurs ethniques: réflexions sur le contrôle de l'émigration en Allemagne de 1800 à 2000», en N. GREEN, F. WEIL, *op. cit.*, p. 211.

³⁸ EMILE LEVASSEUR, *op. cit.*, p. 326 y 352. La supresión del pasaporte se produjo en dos fases: desde 1861 se podía salir sin pasaporte para ir a países europeos (Inglaterra, Bélgica, España, Portugal, Países Escandinavos, Italia); a partir de la circular del Ministro del Interior del 15 de enero de 1879 fueron suprimidos cualquiera fuese el país de destino.

³⁹ El Ministerio de Interior interrumpió la publicación de cifras sobre la emigración en 1893, GUSTAVE CHANDEZE, *op. cit.*, p. 110. Además de los ya mencionados informes de

ministran información sobre la emigración francesa y europea, las características de los emigrantes (sexo, edad, profesión, cantidad de insumisos a las leyes militares, origen por departamento), además de las agencias reclutadoras de emigrantes existentes y del movimiento de las cuatro principales puertos (Le Havre, Bordeaux, Marseille y Bayonne).

Un punto particularmente destacable de las formas de captación estadística fueron los intentos por relevar a la población francesa radicada en el extranjero. Tales relevamientos son, como se sabe, de extraordinaria dificultad e, independientemente del valor de sus datos, su sólo puesta en marcha pone de manifiesto la voluntad del Estado francés por conocer la situación de sus ciudadanos. El primer relevamiento sobre el particular fue incluido como un acápite en el censo de 1861 en base a la información demandada por el Ministerio de Comercio y relevada en los países de recepción por los agentes consulares. Aunque los datos son sumamente incompletos, permiten una primera evaluación comparativa de la distribución de los franceses fuera del hexágono. Un nuevo relevamiento, de similares características aunque algo más exhaustivo en sus alcances temáticos y cobertura, tuvo lugar en ocasión del Censo de 1886, también basado en información consular. El Censo de 1901, por su parte, suministra información sobre el particular proveniente de los censos de los países de recepción.

Pero donde los esfuerzos del Estado francés alcanzaron su mayor envergadura fue en los tres relevamientos sobre los franceses y sus instituciones en el extranjero realizados en 1912, 1930 y 1950⁴⁰. La primera encuesta fue llevada a cabo a instancias de León Bourgeois, ministro de Trabajo, quien solicitó al Ministerio de Asuntos Exteriores la autorización para el envío a los 933 puestos consulares existentes de formularios standarizados, elaborados especialmente por la *Statistique Générale de la France*. La encuesta relevó a las personas y a las instituciones de carácter privado, incluyéndose bajo este rubro a las cámaras de comercio, las asociaciones de beneficencia, hospitalarias, de previsión y de enseñanza. La segunda, similar en sus contenidos, fue realizada en 1930 a instancias del *Congrès des Colonies Françaises à l'Étranger* (organismo que ya había formulado un pedido análogo en 1926),

Desmaze y Schnerb, existe el de G. DE BOISLISLE, *Mouvement de l'Émigration en France. Années 1865-1874. Rapport à son excellence le Ministre de l'Intérieur sur l'émigration*, Ministère de l'Intérieur, París, Imprimerie Nationale, 1876, 40 p.

⁴⁰ LUCIEN MARCH, «Rapport du Directeur de la SGF sur le nombre des Français à l'étranger et sur les institutions qui leur viennent en aide», *Bulletin de la Statistique Générale de la France*, volumen 4, janvier 1915, pp. 121-200, París, Librairie Félix Alcan; PRÉSIDENTE DU CONSEIL, STATISTIQUE GÉNÉRALE DE LA FRANCE, *Français et institutions françaises à l'étranger en 1930* (París, Imprimerie Nationale, 1935) (MDCCCCXXXV), 217 p.; INSTITUT NATIONAL DE LA STATISTIQUE ET DES ETUDES ÉCONOMIQUES, *Français et institutions françaises à l'étranger en 1950. Résultats de l'enquête du Ministère des Affaires Étrangères en date du 31 décembre 1950*, París, Imprimerie Nationale, PUF, 1955, 417 p.

siguiendo una vía interministerial algo más compleja que la precedente: Ministerio de Trabajo, Subsecretaría de Estado de la Economía Nacional, Ministerio de Asuntos Exteriores. La última, en 1950, obedeció a mecanismos similares, aunque aportó dos novedades de interés: una cobertura temática más completa (se sumó, entre otros aspectos, el relevamiento de diarios, establecimientos religiosos no educativos, cementerios, monumentos conmemorativos, agrupamientos deportivos, etcétera) y el rol de la *Union de Français à l'Étranger* ⁴¹, cuyo director presidió la comisión encargada de completar —en la medida de lo posible— los subregistros de la información consular, rasgo común también a las dos precedentes. Todas estas encuestas se enmarcan en considerandos similares, bien sintetizados por Lucien March en 1912, cuando afirmaba la necesidad de contar con un «estudio (...) relativo a las facilidades de que disponen los trabajadores franceses para ejercer su actividad fuera de la metrópolis y contribuir así a la expansión de la madre patria» ⁴².

La contabilización exige desde luego una definición previa de lo que debe entenderse como emigrante, aspecto en el cual la legislación no fue, como hemos visto, especialmente taxativa ⁴³. Si bien el decreto de 1855 no dio ninguna definición sobre el particular, los textos de aplicación derivados definieron al emigrante como «una persona que se establece fuera de Francia, o en Argelia, con la intención de establecerse allí definitivamente y que tiene la intención de subsistir allí del producto de su trabajo o de su actividad profesional» ⁴⁴, proposición congruente con la idea de «proyecto de establecimiento» de los pasaportes, retomada por los cuadros del «Movimiento de la población» de la *Statistique Générale de la France*. La definición propuesta por la ley de 1860 introdujo dos cambios substantivos ya que, por un lado, delimitó un umbral del precio del pasaje por debajo del cual un pasajero debía ser considerado emigrante y, por otro, otorgó a los comisarios de emigración la facultad para discernir en los casos dudosos. A partir de 1880, el criterio dominante fue el de considerar al emigrante como «el pasajero de tercera clase que va al extranjero por un tiempo bastante largo, vale decir sin un billete de ida y vuelta» ⁴⁵, que combina los argumentos de la ley de 1860 con la idea de

⁴¹ Organización autónoma fundada en 1927 bajo los auspicios de los ministerios de Asuntos Exteriores, Comercio e Industria, e Instrucción Pública.

⁴² LUCIEN MARCH, *op. cit.*, p. 9.

⁴³ Como sostiene Vincent Denis, la definición de emigrante no puede construirse sobre el sólo criterio de movilidad, ya que siempre supone significaciones sociales, económicas, políticas, policiales, etcétera. VINCENT DENIS, «Le contrôle de la mobilité à travers les passeports sous l'Empire», en BLANC-CHALÉARD et al., *op. cit.*, p. 14.

⁴⁴ Circular del Ministerio del Interior a los prefectos, del 26 de noviembre de 1855, citada por HENRI BUNLE, *op. cit.*, p. 25.

⁴⁵ HENRI BUNLE, *op. cit.*, p. 28.

instalación más o menos definitiva del decreto de 1855. Como bien lo afirma Bunle, resulta curioso que ni la definición de emigrante ni otros artículos de la legislación de 1855-1860 fueran modificados con posterioridad a esa fecha a pesar de los cambios sustantivos operados en los medios de transporte.

El balance de toda esta producción de datos oficiales, la cual —reiteramos— debe ser incluida en el estudio de las políticas migratorias estatales en tanto reflejo de la capacidad administrativa de las reparticiones encargadas de su puesta en marcha, es sin duda matizado. Por un lado, no cabe duda de que el Estado desplegó un esfuerzo de captación estadística considerable (vale decir de reparticiones, funcionarios, recursos económicos y tecnologías administrativas). Por otro, no resulta menos evidente que muchos de esos datos y registros adolecieron de lagunas y subregistros importantes, no tanto en función de los deseos de los historiadores sino también de las propias necesidades informacionales del Estado. Mientras los defectos de la información son imputables a problemas clásicos del estudio de la movilidad de las personas, el carácter lacunario de las series deriva más linealmente de las preocupaciones estatales. Entre esas lagunas, merece destacarse centralmente la supresión de la estadística de pasaportes en 1890 y la de puertos en 1933., y la ausencia de datos sobre retorno de emigrantes, presentes por ejemplo en las estadísticas italianas desde 1902⁴⁶. Por tal razón, no resulta extraño que la evaluación sobre la calidad de los datos sea unánimemente crítica⁴⁷.

En relación a lo precedente, pueden esbozarse tres hipótesis, en buena medida complementarias. En primer lugar, puede argumentarse que la orientación liberal de la legislación francesa favoreció la emergencia de un sistema más bien lábil de medición durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente en lo relativo a los registros dependientes del Ministerio del Interior, cuya finalidad básica se limitaba a ejercer un contralor protector frente a los abusos. La supresión de la obligatoriedad de los pasaportes —con su consecuente impacto en la estadística del rubro— apunta en la misma dirección. No es de extrañar, en tal sentido, que las estadísticas más impresionantes —las encuestas del Ministerio de Asuntos Extranjeros— hayan sido la obra de la primera mitad del siglo XX, es decir de un contexto socio-institucional que gracias a las crisis derivadas de ambas guerras fue más proclive a la intervención y a la planificación en materia socio-económica. En idéntico sentido, e

⁴⁶ Así lo entendía el Congrès des Colonies Françaises à l'Étranger, que demandó que sea retomada la publicación anual regular de la estadística de la emigración francesa, con indicación de las partidas y de los retornos, de los países de destino y de origen, y de las profesiones.

⁴⁷ Como lo sintetiza HENRI BUNLE, *op. cit.*, p. 30 «las estadísticas oficiales francesas, según los pasaportes deliberados, o según los emigrantes embarcados en los puertos franceses, no permiten conocer la importancia de la emigración francesa (...) para todos los países fuera de los límites del territorio de la metrópoli». Los «resultados son inferiores de 40 a 50 por ciento de los valores reales».

igualmente vinculado con esa coyuntura, puede rastrearse en esas encuestas la preocupación gubernamental (a la luz de la evolución posterior, tardía e in-conducente) por retomar un protagonismo colonial y por expandir el rol de la influencia francesa. La segunda vía interpretativa posible es la de poner en relación los límites del sistema estadístico francés con la debilidad –desde luego comparativa con otros estados europeos– de su emigración. Por último, el carácter interministerial de la producción de datos y, sobre todo, la inexistencia de un sistema estadístico centralizado debieron jugar también un papel significativo.

Francia en América: la red consular y la ciudadanía de los franceses en el exterior

Si se sigue la conocida distinción entre políticas de población explícitas e implícitas, y se considera dentro de estas últimas a todas las normas y prácticas estatales que pueden influir indirectamente en las migraciones (es decir, a pesar de no proponérselo explícitamente), resulta evidente que cualquier análisis relativo a la acción del Estado en la materia debe incorporar al menos otros dos elementos esenciales: la legislación sobre la ciudadanía del país de origen y la acción de los funcionarios estatales en el país de destino. Si bien la densidad de estos temas exige análisis autónomos, se considera imprescindible una presentación preliminar sobre el particular, ya que ambos aspectos impactaron en los flujos migratorios y en las formas de integración en el país de destino.

En lo relativo a la ciudadanía francesa –auténtico *enjeux* de larga duración de los debates políticos de ese país–, debe puntualizarse que la tradición monárquica de Antiguo Régimen, basada en el *jus solis*, preveía la pérdida de la ciudadanía para los emigrantes, es decir para aquellos que permanecieran un tiempo suficientemente largo en un país extranjero. Esta situación cambió con el Código Civil napoleónico de 1803⁴⁸, que introdujo oficialmente el *jus sanguinis* («es francés el niño nacido de un padre francés»). Como lo ha remarcado Patrick Weil⁴⁹, la innovación –pionera en el contexto europeo– supuso un progreso jurídico importante, ya que priorizó el derecho inalienable de la per-

⁴⁸ Si bien el código civil introdujo el derecho de sangre, mantuvo en su artículo 17 el precepto de pérdida de la ciudadanía para aquellos que se establecieran en el extranjero sin intención de retorno. Sobre el particular, véase LOUIS CHEVALIER, «L'émigration française au XIXe siècle», en *Etudes d'histoire moderne et contemporaine*, París, Hatier, Tome I, 1947, pp. 127-171.

⁴⁹ PATRICK WEIL, *Qu'est-ce qu'un Français? Histoire de la nationalité française depuis la Révolution*, París, Gallimard, 2005, 651 p.

sona, en oposición al derecho feudal según el cual todo individuo residente sobre el territorio del reino pertenecía al rey, lo que justificaba la pérdida de sus derechos al quitar el territorio del soberano. El *jus solis* fue reintroducido en 1889⁵⁰, durante la III República (pasa a ser «francés el niño nacido en Francia de un extranjero también nacido en Francia»), con el doble fin de favorecer la integración de los hijos de los inmigrantes y, sobre todo, de obligarlos a cumplir los mismos deberes (en particular el servicio militar) que los franceses hijos de franceses. Última modificación importante durante nuestro período, la ley de 1927 puso fin a la discriminación de género del código civil al permitir a las francesas casadas con extranjeros el conservar su nacionalidad.

Los textos jurídicos mencionados permitieron a los emigrantes franceses conservar su nacionalidad en los países de destino desde fecha tan temprana como 1803. El criterio del *jus solis* —característica omnipresente de los países de inmigración— en los países nuevos dio lugar a numerosos conflictos diplomáticos toda vez que los mismos individuos podían pertenecer a dos nacionalidades y, en consecuencia, estar impelidos a cumplimentar las obligaciones de ambas. El servicio militar en tiempo de paz y el «impuesto de sangre» en tiempos de guerra, ilustran mejor que ningún otro ejemplo los efectos negativos que la perdurabilidad de lazos jurídicos con el país de origen podían acarrear a los emigrantes. Dada la conflictiva historia militar francesa, el problema fue relevante durante la guerra franco-prusiana de 1870 y las dos guerras mundiales, alcanzando sus ribetes más dramáticos durante la masiva movilización de la Gran Guerra de 1914-1918⁵¹.

La incidencia de la insumisión militar en tiempo de paz y de guerra, los conflictos entre las legislaciones militares derivadas de las leyes de ciudadanía de los países de origen y de destino tuvieron un efecto importante sobre los flujos migratorios, principal pero no exclusivamente sobre los hombres, tanto en la salida de Francia como en las posibilidades de retorno. El caso vasco ilustra de modo paradigmático la primera situación, si bien la relación

⁵⁰ Debe remarcarse la coetaneidad de la ley de ciudadanía de 1889 con los decisivos cambios operados en la reglamentación relativa a los extranjeros del año precedente. Si bien existían disposiciones previas, «es con el decreto del 2 de octubre de 1888, sobre la estadía de los extranjeros (...) completado y reforzado por la ley del 8 de agosto de 1893, relativa a la protección del trabajo nacional, que nacen una reglamentación y un control burocráticos que desde entonces no dejarán de incrementarse» JEAN-MARC BERLIÈRE et al., *op. cit.*, p. 411. Como puede observarse, la legislación en materia de emigración precedió de modo significativo a la de inmigración, a pesar de ser este último rasgo el que define la originalidad francesa en el contexto europeo.

⁵¹ Para una primera aproximación a este problema ver HERNÁN OTERO, «Le jour de gloire est arrivé. La participation des franco-argentins pendant la Première Guerre Mondiale, 1914-1919», Journée *Les communautés françaises à l'étranger et la Grande Guerre*, Centre d'Études Nord-américaines (UMR 8168, Mascipo, Conseil National de la Recherche Scientifique-Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales), París, 29 de mayo de 2006.

entre insumisión y emigración (esta última producida según las tesis decimonónicas por la primera) apela por nuevos estudios. En el caso inverso, los regresos para luchar en el conflicto o la imposibilidad de reingresar en el país para aquellos que habían optado por escapar al impuesto de sangre, ilustraron situaciones típicas de los efectos concretos de un corpus jurídico que, como el militar, no estaba vinculado directamente con las políticas de población, pero que fue igualmente influyente en la intensidad de los flujos.

El rol de la red consular, por su parte, resulta igualmente relevante, ya que a las funciones habituales del servicio exterior se sumaron desde fecha muy temprana en el caso francés las emergentes del *jus sanguinis*. La importancia de ambos tipos de funciones fue, en líneas generales, un resultado directo del tamaño de las comunidades emigradas y de los intereses comerciales y culturales comunes entre Francia y el país de destino, como lo ilustra de modo notorio el caso argentino. Aunque débiles en muchos aspectos, la densidad y los efectos de la red consular no deben ser minimizados. La red consular incluía a los consulados propiamente dichos —en particular, los poderosos como Buenos Aires y Rosario—, los viceconsulados y los agentes consulares en localidades pequeñas; para el caso de los primeros, deben sumarse a los cónsules los agregados comerciales, militares y culturales, y a través de ellos un sistema de relaciones que excedía al Ministerio de Asuntos Exteriores para involucrar también otros ministerios de tutela.

Una clasificación preliminar de las funciones de la red consular —elaborada a partir del relevamiento sistemático de la información diplomática francesa⁵²— permite poner al descubierto el entramado de servicios, apoyos y demandas que vincularon entre sí a los consulados y a las comunidades migratorias. Tales funciones y prácticas, que serán el objeto de un estudio autónomo, abarcaron cinco tipos de actividades: 1) la defensa legal de los ciudadanos e intereses franceses; 2) la aplicación y seguimiento de las leyes francesas (en particular, el registro de nacimientos, defunciones y matrimonios de franceses, y el decisivo tema del reclutamiento militar y la colaboración en la represión del delito de insumisión); 3) la producción de múltiples y variados informes cualitativos, muchos ellos derivados de visitas a las jurisdicciones, y la actuación como eslabón de la cadena estadística de los relevamientos promovidos por el gobierno francés (como ocurriera en los censos de 1861 y 1886 y en las encuestas de 1912, 1930 y 1950); 4) la iniciativa para la creación (y/o el apoyo a la subsistencia) de asociaciones francesas (de la que los cónsules eran presidentes honorarios naturales), aspecto que incluía asimismo la frecuente mediación en los conflictos intracomunitarios y la constante participación en los actos festivos y en la liturgia patriótica de la comunidad; 5) la distribución de subvenciones y de otro tipo de fondos económicos otorga-

⁵² Archivos del Ministère des Affaires Étrangères, Quai d'Orsay, París, y Centre des Archives Diplomatiques de Nantes.

dos por el Estado francés a las obras francesas en el exterior (asociaciones, hospitales, colegios, etcétera) o en coyunturas difíciles (por ejemplo, la repatriación de emigrantes durante la crisis de 1891), y, en sentido inverso, la intermediación en el envío de los múltiples donativos y colectas de la comunidad dirigidos a paliar situaciones críticas en el país de origen.

Si bien las críticas al funcionamiento de los consulados fueron frecuentes y en muchos casos justificadas⁵³, la lectura de las fuentes permite una apreciación más matizada. En particular, el problema más importante de funcionamiento (la escasa o nula vinculación de muchos emigrantes con los consulados) debe ser puesto en relación con las características geográficas del país, con la rápida integración de una porción considerable de los emigrantes y con la desproporción de las tareas asignadas desde París; es decir, con factores no directamente imputables al celo de la red consular. Cuando esa vinculación existió (como en el caso de las comunidades de los principales núcleos urbanos), su rol aparece en cambio dotado de considerable importancia.

Estas funciones, más otras destacadas a lo largo del texto, permiten concluir que el análisis de las políticas migratorias explícitas del Estado francés debe ser completado con las políticas derivadas de la evolución del concepto de ciudadanía y con la considerable acción desplegada por la red consular, auténtico punto ciego de la historiografía migratoria francesa. La opacidad de la acción consular, su menor espectacularidad y su más difícil reconstrucción han contribuido erróneamente a focalizar la atención sólo en las políticas migratorias explícitas del país de origen. Visto desde el país de destino, el problema permite asimismo aportar elementos nuevos al clásico debate entre las teorías del Pluralismo Cultural y del *Melting Pot*. Así, puede hipotetizarse que las acciones del Estado francés tuvieron impactos en dimensiones claves de la integración; sea contribuyendo a la «etnización de las comunidades», como lo ilustra de modo paradigmático el apoyo económico de la red consular al movimiento asociativo francés, sea empujando a los hijos de los emigrantes a la ruptura con el país de origen, como lo ilustra de modo aún más dramático la reacción de la segunda generación a la movilización general durante la Gran Guerra.

Consideraciones finales

Como sostuvo recientemente François Weil, desde fines del Segundo Imperio existió «un sistema de gestión administrativo de la emigración» que,

⁵³ Baste recordar la lapidaria crítica de Emile Daireaux: «cada vez que tenemos que hablar de los consulados, es su inutilidad flagrante lo que salta a los ojos» EMILE DAIREAUX, *République Argentine. La vie sociale et la vie légale des étrangers* (extrait de «La vie et les moeurs à la Plata»), París, Hachette, 1889, 95 p. (p. 45).

basado en la interacción de los ministerios de Interior, Comercio y Asuntos Exteriores, se orientó a un «compromiso entre *laissez faire* e intervención, entre libertad y protección, entre interés del Estado e interés de los emigrantes». Hacia fines del siglo XIX «el Estado francés, como otros en Europa, había aprendido a tratar con la emigración, y los emigrantes habían aprendido a tratar con las actitudes del Estado con respecto a su decisión de partir»⁵⁴. La puesta en forma de un corpus legal orientado a la definición y protección de los derechos de los migrantes (y no a la obstaculización o al fomento de la emigración) y de estructuras administrativas encargadas de la conceptualización del fenómeno migratorio fueron las pruebas palmarias de ese proceso.

Sin contradecir esa interpretación, el presente estudio aporta al menos tres elementos complementarios. En primer lugar, el análisis de las formas de percepción estadística que, al menos en este punto específico, matizan hacia abajo las capacidades administrativas de las estructuras puestas en funcionamiento, como lo prueban la debilidad comparativa de los registros estadísticos franceses y el carácter lacunario y heterogéneo de sus producciones. La deserción estadística del Ministerio del Interior a fines del siglo XIX y el esfuerzo desplegado por el Ministerio de Asuntos Exteriores a partir de la Gran Guerra ilustran una vez más el carácter complejo de las estructuras en juego y de los contextos de producción de cifras y la inconveniencia de concebir al Estado como un actor único. La aparente contradicción entre medidas oficiosas contra la emigración e inexistencia de prohibiciones explícitas en los flujos con destino al Río de la Plata debe ser leída, probablemente, en la misma clave. Foco de inquietud para el Ministerio del Interior, la emigración hacia la Argentina no revistió la misma importancia para el Ministerio de Asuntos Exteriores.

En segundo lugar, la inclusión de la legislación sobre la nacionalidad y sus medidas derivadas (en particular las obligaciones militares) invita a complejizar el rol del Estado e incorporar la dimensión —en muchos puntos más decisiva— de las políticas de población no explícitas. Sus múltiples efectos sobre los flujos de emigración y retorno y la incidencia de las vastas funciones de la red consular sobre las formas de integración de las comunidades francesas en el exterior así lo certifican.

Por último, la distinción de la actitud del Estado francés según se tratase de emigración europea en tránsito o de emigración francesa, permite justipreciar más críticamente el carácter liberal de la legislación. Si bien el Estado llevó adelante una vía intermedia que puso límites tanto a los intereses comerciales de las empresas de armadores y de transporte como a las tentaciones coercitivas de los prefectos, su política efectiva fue menos ortodoxamente liberal en el caso de la emigración de franceses. Las prácticas oficiosas (disuasión, contrapropaganda, etcétera) de los niveles administrativos inferiores

⁵⁴ FRANCOIS WEIL, «L'État et l'émigration...», *op. cit.*, p. 135.

fueron también, como hemos visto, una regla seguida por las máximas autoridades estatales —lo que invita a no exagerar la dicotomía entre ambas escalas—, a lo que se sumó la prohibición explícita de emigrar en determinadas coyunturas, especialmente a partir de 1870. La «vigilancia incesante» de los flujos de emigración y de los agentes reclutadores, aunque legítima, no resulta fácil de diferenciar en la práctica de formas más extremas de control. Por otra parte, puede considerarse que los niveles de protección y de paternalismo de las prácticas oficiosas fueron significativos, tanto más cuando se toma en cuenta la debilidad numérica de la emigración francesa en relación con la de sus vecinos italianos, españoles, alemanes o británicos. El carácter pionero de la transición demográfica y de la limitación de nacimientos, la inexistencia de significativos excedentes de población (una vez más, en términos comparativos con sus vecinos), factores básicos del pasaje «del malthusianismo al poblacionismo», según la feliz expresión de Yves Charbit, contextualizan adecuadamente las razones de fondo del paternalismo observado.

RESUMEN

Las políticas de emigración en Francia, 1850-1950

El presente artículo analiza las políticas de emigración del Estado francés en la larga duración. Partiendo de las tradiciones del Antiguo Régimen, el texto se centra en las continuidades y rupturas entre esa tradición y la centuria posterior a 1850, con especial énfasis en el período previo a la Primera Guerra Mundial. Para ello se analizan cuatro aspectos básicos: la legislación nacional de emigración del quinquenio 1855-1860; las prácticas oficiales del Estado en sus diferentes escalas (desde los ministerios de tutela a la acción de los prefectos en el nivel departamental); las formas de captación estadística de la emigración en tanto reflejo de la capacidad administrativa de las estructuras implicadas; y, por último, los efectos de la legislación relativa a la ciudadanía y el impacto de las acciones de la red consular sobre las comunidades de los países de destino, con especial referencia al caso argentino. Mientras los dos primeros aspectos han sido más visitados por la historiografía migratoria, los dos últimos proponen una indagación más amplia a partir de los aportes de la historia de la estadística y de la inclusión de las llamadas políticas implícitas de población.

SUMMARY

Emigration policies in France, 1850-1950

This article analyzes the French State emigration policies in the long duration. Starting with Ancient Régime traditions, the text focuses on continuities and changes between that tradition and the century following 1850, emphasizing the pre World War I period. Four basic aspects are analyzed: national emigration laws passed between 1855 and 1860; actual practices by State offices and officials (from tutelage ministries to the action of department prefects); the forms of statistical register of emigration inasmuch as they reflect the administrative capacity of the structures involved; and, finally, the effects of citizenship laws and the impact of the consular network on French communities at the country of destination, with special reference to the Argentine case. Whereas the two first aspects have been more visited by migration historiography, the other two propose a broader scrutiny based on the contribution of statistics history and on the consideration of what has been called implicit population policies.

¿DÓNDE ESTÁN LAS MUJERES? LAS FRANCESAS Y LAS MIGRACIONES A LOS ESTADOS UNIDOS (1880-1930)

Annick FOUCRIER *

Los mapas de habitantes de los Estados Unidos nacidos en Francia que podemos trazar a partir de los censos federales de 1850 a 1930 muestran una presencia importante en el Estado de Nueva York (no sólo en la ciudad homónima, sino también en los condados rurales del norte), en Luisiana y en los estados del Medio Oeste (Ohio, Indiana, Kentucky, Illinois, Missouri), presencia que declina en los valles del Mississippi y del Ohio a partir de la década de 1870, mientras que los estados del Nordeste (New York, New Jersey, Pennsylvania y Massachussets), lo mismo que California, conocen un fuerte crecimiento. Una representación en el nivel de los condados subraya la urbanización creciente de las poblaciones.

Las migraciones de franceses a los Estados Unidos son modestas cuantitativamente, pero significativas cualitativamente, y faltan aún estudios que las abarquen. En lo que hace a las mujeres, permanecen a la sombra de los varones. Hasta fines del siglo XX los hombres son mayoritarios en las migraciones y por ello considerados los migrantes principales. En el libro que Virginia Kunz consagró a la influencia de los franceses en la historia de los Estados Unidos las únicas mujeres mencionadas por sus nombres son actrices, cantantes o estilistas de los años 1950¹. Cuando se las tiene en cuenta, las migraciones de mujeres son a menudo percibidas como un subproducto de la migración masculina. Los estereotipos simplistas de la época, perpetuados con frecuencia por trabajos superficiales, presentan mujeres sometidas a su situación familiar, que no se desplazan sino en esta estructura. Una mujer emigra con su marido, o va a reunirse con él. Una mujer sola o que viaja con una amiga, está sospechada de ser una «mujer de mala vida». Sin embargo, lo que dice

(*) *Université de Paris—Panthéon—Sorbonne, Paris, Francia.*

¹ V. B. KUNZ, *The French in America*, Lerner Pub. Co, Minneapolis, MN, 1966.

W. Van Vugt para las mujeres británicas²— que no eran solamente esposas, madres e hijas forzadas a atravesar el Atlántico por los hombres, y que muchas veces hicieron posible esta migración participando plenamente en la toma de decisión— vale también para las francesas.

Los renovados cuestionamientos de la historia de la inmigración en los Estados Unidos y de la historia de las mujeres, y posteriormente los interrogantes sobre la influencia del género han hecho, sin embargo, de estas migraciones un objeto de estudio completo. Las francesas han sido menos escrutadas que las migrantes de otras nacionalidades cuya migración ha sido más masiva. Esta situación cambia; recientemente se les han consagrado coloquios y publicaciones³. Las que se instalaron en los Estados Unidos son, no obstante, menos conocidas que las que partieron hacia otras regiones del continente americano.

En la cronología de los movimientos migratorios, los hombres parten antes que las mujeres, proceden de las regiones abiertas e integradas en la economía más temprano que aquellas más tradicionales donde los medios de transporte son menos evolucionados; los comerciantes y los artesanos parten antes que los agricultores. Siguen a los emigrantes eventualmente, algunos años más tarde, sus esposas, sus hermanas, sus madres.

Las mujeres son presentadas a menudo como las que se quedan en el país, cuyo mérito es suplir la ausencia más o menos prolongada de los hombres. En tanto que éstos tratan de ganar en la distancia el dinero que no pueden ganar localmente, ellas se esfuerzan bien o mal por hacer marchar la explotación y por ocuparse de hijos demasiado jóvenes como para brindarles ayuda eficaz. Esta clase de representación conviene a aquellos que en esos tiempos se inquietan por una emigración que los priva de una mano de obra sumisa.

Si miramos más de cerca, las mujeres no son víctimas pasivas de la partida de los hombres. Pueden intervenir en diferentes niveles. Un análisis más fino muestra que a menudo incluso juegan un papel decisivo antes de la partida, en la toma de decisión y en la preparación del viaje. Salvo para aquellos migrantes que buscan huir de una situación personal difícil, que son poco numerosos, la familia interviene en la preparación de la partida. Las mujeres contribuyen a menudo con sus bienes a reunir las sumas necesarias para financiar el viaje. Esto surge de los archivos notariales en tiempos de lo que se llamó «la fiebre del oro». California prometía una rentabilidad rápida para una inversión por cierto bastante elevada: mil francos tomados en préstamo

² W. E. VAN VUGT, *Britain to America: Mid-nineteenth-century immigrants to the United States*, Urbana, University of Illinois Press, 1999, p. 122.

³ Donna Gabaccia no integra a las francesas en el libro que consagra a las inmigrantes en los Estados Unidos. *From the Other Side. Women, Gender and Immigrant Life in the U.S., 1820-1990*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 1994. P. RYGIEL et N. LILLO (dir.), *Rapports sociaux de sexe et immigration: Mondes atlantiques XIXe-XXe siècles*, París, Actes de l'histoire de l'immigration, Publibook, 2006.

de particulares, o adelantados por las compañías de emigración para pagar el viaje y los primeros tiempos de instalación, a condición de que se presentara una caución. Bienes propios de las madres, de las esposas, o de las hermanas fueron con frecuencia ofrecidos voluntariamente en calidad de anticipos a cuenta de herencias o como caución de algún préstamo. Hay evidencias de ejemplos de este tipo en los departamentos de Puy-de-Dôme, Jura, Doubs y Hautes-Alpes ⁴.

Debemos añadir que algunas partidas hacia lo que era todavía tierra desconocida pueden haber sido, al contrario, abandonadas a causa de las súplicas de una madre o la negativa de una esposa.

Las mujeres participan en los flujos migratorios con destino a los Estados Unidos durante todo el siglo XIX, primero hacia Nueva Orleans y Nueva York, luego cada vez más hacia el oeste, siguiendo el avance de la frontera. Los registros de pasaportes aportan alguna luz sobre la evolución cronológica y geográfica de estas partidas, como lo han mostrado los trabajos de Nicole Fouché y Camille Maire. Veamos aquí los de la Charente Maritime, un departamento completamente abierto al comercio transatlántico, por una parte, y los de Haute Marne, un departamento del interior, por otra ⁵. Para salir de Francia se requiere un pasaporte, y las mujeres deben obtener la autorización de su padre, si son menores, o de su marido, si son casadas. Si parten con su marido están inscritas en el pasaporte de él, al igual que los hijos. En Charente Maritime hay disponibles tres períodos (1811-1814, 1830-1838, 1851-1877). Los migrantes declaran sobre todo profesiones de los negocios, del comercio y del artesanado. Las mujeres representan el 23 por ciento de las solicitudes con destino a los Estados Unidos. De 1811 a 1814 se trata sobre todo de viudas con hijos, de familias, y de refugiados de Santo Domingo. De la década de 1850 a la de 1870 parten parejas con pocos hijos y mujeres al encuentro de sus maridos.

En Haute-Marne predominan los agricultores, algo que podía darse por descontado. De 1812 a 1924, el 46 por ciento de las solicitudes de pasaportes

⁴ A. FOUCRIER, «Familles et financement des départs lors de la ruée vers l'or en Californie: l'exemple du Puy-de-Dôme», en Christian DESSUREAULT, John DICKINSON, Joseph GOY (dirs.), *Famille et marché (XVIIe-XXe siècles)*, Montréal, 2003, pp. 261-273; A. FOUCRIER, «Comment trouver mille francs? Familles et émigration de la Franche-Comté vers la Californie au début de la ruée vers l'or (1849-1851)», en Gérard BÉAUR, Christian DESSUREAULT, Joseph GOY (dirs.), *Familles, Terre, Marchés: Logiques économiques et stratégies dans les milieux ruraux (XVIIe-XXe siècles)*, Presses universitaires de Rennes, 2004, pp. 235-249.

⁵ N. FOUCHÉ, *Emigration alsacienne aux Etats-Unis, 1815-1870*, Paris, Publications de la Sorbonne, 1992; C. MAIRE, *En route pour l'Amérique. L'odyssée des émigrants en France au XIXe siècle*, Nancy, Presses universitaires de Nancy, 1993; Archives départementales Charente maritime (La Rochelle), Haute-Marne (Chaumont). A. FOUCRIER, «Migrations de Charentais et de Poitevins aux États-Unis au XIXe siècle», en M. AUGERON et D. GUILLEMET (dirs.), *Champlain ou les Portes du Nouveau Monde: Cinq siècles d'échanges entre le Centre-Ouest français et l'Amérique du Nord*, Gestes Edition, 2004, pp. 235-240.

para los Estados Unidos (106 sobre 230) involucran a mujeres, como acompañantes o como solicitantes. La situación es muy diferente de la de Bordeaux, donde el 92 por ciento de los pasaportes es concedido a individuos que viajan solos⁶. Podemos señalar varias oleadas de partidas colectivas de familias numerosas, partidas vinculadas sin duda con empresas de colonización. Estas familias, en las que son mayoría amplia los agricultores y viñateros, parten casi todas de las mismas aldeas. Son seis entre febrero y mayo de 1831, tres en 1832, cinco en 1833, siete en 1834. El destino es vago: «los Estados Unidos de América». Después de un período en que las partidas, menos frecuentes, corresponden a individuos que van a «reunirse con parientes establecidos», otra gran ola de partidas de agricultores comprende 14 familias en 1854 y 1855. Algunas mujeres parten sin marido: una partera en 1837, una mucama en 1857, una vendedora en 1859, una viñatera en 1871, pero todas ellas van a reunirse con un esposo, o con sus padres, o parten en grupo. Siguen pocas partidas hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando un nuevo fenómeno cobra amplitud. En 1918 parten varias mujeres solas, para estudiar y perfeccionar su inglés, como Célestine Marie Buat, de Luzy, quien goza de una beca de la Association des Collèges Américains, o bien para enseñar. Céline Henriette Royer, con 24 años en 1919, nacida y residente en Colombey les Choiseul, parte hacia Boston para enseñar francés en una escuela privada.

Otras, numerosas, parten para casarse a partir de 1918. El estado mayor del General Pershing se había instalado en Chaumont (Haute-Marne). Migrantes franceses de California, como Miche Weill habían sido afectados, por otra parte, a la misión francoamericana. Las jóvenes de los alrededores habían tenido ocasión de conocer soldados y oficiales americanos, y algunas de ellas encontraron esposo entre ellos.

En 1921, 1922 y 1923 se les unieron hermanas y madres viudas. Las solicitudes de pasaportes nos informan sobre los lugares de instalación de estas «esposas de guerra» dispersas en todo el territorio: estados de Nueva York, Maryland y Carolina del Norte en la costa atlántica; Ohio, Illinois Wisconsin en el Medio Oeste, Dakota del Sur y estado de Washington más al oeste aún.

Los registros revelan diferentes maneras de partir. La familia es la norma inicial, luego la inserción de parientes o de conocidos ofrece la posibilidad de encarar un viaje más independiente. Una primera estadía en una ciudad favorece el aprendizaje por parte de las jóvenes aldeanas de una cierta autonomía. No obstante los lazos familiares siguen siendo muy fuertes, como podemos destacar en el caso de las «esposas de guerra» que hacen venir a hermanas o madres. Una mejor educación de las hijas, a fin de siglo, es también una razón para dejar un país donde las perspectivas de una carrera son muy limitadas para ellas.

⁶ N. FOUCHÉ, «Les passeports délivrés à Bordeaux pour les Etats-Unis de 1816 à 1889», en N. FOUCHÉ (dir.), *L'émigration française. Etude de cas, Algérie, Canada, Etats-Unis*, París, Publications de la Sorbonne, 1985, pp. 199.

Las jóvenes maestras de Chaumont atravesaron el océano en un paquebote con un confort muy superior a las condiciones deplorables que los migrantes describen todavía a fines del siglo XIX. Interrogada por Ariane Bruneton, Elodie Bourié relató lo que su madre le había contado de su partida a los dieciocho años, en 1893. En Bordeaux, como el carguero no estaba en el muelle, tuvo que subir hasta la cubierta por una escala de sogas, lo que no era posible sin la ayuda de los marineros. Los emigrantes, en su mayoría italianos, estaban ubicados en la bodega, alimentados «como animales» con papas hervidas. Como la amiga de su madre, que «había trabajado en Bordeaux y era más avispada» que la pequeña aldeana bearnesa, se rehusó «a bajar a dormir en la bodega porque no había camarote, ni dormitorio», a las dos jóvenes se las autorizó a hacer el viaje «¡en los gabinetes de toilette del capitán!»⁷.

Las incomodidades y los peligros de la travesía son un freno a la partida de las mujeres, aun cuando algunas parten embarazadas, corriendo el riesgo de parir a bordo. En algunos navíos de la fiebre del oro, cuando las mujeres acompañadas por niños eran numerosas, se les reservaba un espacio especial. Pero los relatos de viaje cuentan de sus gritos y gemidos cuando las naves (de vela) debían afrontar mal tiempo.

La elección del lugar de instalación a menudo está determinada por una migración previa de un miembro de la familia o de algún conocido que pueda guiar los comienzos, y sobre todo ayudar a encontrar alojamiento y trabajo. Las redes de información son una ayuda esencial. Pueden ser organizadas por hombres o por mujeres. La madre de Elodie Bourié parte para reunirse con su hermano, y a su amiga la espera una hermana. Por intermedio de ellos encuentra trabajo.

Puesto que han partido, al igual que los hombres, por razones económicas, las migrantes deben, como ellos, aceptar empleos que no siempre corresponden a lo que hacían en Francia. Con frecuencia es conveniente aceptar un empleo en un sector en el que hay trabajo. Marie Baudu de Hervagault fue abandonada por su marido con sus seis hijos, o al menos eso declara para obtener un pasaporte que le permita partir sin someterse a la obligación de que su marido la autorice. Se embarca en el *Montalembert* en Saint-Malo en 1850 con cuatro de sus seis hijos. Antes de partir era zapatera remendona; en San Francisco ella y su hija mayor trabajan como lavanderas⁸. Entre las pasajeras de los barcos partidos hacia California entre 1849 y 1851, la mitad declaran profesiones, entre ellas costureras, lenceras, lavanderas, domésticas, cocineras, sombrereras, comerciantes, empleadas de tienda, profesora de lenguas y actriz. Madame Munié parte con su marido. Ambos son actores en una

⁷ Du Béarn aux Amériques, Bulletin de l'Association Mémoire collective en Béarn, n° 7, 1992, p. 14.

⁸ A. FOUCRIER, *Le rêve californien, Migrants français sur la côte Pacifique, XVIIIe-XXe siècles*, Paris, Belin, 1999, pp. 176-178.

pequeña compañía. Dejaron a sus hijos con su familia en Francia, esperando reunirse con ellos o mandarlos llamar rápidamente.

Los registros de los «Lingotes», estos emigrantes pobres de la fiebre del oro partidos hacia California con un viaje pagado con el premio de una lotería, contienen solicitudes de pasaje gratuito formuladas por hombres que reclaman que sus mujeres se reúnan con ellos. Podemos leer allí la expresión de sentimientos personales, pero hay que considerar la necesidad de mano de obra en una sociedad en la que prosperan las actividades relacionadas con el servicio. Más de la mitad de las mujeres con indicación de oficio son costureras, lenceras o lavanderas, ocupaciones tradicionales en las familias modestas, y que suponen una formación⁹. Muy pocas son simples obreras. Tampoco las domésticas carecen de calificación.

Es necesario sin embargo distinguir entre zonas rurales y urbanas. En las regiones rurales donde predominan los agricultores, las mujeres son sobre todo agricultoras, aun si los censos estadounidenses insisten en que ellas «cuidan la casa». En realidad se ocupan de los animales y de los jardines y, en caso necesario, acompañan a los hombres a los campos. Las explotaciones son mucho más extensas en los Estados Unidos que en Francia, y hay demanda de mano de obra. También las mujeres compran tierra, y la propiedad les da mayor independencia. En el condado de Tuolumne, en California, Anna María Sophia Mohr, esposa de Pierre Casimir Labétoure, ejerce su profesión independientemente de su marido. Cultiva y vende frutas y hortalizas, alberga pensionistas y tiene intereses en una mina¹⁰.

En torno a 1860 California, poco «civilizada» todavía, ofrece refugio a quienes buscan menos restricciones sociales. Célestin Hyacinthe Adnet es un ejemplo de ello. En su cabaña al fondo del bosque del condado de Calaveras se siente «más libre que el hombre más libre de Francia»¹¹.

Marie Suize¹², nacida en Thones, Haute Savoie, llega a California en 1850 a bordo del *Ferrière*. Tras trabajar como empleada en granjas, parte a la región de las minas, trabaja allí a la par de los hombres y se hace célebre con el sobrenombre de *Marie Pantalon*. Blaise Cendrars la menciona en su libro *L'Or*. Amasa una fortuna y luego la pierde en especulaciones azarosas en las minas de Comstock. Se asocia con un francés originario de la Charente

⁹ Archives de la Préfecture de police (París), Société des Lingots d'or.

¹⁰ M. PAQUETTE, *Then Came The French: The History of the French in Tuolumne County*, Sonoma, CA, 1996, p. 35.

¹¹ A. FOUCRIER, *Le rêve californien*, p. 384.

¹² Larry Cenoto le dedicó varias crónicas a medida que sus investigaciones en los archivos de Jackson County y sus contactos con investigadores de Thônes, Haute Savoie, le aportaban previsiones sobre el itinerario de Marie Suize. L. CENOTTO, *Logan's Alley* III, pp. 92-96, 125-135, IV pp. 16-25.

Maritime, André Douet, para cultivar los viñedos. Su primera vendimia es de 1865, lo que hace de ella la más antigua productora de vino del condado de Jackson. Con Douet abre una tienda en San Francisco y otra en Virginia City. Signo de los tiempos, en esas dos ciudades es arrestada por la policía y condenada por los jueces por haber vestido pantalones como un hombre.

Las ciudades ofrecen más diversidad de actividades que el campo. En San Francisco, según el censo de 1860, junto a las domésticas (aproximadamente un cuarto), de las lavanderas (20 %), de la costureras (16 %) y de las sombrereras (8 %) había artistas, parteras, profesoras, posaderas. Vendedoras de modas y sombrereras son profesiones que dan testimonio de un saber llevado desde Francia, frecuente entre las francesas, junto con las costureras y en California las lavanderas.

La profesión de doméstica es ocupada en los Estados Unidos sobre todo por las irlandesas, salvo en el caso de las doncellas de granja y las gobernantas.

Hay finalmente otras actividades más destacadas: religiosas, actrices, prostitutas. En lo que concierne a esta última actividad, en el informe Dillingham sobre la inmigración de 1911 la participación de las francesas en este comercio ya había sido señalada, de la misma manera que la embriaguez reprochada a los franceses. Los censos muestran, efectivamente, ejemplos de mujeres designadas como prostitutas, o «propietarias de casas de mala reputación»; algunas de ellas declararon sumas importantes. Pero el tema se presta a leyendas no siempre controladas y requeriría estudios más objetivos¹³.

Las esposas de artesanos o de comerciantes atienden la tienda con su marido, aunque esta actividad, no remunerada, es raramente tenida en cuenta. Para las mujeres que trabajan con su marido, la muerte del compañero pone a prueba su resistencia y su capacidad de supervivencia en un mundo a menudo violento. Tras la muerte de su esposo Alphonse Rozel el 14 de febrero de 1853 en Mokelumne Hill, Alexandrine Rozel retoma el trabajo de la cervecería. Lo pesado de la tarea, sin duda también la desesperación, acaban con sus fuerzas y ella muere seis meses después, el 15 de agosto de 1853¹⁴.

Debemos decir que no sólo tienen que asumir las tareas femeninas y masculinas, sino que además deben pagar los gastos de sucesión. Ernestine de Fontaubert y su hermano Ernest son socios en un comercio. Cuando asesinan y roban a Ernest, Ernestine logra hacerse reconocer como administradora de la sucesión, a pesar de sus pobres conocimientos de inglés, y eso le permite salvaguardar sus bienes de la rapacidad de los administradores públicos¹⁵.

¹³ C. GENTRY, *The Madams of San Francisco*, Doubleday & Co, 1964.

¹⁴ Archives du Ministère des Affaires Étrangères (MAE), Etat-civil, Mokelumne Hill, Californie, 1853.

¹⁵ Archives du comté de Calaveras, Californie, Probates.

En el siglo XX, la enseñanza de francés proporciona empleo a jóvenes instruidas, como ya hemos visto. En 1904 se fundó la *Société des professeurs français d'Amérique**, que agrupa a profesores de francés que ejercen en escuelas secundarias y universidades americanas.

El ascenso social de las mujeres pasa por un buen matrimonio o por el éxito de su marido. Esto es más fácil cuando el mercado matrimonial es favorable, por ejemplo en California en los años 1850. El cónsul francés en San Francisco refiere el casamiento de dos hijas de Madame Hyvet. Las tres habían llegado en una de esas naves de «lingotes». Una se casó con un restaurador francés tenido por próspero a las tres semanas de llegada, la otra con un oficial del ejército americano siete meses más tarde. Según el cónsul, en 1850-1851 llegan los trabajadores con las compañías, en 1852 llegan los beneficiados de la rifa de los lingotes, en 1854 las mujeres y los niños. Las partidas superan entonces a los arribos¹⁶. Sólo con la presencia de las mujeres las colectividades pueden estructurarse y las familias desarrollarse.

Las mujeres juegan un rol en la conservación de la cultura del país de origen, pero, excepto las maestras, lo desempeñan en casa, en la «esfera doméstica». Lo que transportan de esta cultura es visible en la manera de organizar el hogar, el espacio que les es asignado en prioridad. Las sociedades francesas, numerosas, tienen tendencia a mantener a las mujeres apartadas de las decisiones. En San Francisco pueden ser socias por cuenta propia de la Sociedad francesa de benevolencia mutua, pero no tienen derecho de voto. El Club Lafayette, club político fundado en 1916 para incitar a los franceses a naturalizarse y votar por los intereses de la comunidad francesa de San Francisco, no está abierto a ellas, aunque las mujeres gozan del derecho de voto en California desde 1911 y desde 1920 en los Estados Unidos. En cambio el Club Lafayette del condado de San Mateo, fundado con el mismo fin en 1932, las acoge de buen grado. Las mujeres están acuarteladas en las obras de beneficencia, y se dedican particularmente a ellas durante la Primera Guerra Mundial. Pueden también fundar asociaciones de tipo cultural, como el Club de l'Ouzoum, fundado el 8 de julio de 1829 por Marie Trouillet, con el fin declarado de «procurar a sus miembros, todos originarios del valle de Ouzoum, el placer de reunirse en familia, leerse mutuamente cartas del pueblo, intercambiando así las noticias de Ferrière y de Arbéost»¹⁷. Pero rápidamente el consejo de administración es exclusivamente masculino.

Otra mujeres procuran recrear lazos entre los dos mundos, el del recuerdo y el de la vida elegida. Dispersas, como hemos visto, aisladas a menudo, a veces mal recibidas por la familia de su esposo, las «esposas de guerra»

(*) [Ndt] Desde 1992 se llama «*Société des Professeurs Français et Francophones d'Amérique*».

¹⁶ Archives MAE CCC San Francisco vol. 3 f. 174.

¹⁷ J. BIETRY-SALINGER, *Notre centenaire*, San Francisco, 1949, p. 112.

han procurado mantener relaciones entre sí. En 1932 se fundó el National French War Brides Club, club de esposas de guerra francesas en los Estados Unidos. Se designan dos secretarias, una para los estados del este, otra encargada de los del oeste. El club tiene por objeto «1. conservar en beneficio de sus miembros los lazos de amistad que deben existir entre las hijas de Francia [...] 3. cultivar el espíritu de lealtad hacia los Estados Unidos y de lealtad a Francia»¹⁸.

Harían falta más estudios, más testimonios personales, cartas, diarios, memorias para que la experiencia de las migrantes francesas sea conocida, que sus voces sean oídas. Como los hombres, muchas mujeres parten para mejorar sus condiciones de vida y la de sus hijos (o futuros hijos). Quizás esperan ganar dinero o encontrar un marido que las ponga al amparo de toda necesidad. Como los hombres, pueden optar entre regresar al país e instalarse en una nueva residencia. Como para los hombres, tampoco para ellas la ruptura está necesariamente definida en el momento de la partida; depende en parte de lo que ofrezca la sociedad de acogida. A menudo ellas deben negociar con condicionantes tanto de la sociedad de acogida como de la sociedad constituida por sus compatriotas.

¿Qué posibilidades de éxito tienen? Su partida es una decisión individual en un movimiento más general. En la escala individual no hay fenómenos mecánicos. La opción es función de la personalidad y de los condicionantes. En escala global, la oferta de oportunidades reduce los obstáculos que se presentan a la partida.

Estas mujeres deben jugar con distintas identidades: nacieron en Francia, pero su origen regional, o la aldea o la ciudad en que han crecido, constituye también un marcador. Son hija, hermana, esposa, madre, en familia o solas. Pertenecen a una clase social que les impone sus códigos, sus limitaciones y sus ventajas, a redes de sociabilidad determinadas por todos estos factores o por otros.

¹⁸ J. BIETRY-SALINGER, *Notre centenaire*, p. 122.



MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat
sur les migrations en France et en Europe

septembre - octobre 2006 - Volume 18 - n° 107 - 272 p.

ÉDITORIAL : Huntington au Vatican ? Vincent Geisser

ARTICLE

En attendant le mur : gestions israéliennes des mobilités palestiniennes
pendant la seconde Intifada (2000-2006) Cédric Parizot

DOSSIER: Migrants de passage (coordonné par François Brun)

- Du transit au nomadisme François Brun
- Circulations migratoires et contrôles aux frontières Antoine Pécoud
- Les travailleurs détachés dans le cadre de la
sous-traitance transnationale Antoine Math
- Le Maghreb et les migrations de transit: le piège ? Hassen Boubakri
- La migration de transit au Mexique:
odyssées, risques et coûts Manuel Ángel Castillo
- Une circulation bien particulière: la traite
des femmes dans les Balkans Mirjana Morokvasic
- L'Europe, espace de mobilité des migrants:
l'exemple des Chinois d'Italie François Brun, Kelong Ren
- De la diaspora aux groupes transfrontières: l'exemple des entrepreneurs
en provenance du sud du Zhejiang (1884-2006) Véronique Poisson
- Lorsqu'un pays d'anciens nomades devient pays d'émigration,
d'immigration et de transit: le carrefour turc Stéphane de Tapia
- Tripoli: vers l'effacement de l'africanité de la capitale libyenne? Olivier Pliez
- Pas de séjour sans travail, ou les pièges du contrat saisonnier:
l'exemple des Marocains dans l'agriculture provençale Alain Morice
- Travailler en circulant: la circulation en Afrique de l'Ouest et
de l'Afrique de l'Ouest à l'Afrique du Sud Papa Demba Fall
- Migrants de passage: qui y gagne? François Brun

Bibliographie sélective Christine Pelloquin

NOTE DE LECTURE

Migrations entre les deux rives du Sahara
(de Sylvie Bredeloup et Olivier Pliez) Jérôme Lombard

DOCUMENTATION Christine Pelloquin

Abonnements - diffusion: CIEMI: 46, rue de Montreuil - 75011 Paris

Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42

E-mail: ciemiparis@wanadoo.fr // Siteweb: www.cieml.org

France: 42 €

Soutien: 70 €

Étranger: 52 €

Le numéro: 14 €

LOS FRANCESES DESDE EL SILENCIO: LA POBLACIÓN DEL PANTEÓN FRANCÉS DE LA CIUDAD DE MÉXICO: 1865-1910

Javier PÉREZ SILLER *

El domingo 5 de febrero de 1905, aniversario de la Constitución republicana, el general Porfirio Díaz, acompañado de su esposa, de su gabinete y miembros del cuerpo diplomático, inauguró el Hospital General de la ciudad de México. Se trataba del hospital más grande y moderno que se había construido en el país y, al decir de los promotores, «uno de los más importantes de América»¹. Y se decía con razón, porque desde 1896 el gobierno había puesto todo su empeño para iniciar los trabajos del hospital. La obra había sido confiada al doctor Eduardo Liceaga —eminente médico, higienista, historiador, director de la Escuela de Medicina y del Consejo de Salubridad, que trajo a México, de manos de Pasteur, la vacuna contra la rabia— quien se inspiró en el modelo de pabellones usado en Francia y aplicado por el arquitecto Casimir Tollet en la construcción del Hospital Saint Eloi de Montpellier. El Hospital General quedó integrado por 38 pabellones rodeados de jardines, que tenían el propósito de evitar el peligro de infección o de la aparición de una «fiebre de hospital».

Desde las nueve de la mañana la nutrida concurrencia había invadido la calzada de la Piedad, para ver desfilar a la guardia presidencial, admirar la elegancia de los invitados y festejar la llegada del primer magistrado. El pabellón ginecológico «González Echeverría» recibió a los concurrentes, mientras la Banda de Artillería animaba con su música. Entre los discursos se escuchó la voz entusiasta y orgullosa del doctor Liceaga, quien subrayó la patriótica misión que tendría el personal del hospital:

(*) *Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego", Universidad Autónoma de Puebla, México.*

¹ *Diario Oficial de los Estados Unidos Mexicanos*, México, lunes 6 de febrero de 1905.

“Tenemos una deuda que saldar, en el espacio transcurrido del año 33 al 80 del siglo pasado, tuvimos en México la primacía de la enseñanza y la práctica de la medicina en todo el Hemisferio Occidental. Después de esa fecha, los médicos norteamericanos cambiaron la forma y dirección con su viciosa enseñanza, y no sólo nos alcanzaron, sino que nos superaron. Lo mismo ha sucedido con nuestros compañeros de Chile y la Argentina, y tenemos el deber de recobrar nuestra perdida posición científica. ¡Señores! éste es el contingente que debemos a nuestra Patria”².

La concurrencia explotó en aplausos y admiró la firmeza con la que Liceaga condenó la «enseñanza viciosa» de los americanos e imitó los modelos franceses. Antes de la inauguración oficial a cargo del señor Presidente, el reconocido poeta, Amado Nervo, leyó un poema que fue muy celebrado:

En otros tiempos, en las mañanas,
entre la charla de las campanas
y hollando fresco césped mis pies,
iba yo, siempre solo conmigo,
a llevar flores a un muerto amigo,
al bien amado Panteón francés.

Y muchas veces, cuando pasaba
por la calzada de la Piedad,
Curioso y triste me preguntaba,
Al ver un grupo de rojos techos
y muros blancos, luciendo a trechos
en las orillas de la ciudad:

-¿Quién tras aquellas paredes mora?
¿Quién por aquellos prados, que dora
la luz, divaga su soledad?
¿Quién se guarece bajo esos techos,
tras esos muros blancos, que a trechos
lucen a orilla de la ciudad?³

Después de la inauguración, la comitiva vistió los principales pabellones y algunos edificios administrativos. Entre los pasillos, los médicos, políticos

² Ver: J. ESCOTTO VELÁZQUEZ, «Semblanza del Doctor Eduardo Liceaga», *Revista Médica del Hospital General de México*, México, 1999, Número 62 (4), pp. 237-239.

³ El poema es más largo y lleva el título de «Charitas».

y diplomáticos presentes comentaron el poema de Amado Nervo, y subrayaron su fuerte carácter moderno, su contenido místico y melancólico⁴. Algunos se preguntaron, en un debate animado, ¿por qué el poeta vinculó el nacimiento del hospital con la visita a un «muerto amigo» en el «bien amado Panteón francés»? La cercanía de los dos recintos, ubicados a escasos cien metros sobre la calzada de la Piedad, era un argumento. Otros pensaban que ambas instituciones estaban dedicadas a cuidar y proteger los cuerpos de la población, garantizar el alfa y el omega, e insistieron en señalar que si el hospital era general, el cementerio, por su parte, era un lugar muy exclusivo, donde descansaban los «hombres prominentes del régimen», extranjeros exitosos y los hijos de las familias decentes. Esos argumentos no eran suficientes para marcar con ello una obra cuyos beneficios serían ejemplares aun medio siglo más tarde.

La inmigración vista como construcción de sensibilidades

En realidad tanto el hospital general como el cementerio de los franceses encarnan el momento cumbre del afrancesamiento de la historia y la sociedad mexicanas. Ellos son signo de la presencia francesa en el país, son consecuencia de su influencia y causa del proceso de construcción de sensibilidades, calificadas de afrancesadas, que se activaron con la inmigración —de personas, ideas, modelos, productos y capitales— venida de Francia. El proceso inicia a mediados del siglo XVIII y declinó entre las dos guerras mundiales. El cuerpo social, su fortaleza física, cultural, emocional y espiritual, se había nutrido de lo francés. La génesis del cementerio y el análisis de su población entre 1865 y 1910, momento estelar de este proceso, permitirán examinar esa realidad y aportarán materia para conocer esa pequeña, pero influyente migración europea.

El cementerio francés de la Piedad inició la venta de terrenos y las inhumaciones en 1865, se amplió en dos ocasiones, 1877 y 1920, y para 1942 cerró la venta y se creó un segundo Panteón francés, el de San Joaquín, aún vigente hoy día. Los libros de registros de inhumaciones que conserva el archivo del Panteón francés de la Piedad son la base de este artículo⁵. En esos

⁴ Amado Nervo forma parte de los poetas modernistas que animaron la *Revista Azul* y la *Revista Moderna*. Su viaje a París, en ocasión de la Exposición Universal de 1900, lo marcó profundamente. Sobre el afrancesamiento literario en México ver: A. PINEDA, *Geopolítica de la cultura finisecular en Buenos Aires y México: las revistas literarias y el modernismo*, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh, 2006.

⁵ Gracias a la amabilidad del señor Henri Bremond, presidente de la Asociación Francesa, Suiza y Belga de Beneficencia, y al empeño de Mariel Rodríguez, logramos consultar y capturar en una base de datos una docena de libros de registros manuscritos de las inhumaciones.

libros, día a día se iba asentando la información sobre los entierros y ventas de terrenos. Entre los datos que contienen los libros encontramos la fecha de inhumación, el nombre del difunto, la localización de la tumba, el tipo de concesión y su precio; en algunos casos también indican la ciudad de nacimiento, el departamento, estado o país, de donde podemos deducir la nacionalidad; otros registros, poco numerosos, cuentan con la edad, la causa de muerte y la agencia funeraria que dio el servicio.

Sobre la base de esos libros se puede restablecer el conjunto de la población, más de 20 mil individuos inhumados entre 1865 y 1930. De ese conjunto, en este artículo analizaré solamente la población enterrada entre la apertura del cementerio, 1865, y el inicio de la Revolución mexicana, 1910⁶. Primero examinaré la etapa militar del cementerio, 1865-1867; luego la de apertura, 1872-1877 y ampliación, 1879-1883, finalmente la cosmopolita, 1887-1910. Pero antes es necesario decir algunas palabras sobre la inmigración a México y la comunidad francesa.

La escasa migración a México

El flujo migratorio que durante el siglo XIX y principios del XX arrastró a más de 43 millones de europeos hacia los cinco continentes, apenas acarició las tierras mexicanas. Y eso, a pesar de la insistente política de los gobiernos por abrir las puertas a la inmigración. Desde 1821, fecha de la Independencia, se otorgaron concesiones y algunos financiamientos para atraer colonos europeos. Las experiencias de la separación de Texas, 1836, y la guerra contra los Estados Unidos, 1846-48, que terminó con la pérdida de la mitad del territorio, fueron muestra clara de que la colonización debería ser selectiva —europeos y católicos—, muy numerosa y urgente. Varias leyes e iniciativas se sucedieron entre 1854 y 1896, pero el censo de población de 1910 mostró una evidencia: México no se había convertido en una tierra atractiva para los migrantes. En todo el país sólo había 117 mil extranjeros, de una población cercana a los 15 millones de habitantes⁷. La comparación con países como Estados Unidos, Argentina, Brasil, Canadá, Uruguay o Cuba, donde los inmigrantes representan del 20 al 37 por ciento de la población, resulta ridícula; en México no llega al 1 por ciento⁸.

⁶ Para este artículo se consultaron los libros 1 al 9 que cubren las fechas extremas, 1865-1910.

⁷ Ver censos de población en las *Estadísticas Históricas de México*, México, INEGI, 1984, T. I, p. 43.

⁸ Ver G. CHALIAND, *Atlas historique des migrations*, París, Seuil, 1994, P. BAIROCH, *Victoires et déboires II*, París, Gallimard, 1997.

La misma dinámica siguió la inmigración francesa. Se trataba de una comunidad muy poco numerosa, aunque siempre influyente. A fines del siglo XVIII apenas se cuentan 800 franceses en la Nueva España. Para 1830 se dice que llegan a 6.000, convirtiéndose en la primera minoría extranjera, debido a la expulsión que sufrieron los españoles en 1828. Sin embargo, la «guerra de los pasteles», 1838, que opuso México a Francia, impactó negativamente a esa comunidad que se redujo a la mitad. Un registro consular de 1849 la ubica en 2.000 almas⁹. Por su parte, el censo de 1910 arroja una población de casi 5.000 individuos «nacidos» en Francia. Se trata de cifras aproximadas, ya que no todos los recién llegados se inscribían en la legación francesa, ni sacaban su carta de seguridad exigida, desde 1854, por el gobierno mexicano. Podemos afirmar que esa comunidad, contando los nacidos en territorio francés y sus descendientes en México, no era mayor a las 10 mil personas en 1910, y que se ubicaba en sexto lugar, detrás de las comunidades de españoles, estadounidenses, guatemaltecos, chinos e ingleses¹⁰.

Si los franceses no fueron numerosos, su presencia e influencia no deja de sorprender y levantar preguntas. A la distancia constatamos que la moda, el arte, la literatura, la educación, la medicina, la arquitectura o las leyes se nutrieron del aporte francés, y que la política, la administración, la economía, la sociedad y la cultura vivieron un franco proceso de «afrancesamiento» a lo largo del siglo XIX, al punto de que el régimen del general Díaz, 1876-1911, fue calificado de «afrancesado»¹¹.

La creación del cementerio de los franceses

Fiel al espíritu asociativo de la época romántica, la comunidad francesa se dotó de instituciones que favorecieran sus intereses. En 1842, crearon la «*Société Française et Suisse de Prévoyance*», que para 1860 integró a los belgas y se transformó en «*Société Française, Suisse et Belge de Bienfaisance*» (en adelante utilizaré su nombre en español)¹². Su propósito fue ayudar a via-

⁹ Ver J. PEREZ SILLER (ed.), *Registre de la population française au Mexique au 30 avril 1849*, Puebla, ICSyH-BUAP, 2003.

¹⁰ Ver: J. MEYER, «Les Français au Mexique au XIXe siècle», *Cahiers des Amériques latines*, París, IHEAL, 9-10, 1974, pp. 44-71 (traducido al español en *Relaciones*, No. 2, Primavera de 1980, El Colegio de Michoacán, 1980, pp. 5-54).

¹¹ Es lo que constatan las investigaciones del laboratorio «México Francia: presencia, influencia, sensibilidad», tanto en sus seis coloquios, como en sus publicaciones. Ver *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Vol. 1 y 2, México, BUAP-CEMCA, 1998 y 2004.

¹² Ver: el capítulo de A.-J. RUZE, «L'Association de Bienfaisance: Un lugar de acción y afirmación para la comunidad francesa (1842-1910)», en *México Francia: memoria de una sen-*

jeros e inmigrantes que llegaban al país y ofrecer todo tipo de orientación: transporte, alojamiento, trabajo, atención médica y préstamos, a cambio de una módica cuota ¹³. La Sociedad contaba con una sección de socorro mutuo, una caja de ahorros, un hospital y no tardó en desear un cementerio propio, que diera descanso eterno a los socios.

El proyecto fue confiado al decano Ernest Masson; debería buscar un terreno con elevación suficiente para impedir las inundaciones, ya que la ciudad estaba construida en una laguna y recibía abundantes lluvias. Masson encontró un terreno al sur de la ciudad, en la calzada que conduce al pueblo de la Piedad. El mismo cuenta su encargo:

Cuando se necesitó buscar un terreno para recibir los restos de franceses, que una triste guerra hace cada día más numerosos, fui encargado por su Excelencia el señor Márquez de Montholon, Ministro de Francia, y por el Señor U. Deschamps, presidente actual de la Sociedad francesa de Beneficencia, de descubrir un lugar lo más seco posible y cercano a la ciudad de México, donde un día podamos dormir para siempre y un poco menos húmedos, es decir, un lugar donde no haya humedad a poca profundidad ¹⁴.

La razón para crear un cementerio era el número creciente de franceses muertos en una «triste guerra». Y Masson reconoce que el encargo lo pidieron el Ministro francés y el presidente de la Sociedad. Pese a ello, en una carta del encargado de negocios de la legación a su ministro en París, se burlan del proyecto de la Sociedad.

Nuestra Sociedad de Beneficencia pretende fundar un pequeño «Père Lachaise» en un gran terreno que hoy está sembrado de magueyes, situado al oeste del Paseo Nuevo, cerca del pueblo de la Piedad. Ese terreno presenta la ventaja de su elevación. Pero se encuentra muy lejos de la ciudad, y para llegar se tiene que atravesar el Paseo. La colonia civil francesa, integrada

sibilidad común, siglos XIX-XX, México, BUAP-CEMCA, 2008 (en prensa). El capítulo señala que fue creada en noviembre de 1842, a los seis meses ya contaba con más de 300 miembros.

¹³ P. GOUY señala que sus miembros obtenían descuentos de 30 hasta 50 por ciento en la Compañía General Trasatlántica. Ver: *Pérégrinations des «Barcelonnettes» au Mexique*, Grenoble, Presse Universitaire de Grenoble, 1980, p. 86-87.

¹⁴ E. MASSON, «Rectifications. Cimetière français», *l'Estaffet*, Mexico, 13 décembre 1864, p. 3. Todos los textos originalmente en francés los he traducido de forma libre.

por industriales, no puede hacer las inhumaciones que por la tarde, es decir durante las horas en las que el Paseo es muy frecuentado¹⁵.

La burla era mordaz, «la Sociedad cree poder fundar un pequeño Père Lachaise»; las críticas sobre la localización, «muy alejado», y los inconvenientes para los usuarios que «sólo podrían hacer las inhumaciones por la tarde», pretendían ser demoledoras. Desde hace tiempo, los miembros de la Legación contaban con una propuesta alternativa de cementerio que mantenían con interesada pasión¹⁶. Así lo muestra el mismo encargado de negocios en su carta, donde reconoce la existencia de dos proyectos y argumenta a favor del suyo:

Una cantidad importante de dinero ha sido reunida para este objeto y sólo es necesario ponerse de acuerdo para escoger el terreno a comprar.

Existen dos proyectos: el de la Sociedad de Beneficencia y el de la Legación [...] Desde hace mucho tiempo la Legación acarició la idea de proponer la creación de un Cementerio vecino al de los Ingleses y al de los Americanos, ubicado a un costado del pueblo de San Cosme, que colinda con los Arcos de la Verónica y las fortificaciones¹⁷.

Si ya contaban con el dinero, sólo faltaba decidir sobre un proyecto: el de la Piedad, al sur de la ciudad, o el de la Legación, ubicado al poniente en la calzada de la Verónica. Los diplomáticos abogaban por un lugar prestigiado por la existencia de dos panteones extranjeros: el inglés y el americano. El primero era más viejo; creado en 1824 en un terreno cedido por el gobierno para robustecer el reconocimiento de la Independencia de México por su majestad británica. Mientras que el americano se fundó en 1847 para enterrar a los soldados muertos durante la guerra contra México. La existencia de esos dos cementerios respondía a que ambas comunidades, en su mayoría, eran protestantes y el clero católico no aceptaba enterrarlos en sus «Campos-Santos».

¹⁵ Lettre du charge des affaires de la Légation français au Mexique, du 16 août 1864, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, Mexico, Serie B, carton 427. Trad. JPS.

¹⁶ Los negocios fueron práctica común entre los diplomáticos de la primera mitad del siglo XIX.

¹⁷ Lettre du charge des affaires de la Légation français au Mexique, du 16 août 1864, Centre des Archives Diplomatiques de Nantes (en adelante CADN), Légation de Mexico, Serie B, carton 427.

Hay que recordar que desde la colonia las inhumaciones fueron un monopolio de la Iglesia, que administraba los «Campos santos». La Reforma liberal emprendida por el gobierno de Benito Juárez —muy inspirada en el modelo francés de secularización—, además de separar a la Iglesia de la autoridad del Estado, también estableció normas relativas al control de inhumaciones. La ley sobre Cementerios, expedida el 31 de julio de 1859, establece en su primer artículo que:

Cesa en toda la República la intervención que en la economía de los cementerios, campos-santos, panteones y bóvedas ó criptas mortuorias ha tenido hasta hoy el clero así secular como regular. Todos los lugares que sirvan actualmente para dar sepultura, aun las bóvedas de las iglesias y Catedrales y de los monasterios de señoras, quedan bajo la inmediata inspección de la autoridad civil, sin el conocimiento de cuyos funcionarios respectivos no se podrá hacer ninguna inhumación. Se renueva la prohibición de enterrar cadáveres dentro de los templos ¹⁸.

La ley impuso la inspección de los cementerios y el control de las inhumaciones por jueces de plaza. Preveía, además, otorgar concesiones a particulares para el establecimiento de «campos mortuorios, necrópolis ó panteones para entierros especiales», pero obligaba a sus administradores a dejar que la inspección «de policía, así como de partidas y registros, estarán a cargo del Juez del Estado civil, sin cuyo consentimiento no podrá hacerse en ellos ninguna inhumación» ¹⁹.

Las leyes de Reforma no se aplicaron en toda la república; la guerra civil entre republicanos y clericales se extendió de 1858 a 1861. Luego vino la intervención y el imperio de Maximiliano, 1862 a 1867. Pero contrariamente a lo que se cree, en este rubro la administración imperial no restableció la autoridad de la Iglesia. En una circular del 18 de marzo de 1864, el subsecretario de gobernación publicó una orden donde se restablece la ley del gobierno de Juárez, se pide que los «Campos santos» pasen a la administración política y, en oposición a las exigencias del clero, permite la libertad de cultos

dispone S. M. el Emperador, que en los entierros se facilite el acceso a los ministros de cualquier culto autorizado; bajo el concepto de que pueden pactar con los deudos del finado la retribución que haya de darse por el servicio que presten, la cual en ningún caso podrá consistir en bienes raíces.

¹⁸ *Colección de las Leyes, decretos, circulares y providencias relativas a la desamortización eclesiástica, a la de los bienes de corporaciones, y a la Reforma de la legislación civil que tenía relación con el culto y con la Iglesia*, México, Imp. De J. Abadiano, 1861, T. II, p. 230.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 232.

Manda por último, el Emperador, que las autoridades políticas, bajo cuya sola inspección estarán en lo futuro los campos mortuorios, cuiden de que tengan estos las necesarias condiciones higiénicas, así como el estricto cumplimiento de los preceptos relativos de la ya citada ley de 31 de julio de 1859 ²⁰.

La nueva disposición coincidía con el proyecto del Panteón de los franceses, que debería ser administrado de forma particular, bajo la supervisión de autoridades públicas, y tener la posibilidad de enterrar a católicos y protestantes. Sin embargo faltaba aún decidir sobre cuál proyecto.

Los miembros de la Sociedad se opusieron al de la Legación y el proyecto de cementerio peligraba, por lo que el problema se sometió al veredicto de los ingenieros del Cuerpo Expedicionario. Un extenso estudio firmado por el teniente coronel Bressonnet, «*Chef du génie*», señala que el de la Verónica podría utilizarse, pero habría que poner diques para evitar el desbordamiento del río de los Morales, que corría a un costado, y habría que poner un relleno de arcilla para elevar el terreno de 25 a 30 centímetros, con el fin de evitar humedad al momento de excavar las tumbas ²¹.

La respuesta venía acompañada de una nota donde se exhortaba a los diplomáticos y a la Sociedad a decidir «a la mayor brevedad». La urgencia, en ese verano del 64, la tenían los militares; 30 mil soldados del cuerpo expedicionario, en su mayoría franceses, trataban de garantizar el control del territorio para instalar la administración imperial. Enfrentados por la «guerrilla juarista» el número de soldados muertos crecía «día a día» y era necesario darles un digno lugar de reposo. En abril de 1864, el prefecto de la Municipalidad de la ciudad de México ofreció un terreno «para que se entierren todos los que pertenezcan al Ejército francés, un terreno que queda inmediato a la Iglesia de Santiago» ²². Bajo el amparo de la Circular imperial de administración de cementerios, fueron ahí enterrados algunos soldados franceses, suizos, belgas y austriacos. Pero el carácter improvisado del panteón facilitó la profanación de tumbas por parte de pobladores insumisos.

Para el ejército interventor esa situación resultaba insoportable, era urgente encontrar una solución. Fue entonces cuando los miembros de la Sociedad aprovecharon las circunstancias para sacar adelante su proyecto. Se entrevis-

²⁰ Ministro de Gobernación, Sección 2, Circular número 8, publicada en el *Diario del Imperio*, México, jueves 16 de marzo de 1865.

²¹ Rapport sur l'emplacement proposé pour l'établissement d'un cimetière français le long de l'aveu de la Verónica, Mexico, le 22 août 1864, Le chef de bataillon, chef du Génie, Bressonnet, CADN, Légation de Mexico, Serie B, carton 427.

²² Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Ramo Ayuntamiento, Fondo Panteón Francés, Vol. 3454, Exp. 10187, doc. 1. (En adelante la referencia será abreviada: AHACM-RA-PPF).

taron con el Mariscal Bazaine, quien rápidamente formó una comisión y encargó al capitán de ingenieros E. Mathieu su estudio, evaluación de costos y tiempos. Le pidió, particularmente, tenerlo listo lo antes posible para inhumar a los soldados.

Los trabajos se iniciaron a fines de 1864, y para marzo del año siguiente ya estaban muy avanzados. Merece la pena leer la larga carta dirigida a Numa Dusdebès —comerciante originario de los pirineos atlánticos y entonces presidente de la Sociedad—, donde el capitán Mathieu expone los pormenores de la construcción y la fisonomía del cementerio:

El cementerio estará rodeado por un muro de ladrillo de 3 metros de alto y 42 centímetros de grueso [...] En la parte externa a la barda tendrá una fosa de 1 metro de ancho por 50 centímetros de profundidad que facilitará el escurrimiento de las aguas de lluvia. La entrada principal estará ubicada en el centro, del lado norte del terreno, sobre el camino que conduce a la calle de Niño Perdido y tendrá una gran puerta de madera con una cruz de hierro. Esa entrada estará reservada a las caravanas fúnebres. Por dentro, una banda de terreno de 30 varas de ancho, rodeará la avenida de la Piedad y estará reservada a un jardín con árboles para resguardar el cementerio de la vista de los paseantes.

La casa del vigilante será construida en ese jardín [...] tendrá grandes ventanas orientadas hacia el cementerio para permitir a los guardias ejercer una vigilancia permanente. A tres metros de la casa, en el muro habrá una puerta destinada a los visitantes que podrán entrar a la vista de los guardias ²³.

Como el terreno estaba lleno de magueyes, además de esos trabajos, se previó arrancarlos y nivelar con «veinte mil carros de tierra arcillosa» ²⁴. El presupuesto estimado para la construcción del cementerio fue de 9.829 pesos. Suma que la Sociedad de Beneficencia no podía cubrir totalmente. Numa Dusdebès solicitó la colaboración del Cuerpo Expedicionario para que pusiera a su disposición un oficial que se encargara de dirigir la obra y algunos efectivos para «controlar a los albañiles mexicanos». Sin embargo, el proyecto también incluía trabajos en el interior del cementerio, no contemplados en el presupuesto: la creación de jardines, terraplenes para dos avenidas, una ronda, un osario y dos monumentos militares.

Entre los planes encontramos una indicación interesante:

²³ Lettre du capitaine E. Mathieu à M. Dousdebès, président de l'association de Bienfaisance, 3 avril 1865, citado por A. GENIN, *op. cit.*, p. 417.

²⁴ SEBASTIÁN PANE, «Apuntes hidros cópicos», aparecido en *El Siglo Diez y Nueve*, martes 19 de enero de 1872.

Queda mucho por hacer para terminar el interior del cementerio. Se había previsto [...] plantar arbustos para separar el cementerio católico de la parte reservada a los protestantes, y crear un jardín a lo largo de la calzada de la Piedad, ancho como la casa del vigilante. También se habló de plantar árboles ²⁵.

La idea de separar la parte católica de la protestante fue, en gran medida, una concesión a los miembros suizos y belgas, ya que los franceses eran en su mayoría católicos...

Durante los primeros meses de 1865, el terreno fue bardeado, las puertas fueron colocadas y se construyó la casa del vigilante, con sus dos grandes ventanas. Faltaba aún elevar el nivel de algunas porciones de terreno y, sobre todo, hacer los terraplenes de las dos avenidas que conducían a la rotonda. Pero el servicio de inhumaciones empezaba a funcionar y algunos oficiales caídos fueron bien recibidos para su último descanso. Los soldados, por su parte, seguían siendo enterrados en el antiguo cementerio cercano a la Iglesia de Santiago. Lo que provocó la indignación de la tropa y obligó al mariscal Bazaine a enviar una carta al canciller de la embajada francesa, donde decía:

Según los informes que me ha mandado el Intendente en jefe y el sacerdote del Ejército, las inhumaciones de soldados franceses que mueren en México se realizan en condiciones que deben llamar seriamente la atención de la autoridad.

Esos entierros se hacen en el cementerio de Santiago; en un terreno abierto, donde las tumbas están abandonadas y son frecuentemente profanadas. Es penoso pensar que hasta ahora los restos de nuestros soldados no hayan podido descansar protegidos de toda violación, que sus sepulturas no tengan las condiciones honorables y dignas que buscamos para sus últimas moradas ²⁶.

La queja era amarga para el honor y prestigio que deberían caracterizar a los miembros de un ejército que se consideraba «de los mejores del mundo» y que tenía la misión de controlar el territorio e imponer el orden imperial. Era más humillante para los soldados que habían dejado su vida en esa expedición. Por eso, Bazain terminaba su escrito enfatizando:

²⁵ Lettre du M. Hallier a M. Dousdebès président de l'association de Bienfaisance, 3 mai 1865, citado por A. GENIN, *Les Français au Mexique du XVI^e siècle à nos jours*, París, Argos, 1933, p. 418.

²⁶ A. GENIN, *op. cit.*, p. 419-20.

Hoy que el cementerio de la Piedad ya cuenta con su barda, ¿no se podría afectar una porción especial de terreno para las inhumaciones de los soldados que mueren en los hospitales? Esta medida ya fue adoptada para los oficiales...

Al parecer la división entre católicos y protestantes no era la única división que practicaron los miembros de la comunidad francesa, también existió una diferencia en el trato de civiles y militares, así como entre oficiales y soldados. Un problema de jerarquías, de «clase» y de prestigio que Bazain exigía corregir.

Los primeros pobladores: 1865-1870

El cementerio no quedó terminado durante el imperio, al decir de Auguste Genin, aunque sabemos que desde marzo de 1865 se empezaron a admitir los restos de oficiales del ejército muertos en el país. Actualmente existe un monumento y un osario dedicados a ellos. En el monumento está grabada esta inscripción: «*Aux victimes glorieuses del incendie du 4 mai 1864*». En la cima tiene tres lápidas con los nombres, apenas visibles, del coronel Jean François Scipion de la Tourne, del 3º de zouaves, junto a Houeix de la Brousse, subteniente del 99º regimiento, y el clarín del 3º de zouaves, Auguste Schlencker, militares que murieron de manera «heroica» al tratar de salvar a varias personas atrapadas en un edificio en llamas.

Además de este emotivo monumento, necesario para elevar la mancillada estima de los soldados, encontramos otro más importante. Se trata de un osario de gran dimensión y estilo neoclásico —el primero que se edificó en el país—, con una lápida donde se dice que ahí reposan 163 soldados franceses muertos durante la «*campagne du Mexique*», entre 1862 y 1867. Es muy probable que se hayan reunido ahí los restos de militares enterrados en el panteón improvisado al lado de la Iglesia de Santiago y que con ello, la Sociedad quiso atender el empeño de Bazain y agradecer a sus hombres que participaron en la construcción del cementerio.

Hasta marzo de 1867, fecha en que las tropas de ocupación —28.693 hombres— se embarcaron para regresar a Francia²⁷, se habían enterrado por lo menos esos 163 soldados. Sin embargo, en el Centro de Archivos diplomáticos de Nantes existe una lista de «soldados y civiles franceses enterrados en el cementerio de la Piedad de 1865 a 1869», que aumenta en nueve el número de cuerpos exhumados. La diferencia en el monto no es lo esencial, sino la posi-

²⁷ El 12 de marzo de 1867 reembarcaron 28.693 hombres. Ver: J. MEYER, *Yo, el francés. Biografías y crónicas. La intervención en primera persona*, México, Tusquets, 2002, p. 279.

bilidad de apreciar el ritmo de entierros por año y de conocer la proporción entre civiles y militares (ver cuadro 1).

CUADRO 1
Franceses, civiles y militares,
enterrados en el Panteón de la Piedad: 1864-1870

Año	Militar	Civil	Total
1865	46	8	54
1866	75	4	79
1867	9	12	23
1868	5	9	14
1869		3	3
1870		1	1
Total	135	37	172

Fuente: Centre des Archives Diplomatiques de Nantes, Légation du Mexique, Serie B, carton 48.

Este registro da cuenta de 172 franceses enterrados en el Panteón francés de la Piedad; ¡los primeros pobladores galos! En el cuadro se puede observar la preponderancia de militares, representan dos terceras partes (78 por ciento del total), frente a los civiles. Lo que nos habla no sólo de las bajas que sufrió el ejército de ocupación durante esos años —muchos soldados muertos en combate fueron enterrados *«sur place»*—, sino también del principal uso del cementerio...

Esta imagen se completa con los datos proporcionados por los libros de inhumaciones que conserva el Panteón, donde descubrimos la presencia de alemanes, italianos y austriacos. El número de inhumaciones aumenta y el de civiles representa casi una tercera parte del total (ver cuadro 2).

En el cuadro 2 encontramos dos novedades: el número de soldados aumenta, de 163 que se encuentran en el osario, a 177 registrados en los libros. Las edades oscilan entre los 19 años y los 46; pero hay uno de 15 años que era cantinero de la *«Legion Etrangère»*, había nacido en Philippeville, pequeño poblado en África, y a su edad ya participaba en campañas militares.

La segunda novedad es el aumento en el número de civiles inhumados: llega a casi dos quintas partes, 40 por ciento del total de la población; lo que atenuaría la imagen de que el cementerio se destina para uso casi exclusivo de franceses y de soldados del ejército de ocupación. Sin embargo, un análisis más fino aleja el entusiasmo; de esos civiles: 13 son niños, muertos a pocos

días de nacidos o menores de 12 años, y de los otros, 20 son mujeres, varias con la inscripción «esposa de soldado...». La relación con la guerra de ocupación es permanente, así como las derivadas de las relaciones amorosas entre militares y mujeres mexicanas. Aspecto poco conocido y muy idealizado.

CUADRO 2

*Personas enterrados en el Panteón de la Piedad
según los registros de inhumaciones, 1864-1867*

Año	Militar	Civil	Total
1864	2	0	2
1865	69	20	89
1866	91	53	144
1867	15	3	18
Total	177	76	253

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Archivo del Panteón Francés de la Piedad, APFP.

Merece la pena detenerse en la estructura de origen de los militares con el fin de aportar una idea, aunque sea por sus bajas, de las tropas de ocupación. De esos 177 combatientes, la mayoría era ciertamente francesa, pero había minorías de otras nacionalidades.

CUADRO 3

Origen de militares inhumados: 1864 y 1867

Franceses	138
Belgas	11
Suizos	1
Alemanes	6
Austriacos	5
Constantinopla	1
África	1
No indica	5
Total	177

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Archivo del Panteón Francés de la Piedad, APFP.

Una quinta parte proviene de otras nacionalidades: belgas, suizos, alemanes y austriacos, lo fuerte del cuerpo expedicionario. En cuanto a su oficio y grados, se trata de una mayoría de soldados, fusileros, zuavos; pero había también algunos jinetes, artilleros, armeros y, sobre todo, oficiales; varios caporales, dos sargentos, dos capitanes, dos coroneles y un general. Los miembros de la Legión Extranjera no escaparon, así como los cantineros e intérpretes.

Pero el período de los primeros pobladores del cementerio, caracterizado por la preponderancia de militares, no se acaba en marzo de 1867, fecha del regreso de las tropas de ocupación. Hasta 1870 encontramos entierros de soldados que fallecieron durante los años siguientes; es el caso de Louis Langes-tre, inhumado en enero de 1868; del corzo Eugène Ricciotti o del suizo Abraham Pruneau, herido en la batalla de «Apuzaca», que falleció el 8 de junio de 1869. Todos pasaron algunos meses en el hospital francés de la ciudad de México, bajo la protección de la Sociedad de Beneficencia.

Otro caso sorprendente y revelador es la mención de 43 soldados mexicanos. No sabemos si se trata de un traslado de restos, ni se indica que sea una re-inhumación de soldados del ejército imperial celebrada el 2 de febrero de 1868, ni conocemos la fecha de fallecimiento de cada uno de ellos. Lo cierto es que el estatus de la concesión es de «gratuidad», y que ésta sólo se otorgaba a socios de la Sociedad o a miembros del ejército de intervención. En todo caso esos datos cambian de forma definitiva la estructura de origen de los militares consignados en el cuadro 3, en el que figuraban los soldados franceses en primer lugar, seguidos de los belgas. Ahora, con los 43 mexicanos, el total de militares inhumados durante este período alcanza ya los 220, elevando el porcentaje a casi cuatro quintas partes de la población total. Además, ese grupo de soldados mexicanos rebasa el número de militares extranjeros no franceses. Recordemos que el imperio de Maximiliano, apoyado por las tropas de Napoleón III, fue también y en un principio, una aventura alimentada durante muchos años por los conservadores mexicanos ²⁸.

El período de reconocimiento y apertura: 1870 a 1877

En julio de 1867, al instaurarse el gobierno republicano en la ciudad de México, el presidente Benito Juárez expidió una ley de amnistía para aquellos que se vieron obligados a colaborar con la administración del «llamado Imperio». La amnistía incluyó a numerosas sociedades, asociaciones y personalidades, así como a empresas de notoria utilidad pública, como el Ferrocarril

²⁸ Sobre el carácter mexicano del Imperio ver: E. PANI, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, 2001.

Mexicano, compañía inglesa financiada con el conocido Empréstito Maximiliano y encargada de construir la línea México-Veracruz. No sabemos cuál fue la reacción de las nuevas autoridades metropolitanas frente a la Asociación Franco, Suiza, Belga de Beneficencia, pero suponemos que no era bien vista, ya que no sólo colaboró con la administración imperial, sino que también se benefició del trabajo de soldados del ejército invasor.

La desconfianza frente a sus actividades se vio reflejada en dos políticas que aplicó el gobierno de la ciudad de México: por un lado, la municipalidad favoreció la creación de un nuevo cementerio público, el Panteón General de la Piedad, localizado a «ochocientos metros al poniente» del Panteón de los franceses; un cementerio «moderno» con todos los adelantos de la época, que presagiaba hacerle la competencia. El 1° de enero de 1872, el presidente Benito Juárez puso la última piedra. Y con «pompa y platillo» el domingo 14, a las 5 de la tarde, fue inaugurado y bendecido por el arzobispo de México. La primera inhumación se hizo al día siguiente; el cadáver de doña Tomasa Vivanco que fue enterrado de forma gratuita ²⁹.

La segunda política del gobierno capitalino contra el Panteón de los franceses fue cuestionar su situación legal. En efecto, a fines de 1871, el mismo gobernador del distrito, Tiburcio Montiel, exigió al entonces presidente de la Asociación, Jean Etcharren, que le mostrara la concesión «hecha por la autoridad competente para el establecimiento del Panteón». Y como los actos de la administración imperial carecían de validez —aun cuando ésta aplicó la ley liberal del 31 de julio de 1859— fue necesario negociar con los republicanos.

La Sociedad designó a Jule Borneque como su representante. Con gran habilidad, Borneque logró centrar la atención de las autoridades en el objetivo original del cementerio: «ofrecer un servicio para dar sepultura a los cadáveres de los socios afiliados» e insistió en su carácter no especulativo. El gobierno de la ciudad no podía desaparecer el panteón, ya que también estaba destinado a los franceses, muy influyentes en los comercios de la ciudad, y no todos los miembros de la comunidad gala habían apoyado la administración imperial ³⁰. Por ello, después de varias entrevistas, los resultados fueron favorables:

²⁹ Algunos historiadores confunden este cementerio, llamado «Cementerio General de la Piedad», con el de los franceses, al punto de considerar esa inauguración como el inicio del Panteón francés. Desde el 3 de enero de 1871, el conocido periódico *El Siglo XIX* reseña el fin de su construcción, en la que el presidente Benito Juárez puso la última piedra. En otros artículos que aparecen hasta el 17 difunde el decreto que le dio vida, su inauguración y el primer entierro.

³⁰ El caso de Masson lo muestra, así como el otro René Masson, director del periódico *Le Trait-d'Union*, que fue detenido por su oposición a la intervención y enviado a las cárceles francesas.

con fecha veinte de diciembre último [1871], el señor [gobernador Montiel] en uso de sus facultades y en virtud del artículo tercero de la ley de treinta y uno de julio de mil ochocientos cincuenta y nueve, acordó a dicha Sociedad francesa la concesión de que continuase en su objeto dicho Panteón, observando los interesados las leyes que rijan sobre la materia y contribuyendo con la cuota de seis pesos mensuales para auxilio de las atenciones del registro civil³¹.

La Escritura de concesión indica, además, que Etcharren propuso al señor doctor Francisco Fenelon para que se encargara de verificar los requisitos de higiene y salubridad exigidos por el gobierno³². Con esas condiciones y «contribuyendo con la cuota de seis pesos mensuales para auxilio de las atenciones del registro civil» la concesión del Panteón quedó legalizada. Los problemas, sin embargo, continuarían en el espinoso terreno de las tarifas cobradas por los servicios.

También los muertos pagan...

Si el control sobre las inhumaciones pasó a manos del gobierno republicano y la supervisión de los cementerios a las del registro civil, las tarifas, por su parte, fueron controladas por el Ayuntamiento de la ciudad de México; el ejemplo a seguir lo dieron los cementerios públicos. Por ello merece la pena detenernos un poco para examinar las características y tarifas aplicadas en el Panteón General de la Piedad, vecino al de los franceses y establecido para competir—¿hasta su desaparición?—con éste.

Como era una obra del gobierno republicano y debería estar al nivel del panteón de los franceses, muchos periodistas liberales elogiaron el proyecto. No fue el caso del ingeniero Sebastián Pane, quien, además de señalar los peligros de inundaciones que sobrevendrían³³—de hecho sobrevinieron y fueron

³¹ Archivo Histórico del Ayuntamiento de la Ciudad de México, Ramo Ayuntamiento, Fondo Panteón Francés, Vol. 3564, Expediente 1. Para las citas, en adelante pondré las siglas: AHACM-RA-FPE.

³² François Fenelon era un joven médico mexicano, de origen francés y nacido en Oaxaca—como muchos colaboradores del presidente Benito Juárez—, por lo que el gobernador de la ciudad de México saludó con beneplácito y confirmó su designación.

³³ El ingeniero Pane decía que: «para todos los entierros que se hagan durante el mes de febrero las fosas servirán de conducto al agua de la lluvia que alimentará ésta y la que corre en el río de la Piedad». Ver: S. PANE, «Apuntes hidros cópicos», aparecido en *El Siglo Diez y Nueve*, viernes 12 de enero de 1872.

la causa de su desaparición—, encontró escandalosas las tarifas. En una serie de artículos, Pane decía que «en el día más aciago y más triste de su vida», se obliga a los deudos a:

buscar trescientos pesos para darle un pedazo de tierra para formar su tumba para el descanso de su ser querido; ¿por qué estos precios tan elevados cuando en el panteón de los ingleses no cuesta más que ciento cincuenta? ³⁴.

En efecto, en el decreto del 14 de enero, que formalizó las tarifas y divisiones del novel cementerio, se avanza algunas ventajas y enlistan las tarifas a pagar:

Está dividido el cementerio en tres secciones enteramente separadas: una para los católicos, otra para los de diferente religión y la tercera para los masones.

Estas tres secciones están divididas en cinco clases a diferentes precios, del modo que sigue:

Sepulcros	Por cinco años	A perpetuidad
De primera clase	\$ 60	\$ 300
De segunda id	\$ 40	\$ 200
De tercera id	\$ 20	\$ 150
De cuarta id	\$ 15	
De quinta id	\$ 5	

Además hay sepulcros gratuitos para los pobres. No hay fosa común. Aun los que se sepulten gratis, tendrán su fosa particular y su madera de cruz pintada ³⁵.

La innovación más espectacular, acremente criticada por el periódico francés *Le Trait-d'Union*, fue el anuncio de un «moderno» dispositivo.

Hay un depósito especial para los cadáveres; en él se ha colocado una campanilla eléctrica, para anunciar el más ligero movimiento, a fin de evitar los terribles accidentes ocurridos tantas veces por muertes aparentes ³⁶.

³⁴ S. PANE, *op. cit.*.

³⁵ Noticia publicada en el diario *El Siglo Diez y Nueve*, lunes 15 de enero de 1872.

³⁶ *Idem.*

Si el Panteón de la Piedad se presentaba como el «General», sus tarifas no eran populares. Y como éstas guiaron las tarifas usuales, la *Société de Bienfaisance* tuvo que abrir la discusión sobre las que aplicaría en el Panteón de los franceses. Según Auguste Genin, esta situación «retardó los trabajos del cementerio», pero en realidad fue otro punto de disputa con el gobierno republicano; un castigo más por su filiación durante el imperio; actitud que, sin embargo, fue abandonada a la muerte del presidente Benito Juárez —el líder que, como dijera Víctor Hugo, enfrentó al imperio y luchó por la república—, acaecida el 18 de julio de 1872.

La época de la apertura: 1873-1878

En efecto, la administración de Sebastián Lerdo de Tejada, 1872-1876, resultó más favorable a la Sociedad de Beneficencia. El termómetro de ese cambio de actitud política lo confirma el hecho de que a partir de 1873 se duplica el número de inhumaciones de mexicanos y de extranjeros y se reduce a un poco más de la mitad el de los franceses.

CUADRO 4

Porcentaje de inhumaciones según origen de los cadáveres: 1870 - 1878

Años	Franceses	Mexicanos	Otros
1870	84	4	11
1871	86	13	2
1872	82	15	3
1873	58	33	9
1874	50	39	10
1875	56	37	7
1876	57	32	11
1877	63	28	9
1878	57	33	10

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

Nota: el rubro **franceses** incluye los nacidos en Francia y a sus hijos nacidos en México, los franco-mexicanos. El de **otros** se compone de: suizos, belgas, pero también de españoles, estadounidenses e italianos.

Si durante el primer período dominaron los franceses y los militares del ejército de intervención, durante estos años, 1873 a 1878, vemos un cambio

mayor en la estructura del origen de la población del cementerio, que se opera entre 1872 y 1873: el porcentaje de inhumaciones de mexicanos se triplica; el cementerio se abre para los nacionales.

Este cambio de estructura encuentra sus raíces, entre otras causas, en dos eventos importantes: la renovación de la concesión del cementerio, negociada a fines 1871, que enfrentó al poder de los juaristas. Y a los efectos de la aplicación de las leyes de Reforma —inspiradas del modelo francés de laicización—, elevadas a rango constitucional por el gobierno de Lerdo de Tejada. Esto último provocó fuertes tensiones con la Iglesia, enemiga de una Constitución laica y republicana que, además, tenía que ser jurada por los servidores del Estado. La jerarquía católica amenazó con la «excomunión» a los burócratas que realizaran el juramento y en varios estados del país animó insurrecciones de campesinos armados en contra del gobierno. Liberales y republicanos prefirieron enterrar a sus muertos en un cementerio que escapaba al dictado de la Iglesia. Pero al mismo tiempo, algunos conservadores ilustrados se sumaron a ello, al ver que el cementerio luchaba contra el poder juarista. Esta doble actitud evidencia un cambio en la representación de «lo francés», antes asimilado a la guerra de intervención, ahora visto como portador de lo «laico y progresista», de lo «civilizado» que se identifica con el pensamiento republicano de los liberales mexicanos y con los anhelos de las élites conservadoras e ilustradas. Así se da inicio a un nuevo, califiquémoslo de «moderno» y consensuado, afrancesamiento de las élites.

Hay que medir las características de ese cambio. Hasta 1869 la población del cementerio se componía de 420 individuos, en los diez años siguientes se agregan otros 802, lo que suma una población total de 1.222 muertos. ¿Cuál es el perfil de esa población? En la primera época se trata fundamentalmente de hombres, mientras que en la segunda encontramos un amplio contingente de mujeres que representa ya el 36 por ciento del total —225 mujeres para 397 hombres—. Otro cambio radica en el número de inhumaciones de niños menores de 2 años, donde incluimos aquellos que nacieron muertos o antes de tiempo, que asciende a 172, de los cuales, más de dos terceras partes, 123, son hijos de franceses nacidos en México, los franco-mexicanos. Estamos frente a una proporción de muertes infantiles que alcanza a casi el 23 por ciento de la población total del cementerio.

A pesar de que se trata de una población privilegiada económicamente frente al resto, la mortalidad infantil era todavía muy importante. Lo que nos hace reflexionar sobre la calidad de los servicios de sanidad e higiene. Calidad que aún no había sido atendida; los progresos en «la enseñanza y práctica de la medicina», como lo dijera el doctor Eduardo Liceaga, habían sido abandonados en esos años de restablecimiento del orden republicano y de una precaria conquista de la paz ³⁷.

³⁷ Entre 1868 y 1876, período denominado «República restaurada», los gobiernos enfrentarán numerosas sublevaciones que terminan con el golpe de estado del general Porfirio Díaz, que derriba al gobierno de Lerdo de Tejada.

La primera ampliación: 1879-1883

El gobierno del general Porfirio Díaz, 1876 a 1880, aplica una política para integrar o eliminar a caudillos, caciques y líderes. Busca legitimarse ante los actores políticos y articular fuerzas para asentar su poder. Por ello, desde su llegada a la presidencia propone actualizar el pacto social y, en nuestro caso, pide que se revise la concesión del cementerio y se otorgue bajo nuevas bases. Para ello se exige a la Sociedad actualice su reglamento con nuevas tarifas, aumente la vigilancia pública, con un interventor que sería nombrado por el gobierno y pagado por el cementerio, y que aumente el pago de los servicios del Registro civil.

Pierre Martin, presidente de turno de la Sociedad, fue el encargado de negociar; repitió los argumentos conocidos de que el objetivo del cementerio no era especular, sino ofrecer ayuda a sus socios y beneficiarlos en sus días más aciagos, y agregó que el pago debería cubrir el costo de los servicios fúnebres y dejar, además, un remanente para sostener el Hospital francés, pero que los elevados pagos exigidos para el registro civil y el interventor impedirían satisfacer las necesidades del hospital y dejarían numerosas personas sin amparo, por lo que solicitó una rebaja. Después de varias entrevistas se llegó a un acuerdo que formalizó el licenciado Luis C. Curiel, gobernador del Distrito Federal.

Las nuevas escrituras se firmaron el 25 de enero de 1878³⁸. En sus cláusulas se ven reflejados los resultados de la negociación. La primera reconocía la concesión del cementerio; la tercera prohibió las divisiones internas del terreno: «no se establecerá división alguna en el local con objeto de inhumar en ella a individuos de determinada secta o religión». Mientras que las otras especificaron las tarifas de los terrenos y los pagos que la Asociación debería cubrir. Las tarifas quedaron así:

Personas	Por siete años	A perpetuidad
Miembros	35	160
Niños hijos de miembros	20	80
Mexicanos y otros	100	320
Niños mexicanos y otros	40	160

Además se cobrará un peso por la apertura de la fosa³⁹.

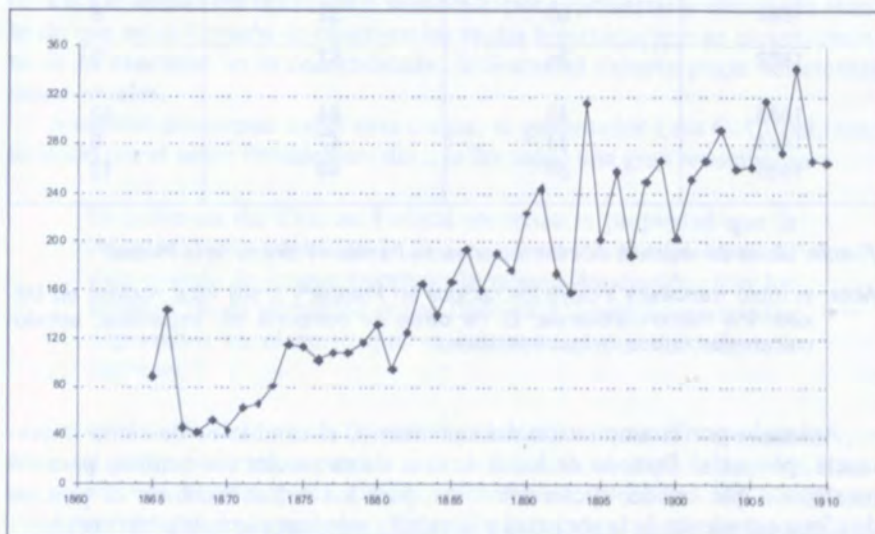
Los pagos para el registro civil fueron:

³⁸ AHACM-RA-FPF, Vol. 3468, exp. 49, documento 2.

³⁹ *Idem*.

por año permite observar el impacto de la coyuntura «de reconciliación» en la duración media. Para ello he diseñado una gráfica donde se muestra la tendencia de las inhumaciones por año.

GRÁFICO 1
Inhumaciones



La evolución de la población del cementerio es alcista, pero de 1865 a 1882 tiene un comportamiento singular; los dos primeros años son de alza, mientras que hasta 1870 permanece estancada para remontar al año siguiente en alza sostenida hasta 1874; luego viene otro estancamiento hasta 1880, año en el que inicia la recuperación que se confirma en 1883, cuando se superan las inhumaciones de la época militar. A partir de esa fecha vemos una tendencia alcista que, con variaciones, llega hasta 1910. El impulso encuentra un apoyo en la ampliación y la coyuntura de «reconciliación» que se da entre 1879 y 1884 que impactaron las actitudes de las élites para ser enterradas en este cementerio.

Pero las variaciones en la tendencia alcista son las que nos interesan: entre 1883 y 1890 difícilmente se rebasan los doscientos entierros por año. A partir de 1895, año excepcional de crisis agrícola y financiera, donde la mortalidad fue mayor, se mantienen debajo de los 220 entierros, mientras que de 1903 en adelante se elevan a 280 o más. Existen tres momentos excepcionales de mortalidad: 1866, 1895 y 1908; el primero debido al recrudecimiento de la guerrilla y los dos restantes a crisis económicas, pero en general la tendencia alcista iniciada en 1880 se mantiene.

Lo que marca los cambios es la relación entre la coyuntura, la mentalidad de las élites y la historia particular del cementerio; mientras que la estructura de origen de la población es un indicador. Como vimos esta última varió entre 1878 y 1883, cuando el cementerio se abrió a mexicanos afrancesados, a una élite que veía en el afrancesamiento el logro de sus anhelos de cultura y prestigio social. Esta tendencia se acentúa en el período de 1901 a 1910, cuando las inhumaciones de mexicanos sobrepasan a las de los franceses por más de 30 puntos porcentuales; los franceses se reducen a sólo una tercera parte de la población. Y no es que su número haya disminuido, al contrario, aumentó ligeramente, pero el número de mexicanos se duplicó. El cuadro muestra este cambio mayor en la estructura poblacional.

CUADRO 6

Porcentaje de inhumaciones según origen (1901-1910)

Años	Franceses	Mexicanos	Otros
1901	35	58	8
1902	34	58	8
1903	30	64	6
1904	27	64	9
1905	30	63	7
1906	33	55	12
1907	29	60	11
1908	29	61	10
1909	26	66	8
1910	32	63	4

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

Nota: el rubro **franceses** incluye los nacidos en Francia y a sus hijos nacidos en México, los franco-mexicanos. El de **otros** se compone de: españoles, estadounidenses, suizos, belgas, cubanos e italianos.

De 1886 a 1902 la proporción de mexicanos, siempre superior a la de los franceses, oscila entre el 47 y el 58 por ciento del total de difuntos. Mientras que de 1903 a 1910 aumenta casi ocho puntos y los franceses se reducen a menos de una tercera parte de la población. El rubro de «otros» se puebla de nacionalidades que no teníamos antes, como: húngaros, islandeses, turcos, suecos, noruegos o sirios. Lo que confirma la idea de una comunidad cosmo-

polita donde conviven, en anhelos y estatus social, franceses y mexicanos con estadounidenses, suizos, alemanes, belgas, cubanos, españoles, italianos y austriacos, en orden de importancia.

La estructura de género de la población y la mortalidad infantil también han variado. Para estos años contamos con 874 mujeres y 1.062 varones; es decir, tenemos un 45 por ciento de mujeres, contra el 36 por ciento para el primer período, 1878-1884, nueve puntos porcentuales más. En cuanto a la mortalidad infantil, en este período los niños menores de dos años, incluyendo los nacidos muertos o antes de tiempo, son 341, lo que representa el 20 por ciento del total de la población. En veinte años, la proporción de muertes infantiles ha bajado tres puntos. Además, el origen de los infantes también cambió, los hijos de franceses nacidos en México llegan tan sólo a 89, contra 242 mexicanos, ¡tres veces más que los franco-mexicanos! La tendencia de la estructura de la población total había cambiado, ahora se trata del cementerio de mexicanos y cosmopolitas «afrancesados».

Afrancesamiento y cultura

A lo largo del artículo constatamos un cambio en la estructura de origen de la población: de la fundación a su reconocimiento, dominan los franceses y los extranjeros; de 1871 a 1877 se abre a los mexicanos y disminuyen los extranjeros. Y de 1884 en adelante los mexicanos son mayoría, ¡llegan a dos terceras partes de la población! Para su descanso final, las élites mexicanas han escogido reunirse, en un entorno que escapa al control de la Iglesia, con franceses y extranjeros que se identifican con un estilo afrancesado de modernidad.

Esta «voluntad» —actitud alimentada por las representaciones de lo francés y lo moderno— fue percibida desde 1883. Así lo constata una extensa prosa de Manuel Rivera Cambas, donde advierte esos cambios y con espíritu visionario descubre el significado del Panteón de los franceses en el proceso de modernización del país.

En ese Panteón se refleja el estado de cultura que guarda nuestra sociedad; ninguno otro de los de la capital es más poético, ninguno otro posee la tristeza vaga que se siente allí sin poderla explicar [...]

Estas tumbas contienen epitafios grabados sobre mármol; ya recordando apelativos de respetables familias, entre ellos los de Escandón, Landa, Barrón y tantos otros; ya de las que fueron aplaudidas artistas, como Pilar de Belaval; por los epitafios se ve que reposan la joven al lado del esposo, el niño al lado del anciano, el hijo cerca de la madre: el esplendido mármol domi-

na a la humilde tumba; al lado del jarrón de las cenizas del hombre de ingenio, tal vez reposan las del que careció de inteligencia. [...] Entre los adornos resaltan algunos erigidos a la memoria de sabios, cuya voz se apagó bajo la fría piedra de la tumba; otras representan a la muerte figurando un querubín que despliega sus alas azuladas; más allá están los altos minaretes de las capillas que encierran algunos granos de polvo en que se confunden el rango, la fortuna, la edad y el sexo.

Se ha duplicado en pocos años el área que ocupan los sepulcros y la plantación de árboles y flores, formando un jardín delicioso, compuesto de cuadros simétricamente colocados, que embalsaman el aire, lo purifican y recrean el olfato a la vez que la vista ⁴⁴.

Rivera Cambas ve en el cementerio el «estado de cultura» alcanzado por la sociedad y, con esa voluntad, identifica de manera natural —para la mentalidad de la época— la elevada cultura con el lugar más representativo del estilo afrancesado: el Panteón de los franceses. Pero al mismo tiempo, el escritor confirma el hecho de que el anhelo de las elites mexicanas era vincular su última morada a lo que ellos consideran el nivel más elevado y moderno de cultura: el estilo afrancesado.

Esa modernidad tiene su base en «un milieu» afrancesado, compuesto de comerciantes, empresarios e inversionistas influyentes en la economía urbana, así como en la llegada de modelos científicos y culturales procedentes de Francia que ese medio afrancesado adopta y difunde en toda la sociedad. El ordenamiento urbano, la arquitectura de los comercios, los modelos administrativos de tiendas, fábricas, bancos; las prácticas médicas y hospitalarias, así como las educativas; en fin, hasta el tipo de periodismo de la época estarán impregnados por ese estilo ⁴⁵.

¿Cómo medir la contribución del afrancesamiento a la modernización de la cultura y la sociedad mexicanas? Para nuestro caso podemos usar como indicador el cuidado del cuerpo, en la vida y en la muerte; quiero observar las variaciones en las edades en que mueren los individuos entre los períodos extremos, con el fin de evaluar el éxito de la aplicación del afrancesamiento de la medicina. Aspectos que se pueden observar en el cuadro.

⁴⁴ M. RIVERA CAMBAS, *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripciones y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados... Las descripciones contienen datos científicos, históricos y estadísticos*, México, Imp. de la Reforma, 1883, Tomo II, pp. 391-397.

⁴⁵ Sobre el afrancesamiento en la sociedad ver el libro *México Francia: memoria de una sensibilidad común, siglos XIX-XX*, Vol. II, México, BUAP-CEMCA-El Colegio de Michoacán, 2004. Y sobre el medio afrancesado en particular ver los capítulos de: L. GAMBOA, de J. ORTIZ y de J. PÉREZ SILLER.

CUADRO 7
Porcentaje de difuntos por edades 1878-1910

Edad	1878-85	1903-1910
0 - 2	23.0	20.0
3 - 10	7.9	5.4
11 - 15	2.3	1.7
16 - 20	2.9	2.7
21 - 30	8.5	9.7
31 - 40	11.5	10.9
41 - 50	11.3	12.1
51 - 60	13.2	11.9
61 - más	19.4	25.5

Fuente: Libros de registros de inhumaciones del Panteón Francés de la Piedad.

El análisis de los difuntos por edad es complejo. La proporción de mortalidad infantil, como vimos, es muy alta en la primera etapa, mientras que para la segunda se reduce en tres puntos porcentuales. Lo mismo se puede decir para las edades mayores. En la primera etapa el mayor número de adultos muere entre los 51 y 60 años de edad, mientras que en la segunda se sitúa entre 61 y 70 años. Aunque no puede calcularse la esperanza de vida a partir de los datos disponibles, es lícito pensar que los cambios mencionados traducen un aumento de la esperanza de vida. Además notamos que de 61 a más años, en la primera muere el 19.4 por ciento del total, mientras que en la segunda el 25.5 por ciento, una cuarta parte del conjunto.

Esos indicadores revelan los adelantos en la protección del cuerpo vivo: en la segunda fecha la proporción de muertes infantiles reduce tres puntos, mientras que la de viejos aumenta seis. Esto significa que en la segunda etapa mueren menos individuos cuando son niños y más cuando envejecen... Así se puede concluir que los esfuerzos de la generación del doctor Liceaga por mejorar las condiciones sanitarias de la ciudad, así como los servicios médicos y hospitalarios inspirados en los modelos franceses, alcanzaron un buen resultado, al menos entre las élites afrancesadas.

RESUMEN

Los franceses desde el silencio: la población del Panteón francés de la ciudad de México: 1865-1910

México no ha sido una tierra de inmigración y los extranjeros arribados a su territorio no llegan a constituir el uno por ciento de sus habitantes. Sin embargo, durante el siglo XIX, la comunidad francesa no sólo tuvo presencia en el comercio de ropa y novedades, los grandes almacenes, fábricas y bancos nacionales y regionales, sino que además fue percibida por los grupos acomodados y por las élites políticas e intelectuales como los representantes de una vía hacia la modernidad. Basado en el registro de la población que descansa en el Panteón francés de la Piedad, de la ciudad de México (más de ocho mil individuos), el artículo propone evaluar el nivel de afrancesamiento de la sociedad y de la cultura mexicanas. La historia de este cementerio, emblemático de la comunidad, permite establecer una periodización de la presencia francesa en México, atenta tanto a las principales etapas de su evolución demográfica como a los cambios de las percepciones sobre Francia y lo francés experimentadas por la sociedad mexicana.

SUMMARY

The silent Frenchmen: the population of the French Pantheon in Mexico City (1865-1910)

Mexico has not been an immigration country; the foreigners arrived in its territory represent less than one percent of the total population. However, in the 19th century not only was the French community present in commerce of garments, novelties, department stores, factories and national as well as regional banks, but it was also perceived by well-to-do groups and political and intellectual elites as representing a way to modernity. Basing on the registry of population resting at the French Pantheon at La Piedad, in Mexico City (over eight thousand individuals) the article proposes to evaluate the level of gallicization of the Mexican society and culture. The history of this emblematic community cemetery enables the author to draw a periodization of French presence in Mexico which considers the main stages in demographic evolution as well as the changes in perceptions of France and what was French experienced by the Mexican society.

STUDI EMIGRAZIONE MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLIII

N° 163

SEPTEMBER 2006

Table of contents

Some reflections on intercultural communication in a changing society
edited by E. ELAMÉ

- E. ELAMÉ, For a new paradigm of interculturality
G. MARANDON, Intercultural communication: constitutive elements, obstacles, positive outcomes and challenges
A. GRANADOS MARTINEZ, Young immigrants and citizenship: a question of intercultural communication?
E. ELAMÉ, Intercultural communication and discrimination dictionary in German, French and Italian languages
F. D. SANTOS, The imprisoned youth: from exclusion to seclusion. An overview of the Caxias Youth Re-education Center, Portugal
E. ELAMÉ, B. GAMBINI, Intercultural communication in the Local Agenda 21 process: the results of a pilot research in the Marche region
R. MINELLO, Interculturality: the formation needs of Italian teachers
A. GRANADOS MARTINEZ, F. J. GARCIA CASTAÑO, Intercultural communication and the integration of immigrant students in the educational system of Andalusia
J.A. SPINTHOURAKIS, Developing multicultural competence through intercultural sensitivity
R. MINELLO, Integration and intercultural formation in public service. Toward a pluralistic understanding of welcoming
-
- B. AGRELA, G. DIETZ, M. GEIGER, Multilevel and public-private integration management in Spain. Implications for migrant workers in the agriculture of Almería
D. RUSSO KRAUSS, C. SCHMOLL, Settlements and socio-spatial practices amongst migrants in Southern European cities: The case of Naples
M.A. BAHDON, Immigration and municipal and regional elections in Spain. The case of the municipality and of the Independent Community of Murcia
M. AMBROSINI, P. BOCCAGNI, Self-employment work and small enterprises as channels of integration for immigrants: The case of the Province of Trent
M. SANFILIPPO, Fascism, Italian migrants and Latin America. Reflections on a recently published book

Book reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: studiemi-grazione@cser.it - Web site: <http://www.cser.it>

ISSN 0039-2936

(€ 18,00)

«LE COURRIER DE LA PLATA, DIARIO REPUBLICANO FRANCÉS RIOPLATENSE»

Viviane Inés OTEIZA GRUSS *

Introducción

El trabajo de investigación que se presenta a continuación analiza los temas relevantes tratados por el diario *Le Courier de la Plata*, estudiados en el trabajo de tesis de maestría dedicado a la historia del mismo¹. Este importante periódico, sostenido económicamente en buena medida por los lectores pertenecientes a la colectividad francesa rioplatense, tuvo una permanencia en el tiempo de 81 años –desde 1865 hasta 1946–, venciendo numerosos obstáculos que no pudieron superar sus predecesores².

El estudio centró su análisis en el período que transcurrió desde su fundación, el 1º de julio de 1865, hasta la muerte de su fundador y director, Joseph Alexandre Bernheim, en 1893, etapa particularmente intensa de la organiza-

(*) *Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto Gino Germani, Buenos Aires, Argentina.*

¹ V. I. OTEIZA, *Le Courier de la Plata. Diario de la colectividad francesa rioplatense*, Tesis de Maestría en 'Sociología de la Cultura y Análisis Cultural', Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) y Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Tesis dirigida por la historiadora E. CIBOTTI. Al respecto puede verse: «Le Courier de la Plata. Diario de la colectividad francesa rioplatense», en *Revista Temas de historia argentina y americana*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2006.

² El carácter rioplatense del periódico inicialmente reflejado en su nombre, expresa el hecho que para las migraciones francesas transatlánticas ambas márgenes del Río de la Plata constituyeron un importante foco de atracción. Empleamos aquí la denominación colectividad de uso bastante extendido, pero es importante subrayar que se refiere a complejos procesos relacionados a la dinámica inmigratoria, analizados en profundidad desde una perspectiva teórica en estudios anteriores; ver por ejemplo: E. CIBOTTI, «Mutualismo y política en un estudio de caso. La sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865», en: *L'Italia nella società argentina*, trabajo dirigido por F. DEVOTO y G. F. ROSOLI, Roma, CSER, 1988, pp. 241-244.

ción nacional argentina y de la inmigración al Río de la Plata. A pesar de haber sido un medio rioplatense, ya que fue distribuido tanto en la Argentina como en el Uruguay, el análisis enfatizó lo acontecido en la Argentina. Sin embargo, no dejó de observar también —aunque en términos generales— lo sucedido en el Uruguay, contemplando en cierta medida a la región en su totalidad.

Cabe señalar que en el período en que surgió y se desarrolló *Le Courier de la Plata*, se experimentó en la Argentina un fuerte crecimiento de la inmigración europea y una notable expansión de la prensa escrita, tanto nacional como de las diversas colectividades extranjeras llegadas a estas tierras. Este crecimiento de población y periodístico fue paralelo a la gran expansión de la prensa nacional³.

Respecto a la inmigración francesa es necesario destacar el hecho de que, entre las naciones de origen de la inmigración europea del siglo XIX, Francia ocupó el primer lugar como modelo cultural e intelectual de las clases dirigentes rioplatenses; en la Argentina, el segundo lugar después de Gran Bretaña respecto a inversiones de capital, y el tercero en cantidad de inmigrantes después de italianos y españoles⁴. Este último aspecto remite a las características de los vínculos de un diario de colectividad, no sólo con sus lectores, sino también con el contexto más amplio en el que dicha colectividad se insertó.

En la misma época en que se fundó el diario *Le Courier de la Plata* surgieron otros correspondientes a otros grupos migratorios. Algunos de estos periódicos fueron: *The Standard*, fundado en 1861, cuatro años antes que *Le Courier de la Plata*; *El Correo Español*, en 1871; *L'Operario Italiano*, en 1873; *The Buenos Aires Herald*, en 1876; *La Patria Italiana* en ese mismo año; el *Deutsche La Plata Zeitung*, en 1877; *La Nazione Italiana*, en 1883; *Le Courier Suisse*, en 1893. Más tarde se fundaron otros, como: los vascos *La Euskaria* y *La Baskonia*, el gallego *El Eco de Galicia*, el griego *Prójamos*, o el ruso *Novey Mir*⁵.

Con el fin de ubicar el peso relativo de la inmigración que llegó entonces a la ciudad de Buenos Aires, lugar de publicación de *Le Courier de la Plata* y de la mayor parte de los diarios de colectividad, es importante tener presente que éstos se desarrollaron en una ciudad que experimentaba una fuerte dinámica de crecimiento poblacional, impulsada por corrientes inmigratorias

³ E. CIBOTTI, 1880-1890, *una década de prensa italiana en Buenos Aires. Liderazgo y trayectoria pública de sus principales hombres*, Tesis de Maestría Flacso, abril de 1995; director: Dr. N. Botana, p. 1.

⁴ H. OTERO, «A Imigração Francesa na Argentina: Uma História Aberta», en: BORIS FAUSTO (organizador), *Fazer a América. A Imigração em Massa para a América Latina*, Edit. Edusp, Editora da Universidade de São Paulo, Brazil, 1999, pp. 127, 138-139.

⁵ Censos Nacionales de Población de 1895; 1914; 1947; 1960; 1970; 1980; 1991.

provenientes de diversos lugares de Europa. El primer Censo Nacional de Población de 1869 muestra que el 44 por ciento de los extranjeros residentes en la Argentina se concentraba principalmente en la ciudad de Buenos Aires; los censos posteriores confirman esta tendencia. Cabe señalar que Buenos Aires era el centro regional de la vida intelectual y cultural de entonces. Si bien éste fue un hecho que incidió favorablemente en los numerosos diarios destinados a los inmigrantes surgidos en esa época, quienes hicieron *Le Courrier de la Plata* lo distribuyeron también en el interior del país y en el Uruguay; en ambos casos, en aquellos lugares de mayor peso inmigratorio.

Contexto político de un diario francés en el Río de la Plata

Para ubicar el contexto de aparición de *Le Courrier de la Plata* cabe señalar que éste se ubicó en una época de expansión del periodismo. Desde los comienzos del siglo XIX en diversos países, entre los que se encuentran la Argentina y el Uruguay, la prensa progresó considerablemente a través de la multiplicación y diversificación de periódicos. Como se señala en el libro *Historia de la prensa*: «[ésta] por su influencia política directa y su acción sobre la opinión pública, fue uno de los factores esenciales del progreso de las ideas liberales y de la adaptación de los conocimientos y de las mentalidades a las nuevas ideas y realidades de la vida económica, social y cultural»⁶.

Sin embargo, en Francia el entonces presidente de la República Luis Napoleón Bonaparte, elegido en 1848, asestó a partir de 1851 un golpe fatal a la libertad de prensa en ese país. Fue así como los periódicos se vieron forzados a una severa autocensura. A pesar de ello, los progresos de la prensa francesa durante el Segundo Imperio fueron imparables, aumentando la tirada de los diarios. Según el libro antes mencionado: «Estos progresos se vieron acompañados por una auténtica transformación de la prensa, que empezaba a diversificar sus fórmulas y, gracias al *Petit Journal*, a llegar a las masas populares»⁷. Entre 1852 y 1860 la prensa vivió el imperio autoritario, pero entre los años 1860 a 1868, con el incremento del descontento y el envejecimiento de Napoleón III, se produjo cierto relajamiento en el control, período al que numerosos autores llamaron el Imperio Liberal⁸.

⁶ Ver P. ALBERT; J. J. SÁNCHEZ ARANDA; J. M. GUASCH, *Historia de la prensa*, ed. Rialp, Madrid, 1990, pp. 45, 51, 53 y 56.

⁷ *Ibid.*, pp. 58, 60.

⁸ En Francia entre 1800 y 1870 las tiradas de la prensa diaria se multiplicaron de manera explosiva por treinta. Entre 1803 y 1870, la tirada de la prensa diaria de París creció desde

Debe considerarse que en diciembre de 1852 se instituyó en Francia el imperio hereditario de Napoleón III, mediante un acuerdo del senado y un nuevo plebiscito, proclamándose éste emperador de los franceses. Durante este conflictivo período se produjo la emigración de algunos opositores al régimen, entre los que se encontraba el fundador de *Le Courier de la Plata*, Joseph Alexandre Bernheim. Este periodista alsaciano, republicano de convicción, llegó a la capital uruguaya en 1850, a los 28 años de edad, procedente de Francia tras haber participado allí de la revolución de 1848. Posteriormente se radicó en la Argentina después de haber formado parte, como periodista, de la campaña que terminó en la batalla de Monte Caseros en 1852.

Es oportuno destacar que la empresa periodística *Le Courier de la Plata*, constituyó un hecho ajeno a cualquier apoyo proveniente de Francia. En el marco del análisis retrospectivo realizado por el periodista Henri Papillaud, cuando Bernheim ya había muerto, éste sostuvo que en Francia no se comprendió el servicio cumplido por el periodismo francés en el extranjero, ya que cuando en muchos casos un periódico no pudo sostenerse económicamente debió cerrar por no haber recibido el apoyo necesario para continuar, como ocurrió por ejemplo con *Le Courier des Etats Unis*⁹. En Buenos Aires desaparecieron casi simultáneamente en 1946, tras la Segunda Guerra Mundial, los dos únicos diarios franceses que existían, *Le Courier de la Plata* y el *Echo de France*, sin que llegara apoyo alguno de Francia¹⁰.

36.000 a 1 millón de ejemplares; pasando así de 1.3 ejemplares por cada 1.000 habitantes en 1812 a 3 en 1832, a 8 en 1868, a 25 en 1867, a 37 en 1870, a 73 en 1880 y a 244 en 1914. Dicha evolución fue paralela a la del mundo occidental. En Francia se considera al período comprendido entre 1815 y 1871 como el despertar de la prensa de provincias. *Ibid.*, pp. 45, 51, 53 y 56.

⁹ Antes de la Primera Guerra Mundial existían ocho publicaciones regulares en francés en Londres, existiendo en aquella época cotidianos francófonos en varios países: en Atenas *Le Messenger*, en Viena *La Correspondance de L'Est* y *La Correspondance politique*, en Istambul *Le Stambul* y *Le Moniteur Oriental*, en Bucarest *Le Journal d'Ankara* y *L'Indépendance Roumaine*, en Sofía *Le Courier des Balkans*, *La Gazette de Moscou*, en China *Le Journal de Pékin*, y en Irán *Le Journal de Téhéran*. En el continente americano pueden mencionarse –sin incluir a la Argentina– los siguientes: en Nueva York, *Le Courier des Etats Unis*, surgido a mediados del siglo XIX y luego, en la costa oeste, *Le Courier du Pacifique*, además salieron otros hebdomadarios, de interés local en diversas ciudades de los EE.UU.; en México, *Le Trait d'Union*, fundado en 1848, luego se llamaría *Le Courier du Mexique*, reemplazado más tarde por *Le Journal Français du Mexique*; en Colombia, *Le Bien Public*; en otros países existieron sólo hebdomadarios más o menos efímeros; los de más larga duración fueron ambos brasileños, *L'Etoile du Sud* de Río de Janeiro y *Le Messenger de Saint Paul*. Datos tomados de: M. R. Duval, *Discurso de apertura en el Coloquio AUELF-UREF*, presidente de la Unión Internacional de Periodistas y de la Prensa en Lengua Francesa, 1998. Y H. PAPILLAUD, *Le Journalisme Français à Buenos Aires, des 1818 jusqu'à nos jours*, Editorial Luis Lasserre, Buenos Aires, 1947, pp. 139-144.

¹⁰ H. PAPILLAUD, *op. cit.*, pp. 144-145.

Algo realmente a destacar es que en el siglo XIX existieron dos hechos muy importantes que convivieron con el periodismo francés en el Río de la Plata. Por un lado, la influencia de los impresores franceses¹¹, en la que se insertó la imprenta de Bernheim, la más moderna en el Buenos Aires de la época. Por el otro, el desarrollo de las agencias de noticias proveedoras de información cotidiana a los periódicos y el desarrollo tecnológico que facilitó esta tarea —el telégrafo— a partir de 1866. Para el período y lugar comprendidos en este trabajo la agencia francesa de noticias Havas tuvo el monopolio¹². Fundada en 1832 por Charles Havas, fue la primera agencia de información del

¹¹ D. BUONOCORE, *Libreros, editores e impresores de Buenos Aires. Esbozo para una historia*, Bowker Editores, Buenos Aires, 1974. El autor sostiene que entre las imprentas importantes de dueños franceses no hay que olvidar la imprenta *British Packet* de A. J. Bernheim en la calle Defensa 73; la de F. Grandmontagne, de donde saldría *La Vasconia*, entre otras revistas, diarios y libros; así como la de P. E. Coni, fundada en Buenos Aires en 1863. Añade además que diversos factores determinaron que a partir de 1870 el libro francés conquistara paulatinamente la plaza comercial. Señala que se sabe que desde 1848 existía en Buenos Aires la librería de C. M. Joly, dedicada a obras en esa lengua, con particular referencia a las de carácter científico y técnico; de esta casa saldrían los nuevos comerciantes que pondrían tiendas propias: F. Lajouane, para consagrarse al libro jurídico, y J. Escary y A. Espiasse, para el libro literario y de filosofía. Agrega que esta suerte de renacimiento de la librería francesa se explica teniendo en cuenta que el clima cultural experimentaba algunas variaciones, resultado del eco inmediato de nuevas escuelas poéticas y de tendencias estéticas dominantes en los países de Europa, así como del auge del positivismo comtiano desde la Escuela Normal de Paraná y del positivismo jurídico en la Facultad de Derecho de la Capital, que demandaban textos o fuentes en su lengua original, el francés, demanda que se acentúa en los aspectos jurídicos, económicos y sociales con la sanción del Código Civil en 1870, modelado según el texto legislativo francés. También menciona las librerías de A. Ledoux, Lucien e hijos, y que en 1896 surge la librería moderna de B. Loubière, de origen francés. Dice que durante los últimos 20 años del siglo XIX en Buenos Aires se intensifica el interés por el libro europeo, prosperan las librerías, el público dirige su mirada hacia el Viejo Mundo, busca sus fuentes de inspiración en los modelos de Francia. Aparece por entonces lo que ha dado en llamarse la Generación del 80, período en que había que hacerlo todo, en el orden material, institucional y educativo. D. BUONOCORE, *op. cit.*, pp. 72, 173.

¹² La agencia Havas, antecesora de France Press, fue precursora de las agencias noticiosas modernas, cuyo primer gran desarrollo se debió a la utilización del telégrafo eléctrico. Entre los años 1874-1880, bajo el gobierno de Avellaneda, las líneas telegráficas superaron los 10.000 kilómetros, en tanto que la agencia Havas inauguró un cable transatlántico y comenzaba a hablarse del teléfono como una realidad inmediata. Más tarde, durante la presidencia de Roca de los años 1880-1886 'La Société Du Pan Telephone de Loch' iniciaría los servicios telefónicos en Buenos Aires con 20 abonados. Ver al respecto: H. C. REGGINI, *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo*, Ediciones Galápagos, Buenos Aires, 1996. F. SABSAY, *Presidencias y presidentes constitucionales argentinos (1862-1930)*, Ediciones Biblioteca Nacional y *Página 12*, Buenos Aires, 1999. Las agencias periodísticas introdujeron así en la prensa el concepto de rapidez en la labor informativa, coincidiendo con la fundación de un creciente número de diarios. En 1875 las grandes agencias de noticias europeas, la francesa Havas, la británica Reuter y la alemana Woff llegaron a un acuerdo con la norteamericana Associated Press para repartirse informativamente el mundo. Iberoamérica, por su afinidad latina, quedó en manos de la francesa Havas. Este panorama cambió a partir de la Primera Guerra Mundial. En: P. ALBERT, J. J. SÁNCHEZ ARANDA, J. M. GUASCH, *op. cit.*, p. 49. Esta agencia es mencionada por *Le Courier de la Plata* cada vez que se publica información proporcionada por ella.

mundo. En ella los protagonistas eran los banqueros, industriales y políticos, para quienes la información era el elemento clave del éxito. Dicha agencia, de la que desde su seno salieron luego las agencias Wolf (destinada al mundo de habla alemana) y Reuters (al de habla inglesa), y que comprende casi dos siglos de existencia, está íntimamente ligada al desarrollo y auge del capitalismo moderno desde sus comienzos a principios del siglo XIX.

Los temas que se presentan a continuación han sido elegidos porque son insoslayables para comprender el derrotero del diario, pues tuvieron no sólo relevancia histórica en la época, sino que fueron también significativos para los fundadores de *Le Courier de la Plata*, y cubren el período vital de su director y fundador José Alejandro Bernheim, muerto en 1893. Entre los acontecimientos relevantes se analizarán algunos aspectos de la Guerra del Paraguay, ocurrida entre 1865 y 1870. Se mostrará el tratamiento que ofreció este órgano de prensa sobre la política exterior de Napoleón III en 1865. Finalmente, será desarrollada la posición de este medio de prensa, definido por sus fundadores como un órgano político y comercial, frente a las crisis de 1890.

A continuación se expondrán las características generales del diario desde el punto de vista de su estructura, forma y contenido, para luego proceder al examen de las cuestiones arriba enunciadas.

Estructura del diario: forma, contenido y diagramación

Le Courier de la Plata se dirigió a la colectividad francófona (mayoritariamente francesa, aunque también los hubo suizos y belgas) que conformó el universo de sus lectores y sustentó en buena medida un proyecto al que contribuyó a definir en aspectos esenciales de su 'carácter', estructura y contenido. Para llevar a cabo su empresa, Bernheim se rodeó de un equipo de colaboradores franceses, especialmente de intelectuales inmigrantes de su misma orientación política, entre quienes se encontraban figuras destacadas por su formación y talento, no sólo como periodistas, sino también como educadores, literatos, filántropos, impulsores de iniciativas de carácter mutualista en el seno de la colectividad francesa, e incluso como especialistas partícipes del mundo de las finanzas. Entre ellos se encontraban los educadores Amédée (Amadeo) Jacques, Alexis (Alejo) Peyret, y Albert (Alberto) Larroque; el especialista en temas económicos León Walls, y literatos como el ingeniero Alfred (Alfredo) Ebelot y el abogado Emile (Emilio) Daireaux.

Desde el primer momento de la fundación del diario se hizo público un programa explícito formulado por su fundador y sus colaboradores, tendiente a responder a los desafíos que no habían podido ser superados por periódicos francófonos anteriores, de existencia efímera. El diario prestó siempre especial atención a la defensa de los intereses vinculados al comercio entre el Río de la Plata y Francia. Cumplió así la función de un puente, pero desde la pers-

pectiva del inmigrante radicado en la sociedad rioplatense. El carácter fundamentalmente político-comercial no excluyó otras secciones que aportaron información cultural y de interés general. El tratamiento de esta información se vio agilizado y afectado poco después de su fundación gracias al impacto del telégrafo, innovación tecnológica que revolucionó las comunicaciones ya que la velocidad dada por dicha innovación incidió directamente sobre la noticia, que se traducía en una transformación directa de la política.

Le Courier de la Plata fue diagramado siguiendo el patrón moderno de la época, en el que la secuencia de las secciones y páginas conformaron un todo bien estructurado. Es importante destacar que en lo fundamental la diagramación se mantuvo a lo largo de todo el período estudiado.

La parte superior de la primera página era informativa. En ella se presentaron hechos predominantemente políticos, nacionales e internacionales, como por ejemplo la Guerra del Paraguay, seguida muy de cerca por este diario. Además, destacó asiduamente información del interior de las provincias. Incluyó también noticias de carácter económico, social, y no descuidó las de carácter científico y tecnológico. En dicha página presentó a los lectores una revista de la prensa rioplatense, la que al comienzo era publicada prácticamente en forma cotidiana, luego más esporádicamente. Este recurso, una suerte de resumen de noticias desde la perspectiva de los otros órganos de prensa, amplió la información, pero sobre todo generó un espacio de debate público. Participaron en esta sección periódicos nacionales e incluso de colectividades extranjeras publicados en Buenos Aires y en las provincias. Entre los de mayor circulación figuraron *La Tribuna*, *La Nación Argentina*, *El Nacional* y *The Standard*; otros de menor importancia fueron *La América*, *El Eco del Comercio*, *El Pueblo*, *La España*, *La Palabra de Mayo*, *La Razón Española*; *La Democracia* de Guleguaychú, *El Paraná* de la ciudad del mismo nombre, o *El Tiempo* de Santa Fe. En esta lista se incluyó la opinión del diario *El Siglo* de Montevideo, prueba del compromiso que tuvo *Le Courier de la Plata* con sus lectores de la otra orilla. La revista de la prensa le permitió al diario tomar partido acerca de cuestiones políticas nacionales importantes, respecto de las cuales necesitó fijar su posición. Era una manera indirecta pero eficaz de intervenir en la política rioplatense. Un claro e ilustrativo ejemplo del uso de este mecanismo fue el debate de 1866 en torno al destino de la Capital de la República. Bajo el título «Pas de Capitale», el 1º de julio de ese año el diario señaló su posición, que en rigor, y una vez más, era la de Urquiza. Por lo tanto, combatió el autonomismo porteño en su indefinición y se burló de sus motivos. Para ello eligió el procedimiento que le permitió dar su opinión a través de la revista de la prensa.

Todos los diarios de la época incluyeron un folletín en la parte inferior de la primera página. Este recurso periodístico tampoco faltó en *Le Courier de la Plata*. Entre los autores más destacados de esta sección figuraron Víctor Hugo y Dumas hijo. Cabe recordar que Víctor Hugo, escritor romántico, perteneció a una corriente literaria de gran popularidad hacia fines del siglo

XIX. Sus obras traslucían preocupaciones morales y políticas, afines al idealismo del diario. En cuanto al escritor Dumas hijo, ubicado en la corriente literaria del realismo, estuvo particularmente atento a cuestiones sociales, preocupándose por los derechos de la mujer y de los niños; sus temas avanzados para la época, incluyeron la seducción, el divorcio, y el adulterio. El lector frente a esta temática profundizaba en el análisis social de su época. Ambas corrientes literarias poseyeron elementos en común, creían en la afirmación de la libertad humana, eran idealistas y pugnaban por un mundo mejor. A diferencia del romanticismo, el realismo era opuesto al sentimentalismo y a la extravagancia emocional, describiendo la vida de acuerdo a realidades sustentadas en la ciencia y en la filosofía, sobresaliendo en ella el interés por los conflictos psicológicos y sociales¹³. Resulta imposible medir el impacto de estas temáticas entre los lectores. Sin embargo el tratamiento de cuestiones muy vinculadas al universo femenino permite inferir una deliberada intención de incluir a las mujeres como lectoras cotidianas.

La segunda página del diario planteó la continuidad de la información presentada en la primera, o temáticas más vinculadas al arte, a las ciencias, a la educación, o a la salud pública, en suma, a todo aquello que destacara el progreso de la época. Los redactores y fundadores del diario participaron activamente como divulgadores de las ideas de progreso, no sólo a través de los artículos de la redacción, sino directamente en el seno de la sociedad. Un ejemplo de ello fue la decidida participación de León Walls (codirector de *Le Courier de la Plata*), para socorrer a las víctimas de la fiebre amarilla de 1871. No se tienen ejemplares disponibles de los diarios de ese año; sin embargo, la noticia de su actuación fue recogida por innumerables testimonios. Al respecto, Henri Papillaud señala que Walls formó parte en calidad de tesorero de la Comisión Popular constituida para luchar contra la epidemia, y de la organización de los servicios creados por el Hospital Francés para ayudar a los inmigrantes franceses durante dicha epidemia¹⁴.

¹³ Además de los folletines pertenecientes a V. Hugo y Dumas hijo, figuraron otros de escritores de menor envergadura. Algunos de los folletines publicados por *Le Courier de la Plata* fueron: *Les Mystères du Demi-Monde* de Ponson du Terrail, *Une Fleur aux Enchères* de Xavier de Montépin, *Le Mari d'une Danseuse* del mismo autor, *La Comédienne Amoureuse* de Octave Féré, o *Souvenirs d'une Favorite* de A. Dumas. Tras examinar numerosos folletines publicados por este diario, se observan escasos escritores prominentes como V. Hugo o Dumas hijo; mayoritariamente figuran otros escritores de menor envergadura literaria, aunque la temática gira en torno a las cuestiones señaladas en el texto. Respecto al estudio del folletín, son numerosos los trabajos existentes, sobre ello puede verse la amplia bibliografía citada por Beatriz Sarlo en su trabajo: *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927)*, Catálogos Editora, Buenos Aires, 1985.

¹⁴ El rol desempeñado por instituciones tales como el mencionado hospital, u hogares de la colectividad para huérfanos o ancianos, fue tema de permanente seguimiento por parte del periódico. La epidemia ocurrida en ese entonces asoló la zona litoral desde Corrientes hasta

La dinámica económica que se experimentó en la región rioplatense, se reflejó en la importancia que el diario otorgó a los progresos de la agricultura, la ganadería y demás conocimientos relacionados con estas actividades, siguiendo de cerca los desarrollos que tuvieron lugar entonces en Europa. Asimismo *Le Courier de la Plata* cubrió de manera sistemática los avances experimentados entonces respecto al transporte y a las comunicaciones, fundamentales en un país tan extenso y por otra parte tan distante de los centros metropolitanos a los que se ligaba cada vez con mayor intensidad. Así el ferrocarril constituyó un importante tema de interés; su expansión impulsada por empresas francesas e inglesas era en ese entonces acelerada, y su impacto socio-económico inmediato y profundo. También el diario siguió de cerca la introducción de nuevas técnicas como por ejemplo la del frigorífico, que permitió trasladar la carne en perfectas condiciones a destinos distantes gracias a la conservación en frío, innovación del ingeniero francés Charles Tellier.

En materia de educación y cultura, *Le Courier de la Plata* destacó la necesidad de la formación de un número creciente de profesionales. También enfatizó en la importancia de lograr el avance de una cultura política y cívica generalizada, a través de la formación del ciudadano, en el marco de las ideas republicanas democráticas que sustentaron los integrantes de la redacción del diario. En este aspecto, las efemérides recordadas por este órgano de prensa fueron coherentes con la orientación del mismo; por ello fue siempre relevante el tratamiento de la conmemoración anual del 14 de Julio ¹⁵.

Buenos Aires, estimándose un número de muertos en 10.000 sólo en Buenos Aires, duplicándose en el resto de la zona afectada, en: F. SABSAY, *Presidencias y presidentes constitucionales argentinos (1862-1930)*, op. cit., p. 17. Respecto a L. Wallis los datos fueron obtenidos en H. PAPILLAUD, *Le Journalisme Français à Buenos Aires. De 1818 jusqu'à nos jours*, op. cit.

¹⁵ En este sentido se observa por ejemplo para el 14 de julio de 1866, aniversario de la Revolución Francesa, un texto en el que se describe una reunión festiva organizada por la masonería argentina donde la educadora Juana Manso pronunciara unas palabras relativas a dicha conmemoración. Recordemos que Juana Manso dirigió la revista de estudios pedagógicos *Anales de la educación común* entre el 30 de agosto de 1868 y el año 1875. En 1868 ocupó el cargo de vocal del departamento de escuelas. Dato tomado de C. IBÁÑEZ, *Historia de la Cultura Argentina*, edit. El Ateneo, Buenos Aires, 1992. También puede citarse como ejemplo del tratamiento que este diario dio a la Revolución Francesa el del año 1882, en el que se publicó en la primera página del diario una gran litografía realizada por H. Stein haciendo alusión a la declaración de los Derechos del Hombre; en la página siguiente eran recordadas la toma de la Bastilla y los símbolos patrios franceses como la Marsellesa, más adelante se anunciaban los horarios de los desfiles, celebraciones y banquetes programados para ese día en Buenos Aires, recordando que las tiendas pertenecientes a franceses cerrarían al mediodía, y se proponía que las casas de la 'colonia francesa' fueran especialmente iluminadas y embanderadas. Se informaba también que los talleres de *Le Courier de la Plata* permanecerían cerrados y se divulgaban las actividades especiales de las distintas sociedades, clubes y miembros destacados de la 'colonia', anunciando la presentación en el Colón de la obra *'Los Hugonotes'* de Offenbach, especialmente elegida para esa ocasión. Posteriormente, la crónica de los acontecimientos era publicada, describiéndose con lujo de detalle los des-

Como diario de colectividad realizó una cobertura amplia y sistemática de todo lo concerniente a la inmigración que pudiera ser de interés para la colectividad francesa. Esto incluyó comentarios sobre las posibilidades de acceso a la tierra ofrecidas en los planes de colonización de Santa Fe y de Córdoba, a la vez que calificó de antiliberal a la política seguida por la provincia de Buenos Aires ¹⁶.

Como es natural, las noticias del exterior, particularmente las de Francia, y en menor medida las de otros países europeos, recibieron una cobertura sistemática. Antes del telégrafo, la principal fuente para este tipo de información provino de los diarios franceses que llegaban desde la metrópoli regularmente por barco ¹⁷. Las innovaciones informativas que imponía la técnica constituían un tema de permanente interés. Por ello se publicitaron todos los adelantos que representaron, como el telégrafo, un acortamiento de las distancias; incluso se informó al gran público sobre los avances incorporados en las técnicas de impresión.

De manera sistemática la tercera página del diario estuvo dedicada a la publicación de la sección de servicios económicos y comerciales. En ella se publicó diariamente información sobre cuestiones relevantes de interés para el comercio local y extranjero. Se describió el movimiento de mercaderías a

files en los que participaban los miembros de las diversas asociaciones francesas, la vestimenta utilizada, las bandas musicales, los himnos, canciones y marchas tocadas, así como la cantidad de participantes y el trayecto recorrido por la ciudad, además de las personalidades que asistían a los lugares de reunión. Al respecto, es interesante observar cómo fue abordado por *Le Courier de la Plata* el Centenario de la Revolución Francesa, fecha a la que le dedicó un espacio particularmente extenso; allí rememora al París de la Revolución, describe cómo eran sus calles, medios de locomoción, paseos públicos, el Palacio Real, la Bastilla y Les Halles [el mercado principal] entre otros aspectos emblemáticos de dicha ciudad en el siglo XVIII. Como se ha señalado anteriormente, lo mismo sucedió en los periódicos de la colectividad italiana con fechas patrias concernientes a esa nacionalidad. Ver: E. CIBOTTI, «Periodismo político y política periodística: la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular», en *Entrepasados, Revista de Historia*, N° 7, Buenos Aires, 1994. La autora también ha trabajado: «El Centenario de la Revolución Francesa en la prensa italiana de Buenos Aires», en VV. AA., *Imagen y recepción de la Revolución Francesa en la Argentina*, Buenos Aires, GEL, 1990. Hay que destacar, que llamativamente en el libro citado no ha sido trabajado *Le Courier de la Plata*.

¹⁶ En este sentido el 26 de septiembre de 1866 apareció en *Le Courier de la Plata* un artículo sobre tierras ofrecidas a colonos, comentando que mientras en la Provincia de Buenos Aires había una política inmigratoria antiliberal e impopular, en Santa Fe y Córdoba se ofrecían tierras a los inmigrantes. Al respecto se reproduce una carta del gobernador de Santa Fe dirigida a Bernheim y R. Legout en favor de la inmigración a Santa Fe. Este tema es retomado a lo largo del tiempo y se brinda información pertinente a través de la publicación de cartas de lectores o de noticias sobre la sanción de leyes tendientes a consolidar este proyecto. Recordemos que Legout integró el grupo de principales colaboradores de Bernheim en la época de la fundación del diario.

¹⁷ Las noticias eran traídas por el 'Packet Boat', barco rápido de transporte de correo y pasajeros.

través de la Aduana y se indicaron los precios; entre estos productos figuraron: comestibles, artículos de ropa, de mercería, etcétera. También fueron anunciados remates de diversos artículos tales como comestibles, árboles frutales, artículos para tiendas y suministros para el campo. Todo indica que la vocación comercial de su director brillaba en dicha página¹⁸.

También ofreció noticias sobre el estado del tráfico marítimo de mercancías y la llegada de inmigrantes de ultramar. Esta información puso a disposición del gran público el estado del movimiento económico y sin duda constituyó un estímulo para el desarrollo del pequeño y mediano comercio. La información de esta sección estuvo dividida en tres subsecciones: financiera, comercial y marítima. La información presentada en las subsecciones mencionadas brindó datos útiles y concretos sobre los principales mercados de la época.

En el rubro financiero, se informó sobre transacciones y precios de la bolsa, cotización de valores, fondos públicos y privados, cambios, así como el valor del oro y de la plata en los grandes mercados de Europa y de Norte América, cuyo conocimiento podía ser de importancia para la plaza local. También se proporcionó información sobre la llegada y salida de barcos de carga de larga y corta distancia, de correo y de pasajeros, y las importaciones y exportaciones en valor monetario.

En el rubro comercial, se consignaron escrupulosamente los valores de muchos artículos de exportación e importación, así como las reservas existentes de cada uno de ellos, y las cantidades entregadas para el consumo local. Generalmente en la sección comercial se trataron temas vinculados a las exportaciones e importaciones. Se destacó la demanda de ganado, cereales y lana desde los mercados europeos y de cueros secos desde los Estados Unidos.

En el rubro marítimo se informó sobre la entrada y salida de barcos y se indicó el nombre de los puertos de arribo o destino. Se registró minuciosamente el precio de los fletes. Como ilustración de una política activa de fomento de las comunicaciones marítimas, resulta interesante citar un artículo acerca de un proyecto de ley presentado a la Cámara Nacional de Diputados con el objetivo de acordar una subvención a las líneas de barcos a vapor que se establecían entre los EE.UU. y el Brasil, con el fin de que llegaran hasta la Argentina.

En otro plano de la realidad informativa, el diario también le dio un lugar al entretenimiento. También en la tercera página, se incluyó la cartelera de espectáculos teatrales. El diario informó además cotidianamente sobre las principales presentaciones de carácter artístico. Entre las obras teatrales y musicales mencionadas, figuraron con regularidad las presentadas en el Teatro

¹⁸ Recordemos que Bernheim ya había publicado en 1854 el primer Anuario general del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración de Buenos Ayres, con el objetivo de brindar información a la libre empresa acerca de las fuentes de compra.

Franco-Argentino y en el Teatro Colón, así como las que tenían lugar en otros teatros que incluían obras del teatro cómico Parísino del tipo vodevil¹⁹.

La cuarta página, estaba dedicada a los avisos de trabajo, a los avisos comerciales y a los servicios públicos. La gráfica utilizada en esta sección incluía el dibujo y el diseño de variados tipos de letras. Cabe recordar que Bernheim introdujo dos años después de aparecido *Le Courier de la Plata* la venta callejera de ejemplares en la Argentina a través del diario *La República* (1868); con ello los avisos publicitarios del periódico se incrementaron, lo que abarató su costo y eliminó el sistema de suscripción mensual utilizado hasta entonces. En este sentido, desde un comienzo, el abono mensual cobrado por anticipado a los suscriptores de *Le Courier de la Plata*, garantizó al aviso comercial un espacio significativo dirigido a un destinatario claramente identificado²⁰.

De la diagramación de sus páginas surge que *Le Courier de la Plata* tuvo una estrategia para organizar y presentar los contenidos informativos. Estos pueden clasificarse en líneas generales de la siguiente manera: noticias, análisis, divulgación literaria, opinión, servicios, entretenimiento, publicidad y anuncios.

El formato del diario y la diagramación se mantuvieron sin variaciones significativas durante todo el período estudiado. Cabe destacar que a partir de la década de 1870, *Le Courier de la Plata* incluyó una revista, la que siguió apareciendo hasta fines del siglo²¹. Esta era bimensual e incluía notas diversas; que contenían recetas de cocina, letras de canciones, artículos sobre plantas, consejos médicos, reflexiones y comentarios sobre variados temas de interés general. La revista también hacía un detallado análisis del comportamiento de la bolsa de valores de Buenos Aires. Una verdadera miscelánea destinada a atraer intereses de varones y mujeres por igual.

¹⁹ Según analiza N. H. Sforza, la presencia de Francia en la música en la Argentina se remonta prácticamente a los inicios de la independencia. Después de Caseros revive el gusto cosmopolita. Además las mejoras en las comunicaciones, favorecieron la venida de artistas europeos. A partir de 1861 la Compañía de Bouffes Parisiennes actuaría por más de 10 años. Desde esta época las salas de espectáculos «comenzaron a dedicarse por entonces a la presentación de espectáculos de opereta y vaudeville franceses...», en: N. H. SFORZA, "La opera y la música francesa en Buenos Aires", *Todo es historia*, N° 388, Buenos Aires, noviembre 1999, pp. 70-76. Sobre este tema puede verse O. PELLETTIERI, "Gregorio de Laferrère y el vodevil francés", en revista PROA, Buenos Aires 1993, p. 93; SIGAUD, *La comédie et le vaudeville, de 1860 a 1900*, París: Éditions, Le cercle de bibliophilie, 5 volúmenes.

²⁰ Cuando se fundó *Le Courier de La Plata* (1865), contrariamente a la usanza establecida en la prensa europea, el abono de los diarios en la Argentina se cobraba a mes vencido, esa manera de proceder en Buenos Aires era nefasta para las publicaciones nuevas debido a los desembolsos que ello implicaba. Por eso *Le Courier de La Plata* cambió la antigua costumbre rioplatense, decidiendo percibir el precio del abono por anticipado. Establecieron cobrar a principios de cada mes.

²¹ No hemos podido consignar exactamente cuándo apareció por primera vez, ya que como se ha mencionado anteriormente faltan ejemplares del diario.

Un factor a destacar aquí es la continuidad temática del diario garantizada desde cada sección gracias a la diagramación del mismo. Sobre el tema el historiador Antoine Lefébure²², quien realiza un estudio sobre la agencia Havas, sostiene que llama la atención la continuidad del discurso de quienes trabajaron en dicha agencia; al respecto dice que el mismo perdura a lo largo de décadas. Este historiador ve en dicho discurso la lógica del entramado político de la agencia y en ella ve su capacidad de perdurar y proyectarse políticamente a largo plazo. La semejanza de estos criterios de selección, continuidad y organización del entramado temático se observan en *Le Courier de la Plata*, los mismos hacen pensar en la política de información que también tuvo la agencia Havas. Cabe señalar que el fundador de este importante periódico —Bernheim— siempre guardó estrechas relaciones con su país de origen y particularmente con el mundo periodístico del que provenía ya que se había iniciado en él desde el periódico *Le Courier du Bas-Rhin*, publicado en Estrasburgo, lugar donde Gutenberg puso a punto la técnica tipográfica en 1440²³.

El análisis de la información del diario plantea el problema del órgano de prensa como intérprete de la realidad de la época. Dentro del contexto económico, político, social y cultural del período estudiado, las noticias que se publicaron fueron jerarquizadas, seleccionadas, narradas y estructuradas de acuerdo al criterio que el equipo fundador y redactor del periódico tuvo respecto a su importancia relativa.

En cuanto al contexto político, en 1865, año en que fue fundado *Le Courier de la Plata*, Mitre ejercía la presidencia de la Nación Argentina desde 1862 tras largos años de inestabilidad institucional. Ese mismo año (1865), se desencadenó la Guerra de la Triple Alianza (Argentina, Uruguay y Brasil) contra el Paraguay, la que se prolongó hasta 1870²⁴. Continuaron también en la Argentina graves levantamientos provinciales, el último de los cuales ocurrió en la Provincia de Entre Ríos en 1870, tras el asesinato de Urquiza perpetrado por López Jordán. No obstante fue acelerándose en todos los órdenes la organización de la nación regida ya entonces por la Constitu-

²² A. LEFÉBURE, *Havas. Les arcanes du pouvoir*, Éditions Grasset & Fasquelle, 1992.

²³ Nacido cerca de Mulhouse al norte de Francia el 22 de enero de 1822, provenía de un hogar pobre del cual se alejó a los 15 años de edad. Se dirigió en ese entonces a Estrasburgo, donde se presentó al propietario y director de *Le Courier du Bas-Rhin*, el señor Silverman, quien más tarde patrocinó la aparición de *Le Courier de La Plata*, allí trabajó y aprendió el oficio de imprentero y tipógrafo. Más tarde ingresó en París en la imprenta de la Casa Chaix, donde continuó perfeccionando sus conocimientos en este oficio, instruyéndose simultáneamente en conocimientos generales en ciencias y artes. Republicano de convicción, tomó partido en favor de las revoluciones que se sucedieron en aquellos años.

²⁴ Sobre el período presidencial de Mitre y la Guerra del Paraguay, puede verse la interesante: *Correspondencia Mitre-Urquiza, 1860-1868*, Museo Mitre, Buenos Aires, 1980.

ción de 1853, aunque en un clima de inestabilidad política. En 1871 fue puesto en vigencia el Código Civil de Dalmacio Vélez Sarsfield, el que estableció un marco legal único para todo el territorio argentino. En esos años, en el Uruguay —territorio en el que también se distribuyó *Le Courrier de la Plata*—, tras la caída de Rosas en la Argentina y la derrota del Paraguay en 1870 frente a la Guerra de la Triple Alianza, el Partido Blanco quedó sin apoyo externo, lo cual permitió que su opositor el Partido Colorado, quedara en el poder durante el resto del siglo XIX. La estabilización política en ese país facilitó el desarrollo de una economía exportadora basada en los recursos ganaderos.

El diario siguió los eventos salientes del período, prestando especial atención a las relaciones entre Francia y la Argentina, en especial en el aspecto económico-comercial de estos vínculos. Hay que tener presente que las relaciones económicas entre la Argentina y Francia fueron significativas desde la primera mitad del siglo XIX y que se fueron acrecentando a partir de entonces. Según señala Andrés Regalsky²⁵, el comercio internacional entre ambos países se incrementó fuertemente desde 1860, momento en el cual Francia llegó a importar prácticamente la mitad de la lana producida en la Argentina²⁶.

Esta expansión del comercio y de las inversiones entre los dos países, estuvo acompañada por el fuerte proceso inmigratorio a la región rioplatense, realidad que sin duda contribuyó a sostener un órgano francófono como *Le Courrier de la Plata*, que fue protagonista y testigo de los acontecimientos mencionados, así como de lo que ocurría en la vida cotidiana de la colectividad francesa rioplatense entonces en crecimiento.

En este sentido, el lenguaje del diario con su público lector reforzó también el vínculo con la colectividad connacional que era vital para su mantenimiento. Es así que *Le Courrier de la Plata* utilizó términos que podrían denominarse 'claves', tales como 'compatriotas', o 'colonia'. ¿Qué significaban estos vocablos, utilizados reiteradamente en un diario de estas características?. El lenguaje empleado apelaba a captar a la colectividad francesa rioplatense y contribuyó a construirla de múltiples maneras. Las palabras 'compatriotas', o 'colonia', en particular esta última, eran comúnmente utilizadas en ese entonces también por otros diarios de colectividad. Ambos términos tenían una connotación abarcativa e identitaria, es decir que intentaban unificar al universo mayoritario de sus lectores e incorporarlos a un pro-

²⁵ A. REGALSKY, «Los capitales franceses en la Argentina», en: *Todo es Historia*, N° 388, Buenos Aires, 1999.

²⁶ Al respecto es interesante destacar el trabajo realizado por E. DAIREAUX, *Vida y costumbres en el Plata*, edit. Félix Lajouane, Buenos Aires, 1888, especialmente el capítulo titulado: «Industria pastoril».

yecto, en este caso al republicano, liberal que compartían el director-fundador y las principales figuras de *Le Courier de la Plata*²⁷.

Este proyecto implicó la divulgación de una «liturgia patriótica». Por ejemplo, cada 14 de julio, se homenajeaba a la Revolución Francesa, «La Revolución» por antonomasia. El recurso de un discurso identitario unificado era un elemento constitutivo adicional para nacionalizar a los miembros de una colectividad que mayoritariamente provenía del sur de Francia, muy poco afín con las costumbres y hábitos del norte (lugar de procedencia del director de *Le Courier de la Plata*) e incluso de París.

Le Courier de la Plata y algunos acontecimientos importantes del período

• La guerra del Paraguay:

En cuanto al tratamiento de esta gran guerra sudamericana 'post-independencia' contra el Paraguay, que constituyó un grave e importante acontecimiento, se observa que *Le Courier de la Plata* otorgó en sus páginas desde 1865 (año en que comenzó la guerra y que coincide con la fundación del diario), hasta el fin de la misma en 1870, un lugar y una atención particularmente destacados.

Es oportuno recordar que Bernheim tuvo, desde los albores de la batalla de Monte Caseros, vinculaciones bastante estrechas con figuras prominentes de la Argentina como lo fueron Sarmiento, Urquiza, o en menor grado Virasoro. Con algunos de ellos compartió su pertenencia a logias masónicas, ámbito relevante como lugar de encuentro de las élites políticas, intelectuales y económicas de la época.

²⁷ Este aspecto identitario de las colectividades de inmigrantes es estudiado por la historiadora E. Cibotti, quien analiza el uso del término 'colonia' en los diarios de la colectividad italiana de Buenos Aires. La autora señala la contradicción existente entre la definición 'colonia italiana' en un país como la Argentina, cuya Constitución establecía que los extranjeros sólo tenían derechos civiles, mientras los argentinos nativos o por opción tenían derecho a voto y en general derechos políticos. Además sostiene que: «En la prensa [italiana], primaba la idea de que las Sociedades italianas eran el nervio de la 'colonia'. En la medida en que la 'colonia' era concebida como una realidad material, visible y definida como el conjunto de la colectividad organizada en torno a sus asociaciones, los diarios intentaron limitar las esisiones y promovieron la federalización de Sociedades, bajo el supuesto de que la unidad asociativa congregaría el conjunto de la población connacional. Para afirmar esta identidad colectiva, la prensa promovió la difusión del ritual patriótico e incentivó las procesiones cívicas». En E. CIBOTTI, «Periodismo político y política periodística: la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular», *op. cit.*, p. 14. En este sentido *Le Courier de la Plata*, utilizó el mismo mecanismo de captación y conservación del universo de lectores, en este caso el de la colectividad francesa rioplatense.

Además de la importancia que el diario otorgó a la guerra en sus secciones informativas y a su identificación con la posición argentina —país sede de *Le Courier de la Plata*—, fue manifestando a lo largo de la misma preocupaciones bien definidas. Una de ellas consistió en la importancia que otorgó a aspectos humanitarios, organizando y publicando campañas de carácter filantrópico tendientes a obtener recursos para socorrer a víctimas del bando argentino en esa contienda.

Este pedido de ayuda a las víctimas de la Guerra del Paraguay se reitera a lo largo de varios números. La información pone en evidencia de qué manera *Le Courier de la Plata* supo posicionarse como uno más entre los grandes diarios nacionales, no sólo comunicando la iniciativa del gobierno nacional en este aspecto, sino involucrándose como diario de colectividad en la ayuda a las víctimas correntinas en dicha contienda²⁸.

Otro tipo de información brindada por *Le Courier de la Plata* sobre la guerra fue la que siguió de cerca lo que propiamente iba sucediendo en el lugar de los acontecimientos. Esta noticia fue de tipo descriptivo.

De acuerdo a lo expresado en el programa fundacional del diario, la revista de la prensa de Buenos Aires era presentada diariamente con el fin de hacer conocer cuestiones salientes de cada día y la manera en que éstas eran tratadas por sus colegas. *Le Courier de la Plata* además de brindar información sobre aspectos militares de la guerra, siguió de cerca el impacto de ésta sobre las economías de las regiones afectadas.

La noticia sobre la guerra también incluyó artículos de opinión escritos por los redactores de *Le Courier de la Plata*. En ellos se puso de manifiesto la forma en que éste cubrió la contienda, la perspectiva que tuvo al respecto y la posición que tomó frente a lo que iba sucediendo.

Frente a las principales figuras de la política argentina durante dicha contienda, el diario definió y tomó una clara posición alineándose con Urquiza, quien al comienzo se había opuesto a la misma. Sin embargo una vez comenzada la guerra, quien había conducido en calidad de general la batalla de Monte Caseros consideró que debía servir a su patria y optó por ponerse bajo las órdenes del entonces general y presidente de la República, Bartolomé Mitre. A medida que los acontecimientos fueron sucediendo, *Le Courier de la Plata* se opuso enérgicamente a la sangrienta guerra. La figura del presidente Mitre fue fuertemente cuestionada por este órgano de prensa, mientras que la de Urquiza era promovida.

Los conflictivos acontecimientos externos e internos vividos en aquellos años en la Argentina, preocupaban a un diario como *Le Courier de la Plata*

²⁸ Es interesante consignar que según el Primer Censo Nacional de Población de 1869, participaron entonces en el Ejército de Operaciones contra el Paraguay, 47 franceses. El mencionado censo no especifica si se trataba de personas preparadas para la guerra o de simples inmigrantes de esa nacionalidad reclutados en la Argentina para tal fin. Sobre este aspecto no hemos observado ninguna referencia explícita realizada por el diario.

que deseaba ver a las jóvenes naciones del Plata finalmente pacificadas y consolidadas en el modelo triunfante tras la ardua batalla de 1852.

La crítica de *Le Courier de la Plata* hacia la Guerra del Paraguay es continua y directa. Por ello se ve obligado a publicar el domingo 9 de junio de 1867 un artículo titulado 'López I y II', con el fin de dejar bien en claro su posición frente a Francisco Solano López, ya que algunos mal intencionados lo acusaron de parecer apoyar al dictador paraguayo. En él se explica que nunca hubo un régimen político en América del Sur más detestable que el implantado por Francia en el Paraguay y que fielmente continuaron López I y II.

El 17 de abril de 1868, en un artículo titulado 'La fusión', *Le Courier de la Plata* sostiene no ocultar sus simpatía por la combinación Urquiza-Alsina. Opina que parece ser la única capaz de responder a las necesidades de la época.

Hacia fines de la década del 60, refiriéndose a los aspectos económicos, el diario concluyó que a pesar del conflicto bélico la economía argentina había continuado su curso ascendente. Y una vez finalizada la Guerra del Paraguay en 1870, *Le Courier de la Plata* realizó una interesante evaluación crítica de los resultados políticos de ese conflicto, lamentándose que los objetivos declarados por dos de los aliados, la Argentina y el Uruguay, de derrocar al dictador Solano López y de facilitar la instauración en el Paraguay de un régimen político republicano de orientación liberal, similar al que imperaba en ambos países del Río de la Plata, no fueron plenamente logrados. El diario también se quejó de que al finalizar dicha guerra, se produjo la ocupación y el saqueo de lo poco que había quedado en el Paraguay por parte del régimen autoritario y antirrepublicano del gobierno del Brasil bajo la égida del Marqués de Caxias.

En síntesis, el director de *Le Courier de la Plata* realizó, como se ha visto a través de su diario, una fuerte crítica al resultado político final de la guerra. Con su posición coincidían Juan Bautista Alberdi, José Hernández, Olegario Andrade, Carlos Guido Spano, y Miguel Navarro Viola, entre otros destacados argentinos.

• El gobierno de Napoleón III:

Es ilustrativo, para el principal diario francófono del Río de la Plata, con lectores mayoritariamente franceses y por las características del gobierno de Napoleón III con pretensiones imperiales, examinar aunque sea someramente el tratamiento que *Le Courier de la Plata* brindó a las vicisitudes de ese gobierno.

No puede dejar de ser considerado el hecho de que gran parte de los protagonistas que fundaron y condujeron *Le Courier de la Plata* debieron dejar su tierra natal precisamente durante dicho régimen debido a sus ideas republicanas. El gobierno de Napoleón III produjo en Francia importantes divisiones

y enfrentamientos políticos que incidieron en la conformación de la colectividad francófona rioplatense.

El examen del diario indica que efectivamente *Le Courier de la Plata* informó ampliamente sobre las vicisitudes políticas por las que iba atravesando el bonapartismo en Francia a lo largo de ese período. Es preciso recordar que en 1865, año en que surgió el diario, ya gobernaba Francia desde hacía 17 años Napoleón III, quien se proclamó Emperador del Segundo Imperio francés en 1852. Su régimen desarrolló una política expansionista que anexó Argelia en el norte de África y estableció un protectorado en Indochina. En 1854 se embarcó en la guerra con Rusia en Crimea, y más tarde entre 1862 y 1866 intervino en México instalando a Maximiliano, archiduque de Austria, como Emperador, aventura en la que fue derrotado cuando finalizaba la guerra civil en los EE.UU. Finalmente, tras los cinco primeros años de vida del diario, es decir en 1870, Napoleón III fue vencido en la Guerra Franco-Prusiana²⁹, poco después de la batalla de Sedán. En ese entonces, Prusia, gobernada por el ministro-presidente Bismark, logró la ocupación de Francia tomando París. La mencionada guerra terminó cuatro meses después con el Tratado de Francfort, circunstancia en que Francia perdió Alsacia y Lorena y se vio obligada a sufragar pesadas compensaciones económicas al gobierno de Berlín³⁰.

²⁹ «La Guerra Franco-Prusiana comenzó como la última guerra dinástica, pero antes de que hubiera terminado se había convertido en la primera de las guerras de masas; todos los Estados de Europa se declararon neutrales y los alemanes del Sur se aliaron y estuvieron unidos contra Francia. Este país contaba con dos cuencas metalíferas, Alsacia y Lorena, muy ricas, de las que se apoderó el ejército prusiano [...] Para Francia, la consolidación de Italia y Alemania en 1871 constituyó un grave riesgo, pues significaba que en lo sucesivo dos potencias de primera clase harían presión sobre sus fronteras, allí donde antes habían existido Estados de importancia secundaria. El hecho saliente de la nueva configuración internacional fue la ascensión de Alemania. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX cuatro grandes potencias —Austria, Rusia, Prusia y Francia— habían dominado el continente, mientras Gran Bretaña se había mantenido aparte». En: M. I. FERNÁNDEZ, *Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1920*, Editorial Biblos, Fundación Simón Rodríguez, Buenos Aires, 1999, pp. 31-32.

³⁰ Recordemos que Alsacia era el lugar de nacimiento de Bernheim. La segregación de Alsacia y Lorena significó la pérdida de casi todos los yacimientos de mineral de hierro situados a lo largo de la frontera Lorena-Luxemburgo. A Francia le costó por lo menos una década superar las consecuencias de su derrota ante Prusia. En: M. I. FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 33, allí cita a FRIEDLANDER y OSER, *Historia económica moderna*, FCE, México, 1950. Los republicanos tomaron entonces el poder, surgiendo así en París el régimen de la Tercera República, la cual recién se consolidó en enero de 1875. En 1871 ocurrió el levantamiento de la Comuna de París, que propugnaba cambios sociales y políticos que permitieran lograr una distribución equitativa de la riqueza; el movimiento fue reprimido con todo vigor y cayó rápidamente. Entre los hechos importantes ocurridos en esos años, cabe destacar el establecimiento del voto secreto en Inglaterra (1872), el surgimiento de la primera República Española entre los años 1873 a 1874, y en 1894 el desencadenamiento del famoso affaire Dreyfus.

El diario dedicó un amplio espacio en sus páginas a informar sobre estos conmocionantes acontecimientos. Cubrió las diferentes guerras en Europa y las campañas de conquista que el gobierno francés de Napoleón III desarrolló en África y América, así como las vicisitudes de ese régimen antirrepublicano en Francia misma. *Le Courier de la Plata* hizo referencia a los discursos de este gobernante francés al que denominó como el Príncipe Napoleón o el Emperador de Francia su Majestad Napoleón III.

En su edición del 15 mayo de 1865, *Le Courier de la Plata* realizó una interesante reflexión acerca del gobierno de Napoleón III. Allí comparó al régimen político francés con el alemán en tiempos del gobierno de Bismark respecto a la salvaguarda de las libertades y de los regímenes constitucionales.

El 1º de julio de 1865, puede leerse en el diario información que refleja cierta ambigüedad frente a un régimen metropolitano con ribetes grandiosos, observándose la referencia poco clara a la agitación interior en Francia. Los diarios franceses mencionados por *Le Courier de la Plata* se interesaban entre otros aspectos por el viaje del Emperador Napoleón III a Argelia, anunciando que la población local y extranjera lo había recibido con demostraciones de entusiasmo muy sincero.

La posición del diario frente a la política francesa en el continente africano, específicamente en lo que respecta a Argelia, no es crítica, sino refleja una postura colonial, en la que el soberano francés es visto como un gobernante capaz de estudiar y remediar necesidades padecidas por un 'otro', en este caso el pueblo argelino. Al respecto resulta interesante observar las diferentes posturas que adopta *Le Courier de la Plata* frente a las libertades europeas, americanas, o africanas, y a la posible intromisión del régimen de Napoleón III como garante de ciertas conquistas logradas tras la Revolución Francesa.

Este órgano de prensa cubrió ampliamente la intervención de ese gobierno en México, iniciativa colonial que culminó en un fracaso. Sin duda tomó una posición definida frente a la intervención de Napoleón III en el país americano y asumió una postura crítica por considerar que la instauración en ese país de una monarquía constituía un paso atrás en América para quienes como *Le Courier de la Plata* eran defensores de las ideas republicanas. Frente a esta posición el diario recibió la crítica del periódico *El Nacional*, que lo acusó de no defender los intereses franceses. Los editores del diario francés respondieron publicando la acusación y afirmando que la defensa de las ideas a las que el diario suscribía estaba por encima de la nacionalidad. Defendió su orientación republicana a través de sus páginas, al opinar que México debía ser un país regido mediante leyes que formaran parte de un régimen político republicano democrático. *Le Courier de la Plata* enfrentó las críticas de sus adversarios y no se silenció, sino que publicó dichas críticas y aclaró aún más su posición, transparentando cualquier conflicto que pudiera empañar su imagen.

Cinco años más tarde, frente a la Guerra Franco-Prusiana (1870-1871), el diario escribió acerca de cuanto ésta haría sufrir a los franceses, e invitó a sus compatriotas a prestar ayuda a la patria lejana³¹. La guerra constituyó sin duda un evento de gran importancia y *Le Courier de la Plata* asumió una posición crítica. Después del triunfo prusiano hizo hincapié en que con ella el Emperador desencadenó un serio conflicto que terminó en una grave derrota y en un costo muy elevado para la Nación francesa. En los momentos de reconstrucción política en Francia, Bernheim tomó activa participación humanitaria en relación con los esfuerzos para paliar las secuelas de los daños producidos por la guerra, siendo su casa en Francia refugio de víctimas menesterosas de esa debacle. En ese entonces, *Le Courier de la Plata* responsabilizó directamente al gobierno de Napoleón III por el alto costo que hizo padecer a sus connacionales con esa aventura bélica.

• El tratamiento de la información económica

Otro aspecto relevante de la fuerte dinámica de cambio que se produjo en el período en consideración, fue la importancia creciente de una realidad económica en crecimiento, aunque no exenta de dificultades y que incluyó la crisis de 1890. Dicha crisis financiera, fue producto de la política de depreciación del peso mantenida desde 1885 y del descenso en el ingreso de capitales externos a partir de 1889³².

³¹ Estos datos son proporcionados por PAPILLAUD, *op. cit.*, debido a que como ya ha sido mencionado faltan ejemplares de la década del 70. Ante la total ausencia de los ejemplares del 71, no podemos saber de qué manera *Le Courier de la Plata* siguió el importante tema referido a la Comuna de París.

³² Durante la década del 80, se había experimentado un período de notable expansión de la economía; con el ingreso de capitales externos se habían instalado ferrocarriles, frigoríficos, y telégrafos, entre otros elementos de progreso. También se obtenían fácilmente préstamos externos que posibilitaban el emprendimiento de obras importantes, como por ejemplo la del puerto de Buenos Aires. Todo ello derivó en un aumento sostenido de las importaciones, tanto por inversiones en bienes de capital como por la demanda creciente de bienes de consumo. El flujo de capitales externos se detuvo debido a la crisis que afectó la economía europea; junto a ello las exportaciones argentinas no crecían al mismo ritmo que las importaciones europeas y los precios internacionales de los productos exportables habían caído, además la Argentina debía afrontar los compromisos asumidos con los bancos extranjeros, por lo que aumentó el déficit en la balanza de pagos. El Estado decidió no afrontar sus compromisos externos, por todo ello la crisis económica se generalizó. Esto estuvo acompañado de una creciente oposición política manifestada en la 'revolución del 90', a lo que se sumó el aumento de las tensiones sociales. Al respecto es interesante señalar la presencia de dos artículos publicados por *Le Courier de la Plata* que ilustran sobre la preocupación y la posición del diario sobre dichos temas. Uno de ellos es el del día jueves 24 de julio de 1890, aparecido en la primera página y columna del diario, cuyo título podría traducirse 'La cuestión obrera', allí se hace referencia a una petición por parte del comité obrero nacional, con 7.432 firmas, dirigida al presidente de la Cámara de diputados, en la que solicitan al Congreso su intervención para el reglamento de cuestiones que interesan a su corporación.

Al respecto, es interesante señalar un artículo publicado el 9 de julio de 1891 en la primera página del diario, que lleva el título 'Fiesta Nacional', en el que se analiza la situación del país. El artículo comienza rememorando la proclamación de la independencia en las provincias del Río de la Plata. Luego continúa señalando el momento difícil que se está viviendo.

Como se observa, la crisis del 90, hecho imprevisto por los economistas y políticos de entonces, según señala *Le Courier de la Plata*, fue seguida por el diario desde todos los ángulos posibles. El plano económico lógicamente no podía ser analizado sin el político. Para explicar y comprender lo sucedido, hizo falta un análisis de economía política.

Conclusiones

El examen realizado pone en evidencia que *Le Courier de la Plata* constituyó una iniciativa periodística compleja y avanzada para la época, que acompañó la modernidad de la segunda mitad del siglo XIX. Este órgano de prensa, ideado y presentado en el programa inicial del mismo, se materializó según lo propuesto, llenando eficazmente necesidades existentes de la época, que los fundadores identificaron certeramente.

El diario encaró su tarea periodística manteniendo un mismo formato y respetando ejes temáticos pertinentes preestablecidos con acierto, los que probaron ya en la etapa inicial, su adecuación a las necesidades de una colectividad importante y dinámica, en una nueva nación pujante y en crecimiento, a pesar de los conflictos y crisis diversas. Fue un medio de comunicación estructurado profesionalmente, realizado por un grupo de personas de capacidad sobresaliente, quienes crearon un diario de colectividad influyente, cuyo modelo periodístico fue exitoso. Tan exitoso fue que logró perdurar, en el seno de la lucha de facciones de la política criolla, sin negar su apoyo a uno de los bandos, y sin perder por ello identidad. En efecto, ni el virtual eclipse de Urquiza después de Pavón, ni su asesinato en 1870, afectaron el desarrollo de la empresa periodística que Bernheim había logrado montar en 1865. A estas

Entre las reivindicaciones solicitadas figuran la jornada de trabajo de 8 horas como máximo para los adultos, la prohibición de hacer trabajar a los niños menores de 14 años y que los niños de ambos sexos de 14 a 18 años no trabajen más de 6 horas, la prohibición del trabajo femenino en aquellas industrias que pudieran afectar el organismo de dichas mujeres, la abolición del trabajo nocturno para mujeres y menores de 18 años, la inspección minuciosa de talleres y fábricas, entre otros puntos del petitorio. El otro artículo interesante de señalar, es el del día 27 de julio de 1890 que habla acerca de la revolución del 90. Allí el diario sostiene que eso no era una revolución, sino tan sólo una rencilla entre grupos políticos que coincidían en el grueso de sus ideas rectoras, eran liberales y no constituían un obstáculo ni una voluntad de cambio verdaderamente revolucionario frente a la problemática y visión general del país, por lo que no representaba un peligro al sistema político instituido en 1852.

características se sumó la buena gestión y la adecuación al contexto social cambiante que experimentaba la región del Río de la Plata, a la que se incorporó una importante corriente de inmigrantes de habla francesa fomentada por el diario.

El diario, visto como un todo, muestra la importancia que se dio a las noticias de tipo político y económico-comercial, dentro de una variedad de temas y secciones más amplias, respondiendo adecuadamente a la diversidad del público francófono al que estuvo dirigido, que incluyó desde campesinos, obreros y artesanos, hasta profesionales técnicos, docentes, científicos, otros intelectuales, y empresarios. Su público lector fue amplio, como lo fue la inmigración francesa al Río de la Plata, colocando el tono general del diario en un plano accesible para un tipo de inmigración intermedia, como lo era la inmigración francesa en su conjunto, la que tuvo un nivel relativamente elevado de escolaridad entre sus potenciales lectores. Como se ha indicado, *Le Courier de la Plata* incluyó en sus secciones información dirigida a interesar a hombres de negocios, vinculados fundamentalmente a Francia y al Río de la Plata, quienes protagonizaron y contribuyeron al intercambio económico entre ambos lados del océano y al establecimiento de empresas de capitales franceses. Pero también este diario fue concebido y pudo ser leído, tanto por partes o secciones, como en su totalidad, por los diversos tipos de lectores de esta colectividad, incluyendo aquellos de extracción popular.

La colectividad francesa, y en términos más amplios, francófona rioplatense, siempre encontró en este medio un mensaje conformado en torno a los ideales de la Revolución Francesa. Sus lectores, recibieron información acerca de los progresos y de las innovaciones de la época. Ellos fueron asimismo sujetos activos que participaron en ese período en la construcción de dos nuevas naciones rioplatenses.

Se puede concluir que el diario se dirigió a una colectividad inscripta en un universo mayor, el de la sociedad de los países (Argentina y Uruguay) que la habían acogido, integrada al proyecto político y económico de este nuevo mundo³³. Dicha colectividad participó de la consolidación del proyecto de organización nacional posterior a Caseros, no sólo a través de su trabajo, sino también influida como opinión pública por *Le Courier de la Plata*. Colectividad que fue portadora de las ideas de un orden jurídico institucional republicano, guiado por la noción de progreso que éste difundió³⁴.

³³ Sobre la idea de una colectividad inscripta en un universo mayor, puede verse el análisis planteado por E. CIBOTTI en, «Mutualismo y política en un estudio de caso. La sociedad 'Unione e Benevolenza' en Buenos Aires entre 1858 y 1865», *op. cit.* Sobre opinión pública ver E. CIBOTTI, *Periodismo político y política periodística: la construcción pública de una opinión italiana en el Buenos Aires finisecular*, *op. cit.* H. SÁBATO y E. CIBOTTI, «Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1860-1880» en *Boletín del Instituto Ravignani*, Nº 2, 3ª época, 1990.

³⁴ En este sentido, cabe recordar que esta colectividad se integró rápidamente a la sociedad receptora, fue entre los grupos inmigratorios rioplatenses la más exogámica, registrándose

Le Courier de la Plata fue pensado para contribuir a la construcción y consolidación del proyecto capitalista moderno de la época, en el marco de un régimen político democrático en las naciones del Plata, vinculando a éstas en términos de ideas con todos aquellos países que se guiaron por los principios que regían a las sociedades republicanas, liberales, sujetas al orden legal de las modernas constituciones. Puede decirse que este diario fue no sólo hecho en el Río de la Plata, sino que fue concebido para la colectividad francófona crecientemente inserta en la sociedad rioplatense.

Tras el examen realizado, se observa que su mensaje estuvo dirigido también a sectores de la elite política local que prestó atención al contenido de sus páginas. Esto se manifestó en numerosas oportunidades, por ejemplo cuando el diario realizó un análisis crítico sobre la Constitución Argentina o cuando expresó su opinión sobre la Guerra del Paraguay. Como es de esperar, se constata que el diario efectuó un análisis permanente de las noticias importantes provenientes de Francia, y en menor medida del resto de Europa, informando así a sus lectores que deseaban encontrar en él la posibilidad de informarse sobre lo que acontecía del otro lado del Atlántico, en su país y continente de origen.

Como ha sido señalado en los trabajos de Regalsky y de Fernández, el lugar ocupado por Francia en términos económicos, específicamente en la Argentina y en términos más amplios en el Río de la Plata en el siglo XIX, fue importante para el desarrollo de estos países³⁵. En este sentido, *Le Courier de la Plata* era el diario que informaba de cerca lo que acontecía fundamentalmente en torno a las relaciones económicas y políticas entre ambas naciones rioplatenses y el país europeo.

Para concluir, se puede sostener que *Le Courier de la Plata* fue desde sus comienzos la voz más destacada de la colectividad francesa rioplatense, también lo fue de los intereses económicos franco-argentinos. Fue un diario que se insertó activamente entre las principales corrientes de opinión y por ende en la política de entonces, jugando así un papel influyente como expresión de la colectividad francesa de los países del Plata.

rápida y mixtos. Otero señala que la escasa distancia cultural entre la sociedad de origen y la de recepción, así como el carácter temprano de la inmigración francesa al Río de la Plata, especialmente la de origen vasco-francés, pudieron haber incidido en dicha integración. H. OTERO, *A Imigração Francesa na Argentina: Uma História Aberta*, op. cit., p. 145. Del mismo autor: «Los inmigrantes franceses», op. cit., p. 11.

³⁵ A. REGALSKY, «Los capitales franceses en la Argentina», op. cit. M. I. FERNÁNDEZ, *Las inversiones francesas en la Argentina, 1880-1920*, op. cit. También: E. DAIREAUX, *Vida y costumbres en el Plata*, op. cit. BRACONNAY, C. M., «La población francesa en el Uruguay», en: *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*, Editores Claudio García & Compañía, Montevideo, 1943.

RESUMEN

"Le Courier de la Plata, Diario republicano francés rioplatense"

PALABRAS CLAVE: Inmigración, colectividades, opinión pública, formación de identidades políticas, periodismo.

El estudio del periódico Le Courier de la Plata está íntimamente relacionado con la inmigración francesa rioplatense. El mismo se desarrolló en un momento en el que Francia ocupó el primer lugar como modelo cultural e intelectual de las clases dirigentes rioplatenses, en la Argentina, el segundo lugar después de Gran Bretaña respecto a inversiones de capital, y el tercero en cantidad de inmigrantes después de italianos y españoles. En el presente artículo son analizados sus principales ejes temáticos.

SUMMARY

"Le Courier de la Plata, a French Republican newspaper in the River Plate"

KEY WORDS: Immigration, collectivities, public opinion, conformation of politic identities, journalism.

The study of the newspaper Le Courier de la Plata is intimately related to the French migration in the River Plate area. This newspaper appeared when France occupied the first place as cultural and intellectual model for the River Plate leading classes during that period; the second after Great Britain for capital investments; and the third in population terms after Italian and Spanish immigrants. The study analyzes the main topics subjects dealt with in the newspaper.

ALFRED EBELOT O LA TRAYECTORIA MIGRATORIA DE UN FRANCÉS EN ARGENTINA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

Pauline RAQUILLET-AMBROGI *

El tema de la inmigración en la Argentina sigue siendo objeto de numerosos estudios por parte de los historiadores. Sin embargo, estos últimos han encarado la cuestión principalmente mediante enfoques macrohistóricos o mediante el análisis de grupos migratorios específicos. El primer método descansa sobre una documentación estadística que privilegia los fenómenos demográficos, económicos, sociales; el segundo se refiere a una categoría definida a priori¹. De manera más general, puede decirse que los conocimientos en materia de historia de la inmigración en Argentina son el producto de métodos basados en una aproximación colectiva que permite suponer «homogeneidades aparentes»² como la comunidad o el grupo social.

Al intentar comprender cómo a través de una trayectoria migratoria y en particular la de Alfred Ebelot es posible captar mejor algunos aspectos de la historia migratoria de los franceses en la Argentina de fines del siglo XIX, este trabajo plantea la hipótesis de una tercera vía. La idea de tomar lo singular —es decir, la trayectoria de un individuo— como escala de observación y elemento de tensión, consiste en quebrar las «homogeneidades aparentes» para

(*) *Université Paris VII, Denis Diderot - París, Francia.*

¹ Los estudios más recientes relativos a colectividades extranjeras y a sus relaciones con la sociedad argentina son los de Fernando J. Devoto, Hilda Sabato, Ema Cibotti, A. E. Fernández, José M. Núñez Seixas, Ángel Duarte, etcétera. Es de notar que hay pocos estudios que se interesen en Argentina por los inmigrantes franceses. Cf. OTERO, Hernán G., *Démographie historique différentielle de familles migrantes: l'immigration à Tandil (Argentine) 1850-1914*, Thèse de doctorat, EHESS, 1993.

² LORIGA, Sabina, «La biographie comme problème», *Jeux d'échelles*, ss la dir. de Jacques Revel, Paris, Gallimard, Le Seuil, 1996.

extraer una lectura diferente de las cuestiones migratorias y ofrecer una lectura diferente de las lógicas sociales, políticas o culturales.

Resumir una trayectoria individual en un nombre propio tiene poco interés en el plano histórico. Sin embargo, comprender una vida articulándola con hechos colectivos, y mostrar el juego de interacciones entre la dimensión individual de una trayectoria y los movimientos de orden más universal puede aportar nuevos elementos de conocimiento.

Si bien Alfred Ebelot no es un personaje de primer plano, no deja de ser un hombre atípico, cuya trayectoria migratoria es suficientemente rica y variada como para que suscite interés. Punto de intersección entre dos modelos, Ebelot porta un capital específico: una formación científica e intelectual, un saber desempeñarse, un tejido relacional, todos ellos elementos portadores de un imaginario social, cultural y político. Criado y educado en Francia, está impregnado de los valores occidentales. Al emigrar los transfiere y los pone en escena en el seno de la sociedad receptora, convirtiéndose, entre dos orillas, en transmisor de ideas.

Además, Alfred Ebelot pertenece a una élite extranjera considerada como una potencia civilizadora que contribuye a la modernización del país³ y adhiere a los proyectos de las élites locales: integración de nuevos territorios, recepción de gran cantidad de inmigrantes europeos y organización de una administración importante.

Por otra parte, siendo la duración de una vida uno de los mejores ejemplos de un tiempo vivido, este trabajo se desarrolla sobre la escala de una vida, la de Ebelot, comenzada en 1837 y finalizada en 1912⁴. Esta escala permite, en efecto, mostrar en qué medida algunas decisiones individuales resultan lógicas en una trayectoria migratoria, en tanto que en la escala macro dejan de tener sentido.

En lo que hace al corpus de archivos, la primera fuente de este trabajo son los archivos privados de la familia Ebelot. No obstante, hemos tenido a nuestra disposición sólo una parte de la correspondencia de Alfred Ebelot con su familia (carta del 26 de mayo de 1870 y cartas fechadas desde el 27 de febrero de 1890 al 8 de marzo de 1908), esto es, 68 cartas. Dado que Ebelot recurría con facilidad a la pluma para informar a su hermano Henri sobre sus condiciones de vida, debe existir una correspondencia entre ellos en los años 1870 y 1880. ¿Se perdieron esos documentos? ¿Han sido destruidos?

La multitud de artículos redactados por Alfred Ebelot en la prensa francesa, argentina y comunitaria permite hacerse una imagen bastante precisa de su trabajo y de sus compromisos. Pese a la desaparición de algunos periódicos

³ Cf. DEVOTO, Fernando J., «Immigrants, exilés, réfugiés, étrangers: mots et notions pour le cas argentin (1854-1940)», en *Emigration politique: une perspective comparative, Italiens et Espagnols en Argentine et en France (XIXème-XXème siècles)*, Paris, L'Harmattan, 2001.

⁴ Cf. Datos biográficos de Alfred Ebelot.

cos o a la destrucción de ciertos números, la cantidad de artículos es suficientemente importante como para formar un conjunto coherente. Finalmente, todos los archivos disponibles relacionados con la comunidad francesa (censos, estadísticas, archivos consulares y diplomáticos, documentos emanados de las asociaciones de la colectividad francesa o relativos a ellas, a las logias masónicas, a los trabajos de los ingenieros, notas dejadas por sus contemporáneos) han sido consultados.

Pese a la escasez de estudios recientes sobre los inmigrantes franceses –ya sea como comunidad o considerados individualmente– la riqueza de la trayectoria de Alfred Ebelot, su personalidad excepcional, sus convicciones políticas, su gran capacidad de trabajo, su eclecticismo y la importancia de sus reuniones tanto en Francia como en Argentina permiten abordar esta cuestión de la inmigración francesa desde un ángulo por cierto particular, y tal vez atípico, pero extremadamente apasionante y fecundo.

En este artículo se presentan seis elementos principales de conocimiento individualizados por el método elegido:

1. ¿Qué es lo que sitúa a un individuo en posición de migrar? ¿Cómo se construye una trayectoria migratoria?
2. La puesta en evidencia de mecanismos comunes a otras trayectorias migratorias.
3. La pluralidad de la dimensión de una trayectoria migratoria y las estrategias de implantación.
4. La comunidad: un todo no homogéneo.
5. La movilidad de las élites extranjeras en la sociedad local.
6. Las contradicciones y las paradojas de una trayectoria migratoria.

1.- ¿Qué es lo que sitúa a un individuo en posición de migrar? ¿Cómo se construye una trayectoria migratoria?

La problemática encarada en este trabajo nos lleva a hablar en singular. En efecto, la trayectoria migratoria de una persona no es reveladora de las restantes, pero, por su calidad de «única» conduce precisamente a preguntarse por aquello que lleva a un individuo a una situación de migración, y la forma en que él concibe, en función de criterios personales, familiares y sociales, su trayectoria. Al respecto, parece importante comprender cómo se construyó la trayectoria migratoria de Alfred Ebelot en Francia.

Basándonos en la investigación de Paul-André Rosental⁵ que toma a la familia como unidad de observación y considera la elaboración de un proyecto

⁵ ROSENAL, Paul-André, *Les sentiers invisibles dans la France du XIXème siècle*, Paris, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, 1999.

migratorio a lo largo de varias generaciones, es interesante estudiar en qué medida los efectos del cuadro familiar de Alfred Ebelot desempeñaron un papel inicial en el proceso de elaboración de su migración, tanto en el plano personal como en el profesional. Nacido el 13 de diciembre de 1837 en Saint Gaudens (Haute Garonne), Alfred Ebelot se crió en una familia de notables. Su abuelo, Médéric Ebelot (1748-1818), de origen borgoñón, se instala en Burdeos en la segunda mitad del siglo XVIII. A continuación se establece en Montrejeau y luego en Saint Gaudens, donde ejerce su profesión de ingeniero⁶. El abuelo de Alfred Ebelot migra pues de una región a otra por razones profesionales. Por su casamiento con Pauline Sartor, hija de un abogado del Parlamento de Pau, se relaciona con una familia de notables locales y se instala definitivamente en la región del sudoeste. La pareja tiene tres hijos, uno de ellos Charles Ebelot, padre de Alfredo. Charles se dedica a ser abogado. En cuanto a sus dos hermanos, el mayor, Jean Jacques, es oficial (capitán), y el menor, Joseph, arquitecto. A partir de la generación de Charles un hijo será destinado a la abogacía⁷ y otro a profesiones de carácter más «técnico» como arquitecto o ingeniero.

Alfred Ebelot sigue así los deseos expresados por su familia y se convierte en ingeniero, como su abuelo. Después de haber trabajado algún tiempo para una empresa constructora, decide, sin embargo, cambiar de medio profesional y entra, en 1864, en la *Revue des Deux Mondes*, principal vector de la vida intelectual francesa.

Como secretario de redacción, Alfred Ebelot está cerca de François Buloz y frecuenta los ambientes intelectuales parisinos. Aun gozando de una cómoda posición social por su trabajo en la *Revue*, en 1870 decide partir para Argentina. Si bien ninguna de las fuentes consultadas aporta elementos sobre las causas de su partida, es posible plantear la siguiente hipótesis: enamorado de una aristócrata, Elvira, casada con un diplomático, Alfred Ebelot desea, pese a todo, vivir con ella. Ella renuncia a su matrimonio sin poder divorciarse, y acepta la situación de concubinato. Ebelot, crecido en un medio de carácter conservador, respetuoso de los valores tradicionales, está en una posición difícilmente sostenible frente a sus familiares. Para vivir según su criterio, se dirige a un país en el que no se encuentra sometido al respeto de las convicciones familiares. Ingeniero de profesión, ejerce un oficio que le proporciona acceso a una corriente de migración profesional hacia la Argentina. En efecto, el país demanda mano de obra altamente calificada, y Ebelot se vale de su especialidad profesional para «ampliar su territorio» y recomponer un entorno y perspectivas de vida personal. Es posible, pues, enunciar la hipótesis de que su familia se encuentra en el origen, no sólo de su primera migración (a París), al incitar al hijo menor a ser ingeniero como su abuelo (el

⁶ Su profesión exacta es maestro carpintero. El cura Estrade de Barbazan es quien utiliza el término «ingeniero».

⁷ Louis, hijo mayor de Henri Ebelot, será a su vez abogado.

mayor, Henri, es abogado como su padre), sino también de la segunda migración (a Buenos Aires), en tanto se opone a la unión deseada por Alfred.

La trayectoria de Alfred Ebelot es, pues, parte de una corriente de movilidad interior que afecta a una parte de la burguesía provincial francesa, ya desde el siglo XVIII, y contribuye a la ruptura de una sociedad francesa inmóvil. La primera movilidad de Ebelot (de Toulouse a París), producto de una tradición familiar experimentada por el abuelo, aparece pues como una estrategia que permite su integración en una nueva élite social e intelectual, ya sea provincial (tal es el caso de Médéric) o parisina (en el caso de Alfred).

Sin embargo, aun si Alfred puede aspirar, por sus relaciones y por su formación técnica e intelectual, a un lugar importante en París o en su región de origen, decide embarcarse para Argentina. Esta opción peculiar hace más interesante la razón de su segunda migración, hacia Buenos Aires. Gracias a su formación técnica y científica, puede buscar condiciones de trabajo más ventajosas fuera de su país de origen. Ser ingeniero en el extranjero no requiere sino un reducido capital de partida y alienta la esperanza de un beneficio más elevado, tanto en el plano financiero como en el de la experiencia. Por otra parte, existe una articulación directa entre su vida personal (el deseo de vivir con Elvira lejos de las convenciones familiares), la maduración de su proyecto migratorio y la creación de un flujo de movilidad hacia la Argentina (la demanda de mano de obra europea altamente calificada).

El estudio de una trayectoria migratoria individual permite tener en cuenta este tipo de parámetros. Surge aquí una dimensión migratoria que no siempre sabemos captar como historiadores, pues está ligada a un factor de orden privado o íntimo, más que a un factor social.

2.- La puesta en evidencia de mecanismos comunes a otras trayectorias migratorias

La trayectoria de Alfred Ebelot permite poner en evidencia mecanismos comunes a otras trayectorias migratorias. La primera se refiere a su condición profesional (a.), la segunda a las condiciones de vida de un migrante en el país de acogida (b.).

a.) Emigrado en marzo de 1870, Alfred Ebelot llega a la Argentina como ingeniero de nacionalidad francesa. En tanto profesional de origen extranjero, responde a la demanda de las autoridades locales, que buscan a la vez técnicos altamente calificados y capitales extranjeros. Con su formación y su competencia, a Ebelot le resulta fácil insertarse en un mercado laboral demandante. En efecto, a partir de mediados del siglo XIX hay en las autoridades una voluntad política de buscar la contribución de los extranjeros europeos en proyectos civiles y militares, como la realización de una política

de grandes obras urbanas con el fin de modernizar la ciudad de Buenos Aires y de adaptarla al crecimiento y dar nueva organización al territorio argentino. Esta política exige la presencia de mano de obra altamente calificada. El apoyo de técnicos extranjeros resulta necesario. Ingenieros, arquitectos, paisajistas, científicos... llegan de Alemania, de Inglaterra, de Francia o de Italia⁸. Ellos forman una nueva élite con acceso a lugares de prestigio en el seno de la sociedad argentina, no por su linaje, sino en función de su saber y de su competencia científica o académica.

El mercado de trabajo argentino resulta entonces cada vez más atractivo para una mano de obra poco o medianamente calificada, pero también para otra altamente calificada. Los técnicos europeos, dispuestos a trabajar por cuenta de las autoridades argentinas o por cuenta de empresas privadas, pueden alimentar así sus propios proyectos técnico-científicos y ganar dinero.

Como ingeniero europeo, Alfred Ebelot se convierte en un instrumento de la política de conquista puesta en práctica por el gobierno nacional, y participa en el nacimiento de un nuevo territorio. De manera que, sin dejar de ser un caso individual, la trayectoria migratoria de Ebelot posee rasgos comunes a la de otros ingenieros extranjeros, en la medida en que éstos también responden a una demanda y se insertan con facilidad en el mercado de trabajo argentino, y se benefician con una notoriedad y una respetabilidad a la que algunos sin duda jamás habrían tenido acceso en Francia.

b.) Como todo emigrante, Ebelot ve su itinerario condicionado por sus recursos materiales en el país de acogida, más aún cuando, al envejecer, se hace difícil trabajar para sobrevivir.

Dividido entre el afecto que lo liga a la vez con Argentina y con Francia, enfrenta una situación financiera difícil que lo obliga a utilizar la movilidad como estrategia de protección. Vive en Francia desde 1896, y proyecta su retorno a Buenos Aires para 1904. Con 67 años de edad por entonces, no excluye el venir a la Argentina para trabajar. En una carta a su hermano Henri, Alfred Ebelot se expresa en estos términos:

«Lo que te entristece especialmente es esa especie de decadencia que en tu visión está asociada a la necesidad de ir a ganarme la vida, a mi edad, en «las Américas». Para un joven vaya y pase... Para un viejo, es un verdadero desastre»⁹.

⁸ En 1887, la proporción de extranjeros en los servicios y en las «élites» de Buenos Aires representa 74 por ciento para los ingenieros y 89 por ciento para los arquitectos. BOURDÉ, Guy, *Urbanisation et immigration en Amérique latine: Buenos-Aires*, Paris, Aubier-Montagne, 1974.

⁹ Carta de Alfred Ebelot a su hermano Henri, París, 2/11/1900, Fondo de archivos privados. «Mais ce qui te désolé particulièrement, c'est l'espèce de déchéance qui s'attache à tes yeux à la nécessité d'aller gagner ma vie, à mon âge, dans «les Amériques». Pour un jeune homme passe encore! Pour un vieillard, c'est un vrai désastre».

Con ese comentario Ebelot revela que depende de su trabajo para sobrevivir. No tiene hijos que pudieran subvenir a sus necesidades, ni capital particular que poner a rendir y del que pudiera sacar réditos. Sus recursos residen en su capacidad para trabajar. Por otra parte, Ebelot ya no parece moldeado en una concepción francesa del funcionamiento de la sociedad de acogida, y sus puntos de referencia culturales, cuyas raíces siguen ancladas en el país de origen, están impregnados o «contaminados» con elementos provenientes de la sociedad de acogida. En Argentina, Ebelot ha integrado otros parámetros que hacen de él un ser «mestizo», dividido entre su deseo de regresar a su país de origen y el afecto que lo liga con su país de acogida.

Aunque lo designan profesor de mecánica en el Instituto Superior de Agromonía, en Buenos Aires, en 1905, Ebelot proyecta, tres años después, un retorno definitivo a Francia. En efecto, la Argentina no es para él un país donde envejecer. Sus expectativas con respecto al país de acogida han cambiado. Con casi setenta años, ya no procura combatir movilizando la opinión pública con artículos periodísticos ni ganar prestigio social en la comunidad francesa y en la sociedad porteña. Su motivación es la de muchos inmigrantes, y se resume en estas palabras: volver al país natal para morir allí.

La trayectoria de Ebelot permite aquí poner en evidencia un aspecto común de la experiencia migratoria. Si en la plenitud de la vida puede aportar beneficios, para las personas de edad se hace muy difícil. Como lo afirma Ebelot, el costo de vida es alto, la protección social no existe y no hay vínculos familiares que la reemplacen. Trabajar en la temporalidad de una vida permite aquí constatar cuánto cambian los proyectos migratorios en función de la edad de un migrante.

3.- La pluralidad de la dimensión de una trayectoria migratoria y las estrategias de inserción

Desde su llegada a la Argentina, Alfred Ebelot se relaciona con otros ingenieros extranjeros, una de cuyas particularidades es la de haber dejado sus países por razones políticas. El ingeniero francés Auguste Ringuet, que no oculta sus ideas liberales y republicanas bajo Napoleón III, emigra a Suiza hacia 1858. El ingeniero polaco Jordán Wysocki se opone al zar y se une a los insurgentes. En 1864 se exilia en Francia y luego desembarca en Argentina en 1867. El ingeniero húngaro J. F. Czetzy, incorporado al ejército austríaco como teniente en 1842, deja su país por razones políticas y emigra a Alemania. Desembarca en territorio argentino en marzo de 1859. Aunque la primera movilidad de estas personas se realiza hacia otro país europeo, la Argentina se convierte en la tierra de su instalación definitiva¹⁰. Si bien su proyecto mi-

¹⁰ Estos datos biográficos han sido tomados de CUTOLO, Vicente Osvaldo, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, Buenos-Aires, Elche, 1968, 7 vol.

gratorio tiene una dimensión económica, está también ligado a razones políticas.

Entre estos ingenieros de ideas republicanas y Alfred Ebelot existen afinidades políticas. Al conocer la designación de Louis Adolphe Thiers como jefe del poder ejecutivo de la República Francesa en febrero de 1871, Ebelot no duda de que este acontecimiento marca el advenimiento de la Tercera República. Con la fundación en el seno de la comunidad francesa, a comienzos de 1871, de un periódico político, *Le Républicain*¹¹, entiende abogar por la causa del nuevo gobierno francés que está en proceso de constituirse.

Por otra parte es posible afirmar que por medio de los ingenieros con quienes trabaja Alfred Ebelot entra en relación con otros republicanos de la comunidad francesa, como Alexis Peyret y Alexandre Bernheim. Estos últimos, al igual que Ringuelet, son parte de los republicanos expulsados por la restauración del Imperio y pertenecen a esa generación de emigrados políticos que desembarcan en suelo americano.

En su trabajo sobre la emigración republicana española en Argentina a partir de la década de 1870, también Angel Duarte¹² muestra la existencia de una emigración ligada a causas políticas más que económicas. Desde esos años, y sobre todo tras el fracaso de la Primera República Española en 1873, nota la presencia de republicanos españoles en Argentina, en particular de demócratas de orientación más o menos radical, que se instalan en ambas orillas del Río de la Plata.

Podemos constatar, pues, que el fracaso de la instauración de una república, tanto en Francia como en España, se encuentra en el origen de una emigración política a la Argentina, en la que se combinan simultáneamente motivaciones económicas y sociales, el rechazo a un nuevo régimen político o la voluntad de escapar de una probable prisión o de los tribunales de justicia. Como subraya el autor, la historiografía que tiende a presentar las migraciones hacia la Argentina en el siglo XIX como un gran desplazamiento humano surgido del producto de una coyuntura económica internacional y de una redistribución geográfica de los excedentes de fuerza de trabajo, no considera este tipo de migración política que, para el caso francés, nace a mediados del siglo XIX. La trayectoria de Ebelot nos permite, pues, abordar esta cuestión de la emigración y del exilio de republicanos franceses en Argentina.

La pluralidad de la dimensión de una trayectoria migratoria condiciona también las estrategias de inserción en la comunidad de pertenencia. En efec-

¹¹ Subrayemos que los trabajos sobre la prensa francesa en Argentina están lejos de ser numerosos. El más conocido es el de Henri Papillaud, *Le journalisme français à Buenos-Aires*, publicado en Buenos Aires por Luis Lasserre (s.d.)

¹² DUARTE, Ángel, *La República del emigrante. La cultura política de los Españoles en Argentina (1875-1910)*, Lleida, ed. Milenio, 1998.

to, el lugar y el rol de Ebelot en las «redes microsociales»¹³ de la comunidad francesa conducen a ampliar la cuestión de las estrategias de ciertos franceses para alcanzar posiciones de poder, de prestigio y de influencia social en el seno de su colectividad en Buenos Aires. Para ilustrar esta cuestión, tomemos como ejemplo la trayectoria de Paul Groussac y comparémosla con la de Alfred Ebelot.

Nacido en Toulouse el 15 de febrero de 1848, Paul Groussac es admitido en la Escuela Naval de Brest, donde estudia. Luego de un viaje alrededor del mundo que lo deja sin un centavo, decide no regresar a casa sino dirigirse a Burdeos y embarcarse para Argentina. En febrero de 1866, con dieciocho años, desembarca en Buenos Aires. Comienza a estudiar el español, que no conoce, y cuatro años más tarde obtiene una cátedra de matemáticas en el Colegio Nacional fundado por Mitre. Participa en las tertulias de la *Revista Argentina*, donde no tarda en conocer a José Manuel Estrada y a Pedro Goyena, dos jóvenes argentinos católicos que dirigen la revista¹⁴. A raíz de un artículo sobre la instrucción pública conoce a Nicolás Avellaneda, de quien se hace amigo. Continúa su carrera de profesor y entre 1874 y 1878 se desempeña como inspector nacional de educación, antes de dirigir la Escuela Normal de Tucumán. Comienza a diseñarse su carrera periodística y literaria. Es colaborador de *La Unión* y de *La Razón*, envía varios artículos a *La Tribuna*. Publica su primer libro *Ensayo histórico sobre el Tucumán*. A comienzos de 1883, tras un encuentro con Sarmiento durante un viaje a Montevideo, Groussac piensa en volver a Francia por algún tiempo. Lleva adelante a la vez su carrera docente —en otoño de 1883 el ministro de Instrucción Pública, Eduardo Wilde, lo designa inspector de enseñanza secundaria en remplazo de José María Torres— y la de periodista; por entonces está a cargo de la gestión del diario argentino *Sud-América*, en el que participan hombres como Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Delfín Gallo y Lucio V. López, y pronto será su director. Colabora además en *La Nación*, *La Prensa* y *El Diario*.

En continuación de la secuencia de cargos directivos de importancia, es designado director de la Biblioteca Nacional en remplazo de José Antonio Wilde, recientemente fallecido. Esta función, central en su carrera, le permite realizar numerosos viajes y publicar sus obras. Emprende además la publicación de obras mayores: *La Biblioteca*, una revista mensual que publica ocho números entre 1896 y 1898, y los *Anales*.

Si detenemos su biografía allí, es decir, en la década de 1890, es interesante constatar que en esa época Paul Groussac es un personaje importante

¹³ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Reflexiones y problemas a partir de los españoles en América (1870-1940)», en Alicia BERNASCONI y Carina FRID, *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2006.

¹⁴ Para mayor información al respecto, ver Paul GROUSSAC, *Los que pasaban*, Nueva Dimensión Argentina, Buenos Aires, Taurus, 2001.

de la vida intelectual argentina gracias a las funciones que ha obtenido del gobierno, a sus relaciones con el ambiente intelectual argentino y a su capacidad de producción de conocimientos, en su mayoría en castellano, mediante libros o artículos. Contrariamente a otros compatriotas, como Alfred Ebelot, no parece en cambio igualmente implicado en la vida de la comunidad francesa. En efecto, Groussac no posee canales de difusión en el seno de la colectividad y no parece un miembro esencial para su funcionamiento. Ni siquiera se menciona su participación en las fiestas que pautan la vida de la comunidad francesa (fiestas del 14 de Julio, de Saint-Cloud o de la Sociedad Filantrópica) ni se lo cita como miembro de sociedades o asociaciones de la misma comunidad.

Groussac goza pues de mayor notoriedad en la sociedad receptora que en su propia comunidad. Desde su llegada a la Argentina favoreció los contactos con intelectuales del país de acogida y se vinculó con redes relativas a la educación y al periodismo. Además, al casarse con una argentina proveniente de una familia acomodada de Santiago del Estero consolidó su implantación en la sociedad local.

Si bien Groussac penetra más en los circuitos privilegiados de la élite porteña y en los de las élites provinciales, no por ello es menos consciente de la importancia que tiene la prensa comunitaria en tanto espacio de debate en la esfera pública y lugar de expresión de los intereses de las élites de la colectividad. Por este motivo buscará imponerse en la prensa comunitaria creando *Le Courier Français*. El lanzamiento de este cotidiano resulta un fracaso. Paul Groussac no logra imponerse en su comunidad de origen al mismo nivel de Ebelot, a quien tiene por rival. Al no haber privilegiado una estrategia que le permitiera construir, desde el comienzo, una posición de prestigio en la élite comunitaria, es más difícil para él involucrarse en ella.

Alfred Ebelot, por su parte, privilegia las redes de carácter técnico, gozando de los beneficios de una comunidad científica internacional, pero también de los contactos con los republicanos, que le han permitido acceder a ciertos puestos de prestigio en las asociaciones y en la prensa comunitarias. En 1870 funda *Le Républicain*. En 1880 crea, con Émile Dairea, *L'Union Française*, antes de colaborar con Alexandre Bernheim en el *Courier de la Plata*, del que será director político a partir de 1894. Nótese que Dairea y Bernheim pertenecen a la red política de la comunidad francesa. Además Ebelot es elegido, en 1894, consejero de la Association Philantropique y participará regularmente, desde 1880, en el comité de fiestas que organiza las manifestaciones del 14 de Julio, en las que participa activamente.

Gracias a la trayectoria migratoria de Paul Groussac y de Alfred Ebelot es posible ilustrar la cuestión de las diferentes estrategias de inserción empleadas por las élites francesas para construir una *leadership* en su comunidad de origen, y revelar las rivalidades existentes entre ellas para acceder a puestos de prestigio y de influencia.

4.- La comunidad: un todo no homogéneo

La cuestión de la defensa de los intereses económicos y comerciales de la colectividad francesa, al igual que la de algunos de sus intereses políticos revela la existencia de tensiones en el seno de la comunidad, como puede constatare mediante dos ejemplos.

En primer lugar, las élites de la comunidad francesa que se involucran en la fundación de la Cámara de Comercio francesa en Argentina en 1884 no tardan en manifestar intereses diferentes en cuanto a la política económica que debe llevar adelante su colectividad. Alfred Ebelot, a través de *L'Union Française*, alienta la creación de una institución capaz de contribuir a desarrollar la prosperidad de las relaciones comerciales entre Francia y Argentina y aportar el apoyo necesario a las firmas francesas implantadas en Argentina; otros, como C. Hileret¹⁵, temen que se favorezcan las exportaciones de la metrópoli aun a riesgo de que compitan con empresas similares fundadas localmente por franceses.

En segundo lugar, Alfred Ebelot, periodista de opinión, se ocupa en los últimos años de la década de 1890, simultáneamente en *La Nación* y en *Le Courier de la Plata*, del caso Dreyfus. Se vale de este caso para defender ante la opinión pública local y ante la comunitaria sus valores republicanos y principios que él considera "universales". La toma de posición de Alfred Ebelot en la prensa comunitaria a favor de la revisión del proceso Dreyfus no tarda en inquietar a algunos de sus colegas y de sus lectores, al punto que una parte de las élites de la comunidad francesa —como Génulphé Sol o Victor Malliavin— se moviliza contra él y critica sus puntos de vista. *Le Courier de la Plata* resulta entonces el espacio de la discordia a propósito del caso Dreyfus, y permite suponer los antagonismos existentes en el seno de una colectividad. Las opiniones de Ebelot sobre el tema revelan las rivalidades existentes entre las élites de la comunidad francesa que han erigido a la prensa en lugar de la opinión y del poder. Sin tener nada que ver con el tema fundamental de la culpabilidad o inocencia de Dreyfus, el «*affaire*» constituye la ocasión en que se revelan las crisis latentes entre ellas y permite ver que la comunidad francesa representa un desafío y una apuesta para quienes están a la cabeza de ella.

Rivalidades de poder, disputas, desacuerdos entre representantes de la comunidad, divergencias de opinión en materia de política y economía muestran la existencia de tensiones en el seno de una colectividad que, aunque desea preservar una imagen de grandeza y de unión en el extranjero, no constituye un todo homogéneo.

¹⁵ Clodomir Hileret, quien hace fortuna en el sector de la industria azucarera, ilustra por sí mismo uno de los grandes logros de un francés radicado en Tucumán. Cf. CUTOLO, Vicente Osvaldo, *Nuevo diccionario biográfico argentino*, op. cit.

En tanto miembro de una élite extranjera, Ebelot es un ejemplo característico en la medida en que es contratado por ciertas élites locales para trabajar en la prensa nacional. Periodista político, interviene en la opinión política argentina como si fuera argentino. Gracias a su trayectoria es posible dar cuenta de una particularidad del funcionamiento de la sociedad argentina, que no reduce la opinión pública a una población de ciudadanos argentinos, sino que se abre a otros sectores de la población, especialmente a los miembros de las comunidades extranjeras que, sin ejercer derechos políticos, participan en la vida política del país de acogida. Funcionando como un contrapoder, la opinión pública no se constituye en función de criterios de nacionalidad, sino en función de otros parámetros como la integración de las élites comunitarias en los circuitos privilegiados de las élites porteñas y su capacidad de influir sobre la opinión.

Debemos hacer varias observaciones sobre la entrada de Ebelot en el periodismo político local. En primer lugar, desde 1880 aparece oponiéndose a Roca y a su política. Es una posición que tiende a conservar, trabajando en periódicos de la oposición. En segundo término, su condición de extranjero no le impide tomar partido en debates tales como la autonomía o la nacionalización de Buenos Aires, la participación política de los ciudadanos, el sufragio universal, la revolución de 1890... Por último, gracias a su relación con un oficial argentino abierto a la cultura francesa, Eliseo Acevedo, Ebelot penetra la red de la prensa política argentina e interviene en los debates políticos locales. En efecto, desde 1881 colabora en un diario opositor, *La Patria Argentina*, como editorialista durante un año (1881-1882) antes de incorporarse al cotidiano *La Nación* en 1886. También debemos mencionar colaboraciones para la revista *La Nacional* (1893-1894) y probablemente *La Crónica* (1883-1886). Su participación en los periódicos argentinos contribuyó a inscribir su nombre en las columnas que citan a los periodistas que marcaron la prensa nacional.

Dado que su condición de extranjero le impide ejercer derechos políticos, es interesante comprender cómo la profesión de periodista político en cotidianos nacionales permite a Ebelot obviar esta prohibición y ocupar, en la esfera pública, un espacio de debate y arrogarse poder de sanción; pues Ebelot se suma a una prensa que se proclama liberal, lucha contra el poder local y se moviliza a favor de representantes como Mitre. Aunque jamás haya procurado adquirir la nacionalidad argentina y por lo tanto hacerse ciudadano argentino, interviene públicamente en las decisiones gubernamentales argentinas y en la crítica del funcionamiento de las instituciones. En función de este contexto es posible afirmar que, a la cabeza de periódicos como *La Patria Argentina* y *La Nación*, hombres de opinión, como Ebelot, son «utilizados» para dar forma al discurso político de un partido. La nacionalidad del individuo que piensa y escribe importa más que su condición de ciudadano ar-

gentino. Parece entonces que la construcción de la «ciudadanía política» de Ebelot se define en función de otros criterios —prestigio social, valor intelectual y capacidad de influir los debates públicos— y no de los de su nacionalidad o su capacidad de ejercer el derecho al voto.

De este modo las élites argentinas legitiman la intervención de extranjeros en una prensa de opinión, con la idea de que ellos contribuyen a la elaboración de la civilización argentina y a la construcción de una república cuyos valores se suponen universales. La energía de los extranjeros se moviliza en la medida en que pueda contribuir a apoyar a las fuerzas de la oposición o al oficialismo en sus proyectos políticos. Informar al lector, criticar o validar el discurso oficial, transmitir otros modelos de pensamiento y de acción, proporcionar hábitos de lectura, son parte de la misión del periodista político, extranjero o argentino, en su rol de formador de la opinión pública. Opinión formada en gran medida por inmigrantes cuya participación en la política local pasa por canales distintos del voto.

6.- Contradicciones y paradojas de una trayectoria migratoria

Si el peso de las convicciones políticas y el aura literaria de Ebelot le permiten integrar la esfera de las élites locales, sus opiniones determinan su visión de la Argentina y condicionan su estrategia. A su regreso de la expedición de Río Negro en 1880, Ebelot entra en oposición a la política de Roca, especialmente en lo que se refiere a las tierras públicas. A través de la *Patria Argentina* y de *L'Union Française*, no cesa de criticar a Roca y a su gobierno, acusándolos de corrupción. Al enfadarse con Roca, y por lo tanto con parte de la élite política local, Ebelot limita su red de influencia y se margina dejando la Capital para retirarse a San Pedro en 1891. Los años 1890-1891 marcan una ruptura en la trayectoria de Alfred Ebelot, que si no es visible en una primera aproximación, se manifiesta en sus opciones y en su pensamiento.

A comienzos de 1890 Ebelot es una personalidad reconocida a la vez en la sociedad receptora y en la comunidad francesa. Sus artículos sobre cuestiones políticas le permiten establecer lazos de proximidad con las personalidades de mayor peso en la conducción de los asuntos del Estado argentino.

La revolución de 1890, que permite a la oposición recuperar espacio en la escena política, da nuevo impulso a la prensa liberal. Ebelot se complace en escribir en la *Revue des Deux Mondes* que *La Nación*, dirigida por el general Mitre y portavoz de su política, es el diario más importante de América del Sur¹⁶.

¹⁶ EBELOT, Alfred, «La révolution de Buenos-Aires», en *Revue des Deux Mondes*, 1^{er}/12/1890.

Además, en 1894, Ebelot es designado director del *Courrier de la Plata*, principal órgano de la colectividad francesa. Ocupa, pues, en esta época, un lugar privilegiado en el mundo de la prensa política, tanto en la sociedad de acogida como en su comunidad.

Parece, pues, que en esta primera mitad de la década de 1890 le bastaría con pronunciar una palabra para que le sean ofrecidos los mejores puestos y las posiciones más destacadas. Sin embargo, Ebelot no puede sacar provecho del prestigio ganado. De modo que, si partimos del principio de que todo extranjero ve su trayectoria migratoria condicionada por sus expectativas¹⁷, constatamos que el éxito social de Ebelot no parece colmarlas. Opta, pues, por dar a su vida una orientación diferente y parte de regreso a Francia.

Si, como ha escrito Xosé-Manoel Nunez Seixas¹⁸, el emigrante es por definición una persona entre dos mundos, permanentemente conflictuado por su marco de pertenencia y su marco social de referencia, debemos suponer que una de las funciones naturales del extranjero es la de acomodarse de la mejor manera posible o de luchar por una inserción favorable en el seno de la sociedad de acogida¹⁹. En el caso de Ebelot, parecería que la referencia permanente a la sociedad de origen lo conduce a regresar a Francia. Sin duda con la esperanza de sacar rédito del prestigio político y social acumulado en su comunidad y en la sociedad local y mejorar su situación económica, Ebelot imagina reconquistar una posición social importante. Al no responder París a sus expectativas, se vuelve hacia la Argentina una vez más en 1904.

Esta comprobación permite afirmar que, en la década de 1890, la integración en la sociedad de acogida, por diferentes razones, ya no se le presenta a Ebelot como una finalidad en su proyecto migratorio y condiciona su estrategia migratoria al final de su vida.

Lo que interesa comprender es que la trayectoria excepcional de un extranjero en la sociedad de acogida, como es el caso de Ebelot, no necesariamente lo lleva a insertarse en el ambiente de las élites locales, mientras que otros, como Paul Groussac y Alexis Peyret, lo logran exitosamente. Subrayemos además que el intento de retorno a la sociedad de origen no necesariamente es el punto final de una estrategia migratoria. Al no poder utilizar

¹⁷ Las expectativas de un extranjero pueden ser de diversa naturaleza: éxito económico, posición social reconocida en el seno de una comunidad extranjera o de la sociedad receptora, acceso a la tierra, vinculación por matrimonio con una familia local, etcétera.

¹⁸ NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas...», *op. cit.*

¹⁹ En su obra *Notes de voyage dans l'Amérique du Sud*, Clemenceau evoca los nombres de C. Hileret, de Amédée Jacques y de Paul Groussac, a quienes considera las personalidades importantes de la comunidad francesa. El nombre de Alfred Ebelot no figura en absoluto, mientras que Clemenceau consagra especialmente a Groussac, ese «gran francés», un apartado en su libro. CLEMENCEAU, Georges, *Notes de voyage dans l'Amérique du Sud*, Paris, Ed. Utz, 1991 (réed.). [Hay edición castellana].

Ebelot, en la sociedad francesa, el prestigio social y la experiencia acumulados en la sociedad de acogida y en la comunidad francesa, se encuentra al margen de una sociedad que ha evolucionado desde su partida y enfrenta dificultades económicas. De modo que lo que funciona en un sentido no es necesariamente válido en otro²⁰. Ante esta comprobación, encara una nueva partida para la Argentina.

Cuando Ebelot llega a la Argentina en 1904, el país, que se integra en un capitalismo mundial, está en pleno crecimiento económico. A pesar de todo, las condiciones de vida siguen siendo difíciles para gran parte de la población. Esta es una de las razones que impulsan a Ebelot, a punto de cumplir setenta años, a regresar a Francia en 1908.

Cuatro años después de su retorno definitivo a Francia, Alfred muere en Toulouse el 23 de enero de 1912 a consecuencia de un cáncer. Tiene entonces 74 años. Sus amigos argentinos y franceses no pueden rendirle los mismos honores que si se encontrara en el país de acogida. Al respecto, señalemos que hombres como Groussac, Stein, Ringuet, Walls o Peyret, que figuran en el entorno cercano a Ebelot y permanecieron en Argentina hasta el final de sus días, reciben más atención que este último. En sus fichas biográficas²¹ se mencionan los nombres de las personalidades locales presentes en sus respectivos entierros. Citemos, por ejemplo, el de Alexis Peyret, en 1902, en el que hicieron uso de la palabra el presidente Roca, el diputado Emilio Gouhon, Francisco F. Fernández, Francisco Antonio Barroetaveña, etcétera.

Se han puesto los nombres de algunos miembros de estas élites de la comunidad francesa en lugares de memoria y ellos figuran, por lo tanto, integralmente en la historia de la nación argentina. Una estación de ferrocarril lleva el nombre de Ringuet, una sala de la Biblioteca Nacional, el de Paul Groussac. Además en algunos casos se han organizado ceremonias de homenaje a esos extranjeros. A la muerte de Stein, en 1929, diversas instituciones culturales argentinas organizaron una exposición de sus obras.

En cuanto al reconocimiento de estas élites comunitarias por parte de la sociedad de origen, evaquemos el caso de Paul Groussac quien, mucho antes de su muerte en 1929, recibe de Georges Clemenceau la *Légion d'Honneur* y a quien, en tanto miembro de la *Société des Américanistes*²² se tributa un homenaje solemne en la Sorbona. En cuanto a Émile Daireaux, muerto en 1916, quien decidió regresar definitivamente a Francia a fines del siglo XIX, parece haber ejercido hasta el fin de su vida su profesión de abogado y haber conservado su correspondencia con diferentes periódicos franceses como *Le Tour du Monde* o *L'Économiste*.

²⁰ Cf. NÚÑEZ SEIXAS, Xosé M., «Modelos de liderazgo en comunidades emigradas...», *op. cit.*

²¹ Cf. *Gran enciclopedia argentina*, Buenos Aires, Ed. Sociedad anonima de Editores, 1957 y *Nuevo diccionario biográfico argentino* de V. O. CUTOLO, *op. cit.*

²² *Dictionnaire de biographies françaises*, Paris, Librairie Letouzey et Ané, 1936.

La escritura biográfica permite, pues, poner en relieve algunos aspectos inesperados de una trayectoria migratoria. Pues si bien ésta se construye en función de lógicas sociales, es imposible negar su dimensión psicológica en la medida en que las decisiones personales, maduradas en función de una multitud de parámetros —en el caso de Ebelot podemos hablar de una lectura desactualizada de la sociedad argentina, de la referencia permanente a Francia, de sus fuertes convicciones republicanas, de su fatiga de la acción militante también la orientan—. En efecto, entre asimilación y movilidad, Ebelot es un extranjero en incesante búsqueda de otro mundo. El género híbrido que suscita la biografía permite tener en cuenta el comportamiento psicológico individual para explicar lo atípico de una trayectoria migratoria como la de Ebelot. Algunos elementos de conocimiento producidos por este enfoque habrían sido suprimidos por un método sintético que no hace caso de las particularidades de las trayectorias estudiadas.

Es difícil pretender dar respuesta definitiva a la pregunta de qué puede ofrecer a la historia una trayectoria individual. Ante todo, una reflexión acerca del interés que tiene seguir un procedimiento científico no habitual que, aun situándose quizás en la frontera de la disciplina histórica puede, atravesando diversos campos, ayudar a discernir mejor qué conocimientos puede aportar la experiencia individual planteada como escala particular de observación. Al hacer de una trayectoria migratoria un objeto de estudio, este enfoque detallado permite leer lógicas sociales en el nivel de un individuo y en la temporalidad de una vida y mostrar, por su complejidad, en qué medida es imposible reducirla a esquemas mecánicos.

Al tratar en una perspectiva biográfica la experiencia de Alfred Ebelot, el hombre es devuelto al centro como actor de una historia concreta, arraigada en una existencia hecha de contradicciones y de paradojas. Por ello es posible hacer aparecer ciertos aspectos inesperados de la trayectoria migratoria de Ebelot. Si esta última se construye en función de lógicas sociales, es difícil negar sus aspectos psicológicos, en la medida en que las decisiones personales, maduradas en función de diversos parámetros también la orientan. Un migrante como Ebelot no determina simplemente la construcción de su trayectoria en función de la consolidación de su posición social o de su base económica, sino que también tiene en cuenta sus facultades «mentales» de adaptación.

Así vista, la trayectoria de Ebelot —que consiste en ubicarse a caballo entre dos mundos, y finalmente no lograr consolidar su lugar en un país, ya sea el de origen o el de acogida— no es «redituable» y menos aún en una época de construcción de sociedades nacionales. No obstante, si su trayectoria migratoria parece un fracaso en términos de éxito social y financiero en el país de acogida, es necesario tener presente que él rechazó siempre el compromiso y privilegió su autonomía de pensamiento y de acción. Sin duda no habría tenido la misma libertad de opinión y de acción que un hombre cuyo proyecto migratorio hubiese sido integrarse a la sociedad local y esperar apoyo

de sus autoridades. Contrariamente, si nos referimos al lugar de Ebelot en la memoria colectiva de Francia o de Argentina, podemos decir, desde este punto de vista, que su trayectoria concluye en fracaso, en el sentido en que es sinónimo de olvido.

Datos biográficos de Alfred Ebelot

- 13 de diciembre 1837: Nace Alfred Ebelot en Saint-Gaudens (Haute-Garonne).
- 1855/56: Alfred obtiene diplomas de bachiller en letras y bachiller de ciencias.
- 1861: Alfred se diploma en la Ecole centrale.
- 1863: Alfred trabaja en la empresa de construcciones Deschamps en París.
- 1864: Alfred entra a la *Revue des Deux Mondes*, junto a François Buloz.
- 1869: Alfred deja la *Revue des Deux Mondes*.
- Marzo de 1870: Alfred emigra a la Argentina, trabaja como jefe de ingeniería en la Municipalidad de Buenos Aires.
- Abril 1870: Alfred funda *Le Republicain*.
- 1871: Alfred es nombrado director ingeniero del Tramway de la Boca antes de ponerse al servicio de empresas inglesas encargadas de contratos de transportes urbanos.
- 1875: Adolfo Alsina le encarga el trazado de una población en las cercanías de Azul, dotarla de una escuela, rodearla de granjas y quintas para instalar allí tribus indígenas. Como ingeniero, participa además en la construcción de la Zanja. [La Zanja de Alsina era un sistema de fosas y fortificaciones para asegurar el control sobre territorios arrebatados a los indígenas en la provincia de Buenos Aires durante la campaña del desierto].
- 1876-1877-1879-1880-1890: Publicación de artículos de Alfred relativos a la campaña del desierto en la *Revue des Deux Mondes*.
- 1879: Alfred participa en la campaña militar del Río Negro con Julio A. Roca.
- 1880: Alfred, concluida la «campaña del desierto», regresa a Buenos Aires.

Funda *L'Union Française* con Émile Daireaux y colabora con dos periódicos argentinos opuestos al gobierno: *La Protesta* y *La Patria Argentina*.

- 1881: Muy crítico de la política de Roca, Alfred parte, en calidad de ingeniero, a una misión en Brasil.
- 1883: Alfred regresa a instalarse en Buenos Aires.
- 1886: Alfred es editorialista de *La Nación*.
- 1889: Primera publicación de *La Pampa*, en París.
- 1890: Publicación del artículo de Alfred relativo a la revolución de 1890 en la *Revue des Deux Mondes*. Segunda publicación de *La Pampa*, en Buenos Aires.
- 1891: Alfred se instala en San Pedro, en la provincia de Buenos Aires.
- 1894: Alfred es designado director político de *Le Courier de la Plata*.
- 1896: Alfred vuelve a París y actúa allí como corresponsal de los diarios para los que trabaja.
- 1904: Alfred regresa a Buenos Aires. Abandona su correspondencia con *Le Courier de la Plata*.
- 1905: Alfred es designado profesor de mecánica en el Instituto Superior de Agronomía de Buenos Aires.
- 1908: Alfred regresa definitivamente a Francia. Continúa siendo corresponsal de *La Nación*.
- 23 Janvier 1912: Alfred Ebelot muere en Toulouse.

RESUMEN

Alfred Ebelot o la trayectoria migratoria de un francés en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX

La trayectoria migratoria de Alfred Ebelot (1837-1912) permite abordar una serie de cuestiones relativas a la experiencia migratoria de los franceses en Argentina en la segunda mitad del siglo XIX. La experiencia individual es planteada aquí como una escala particular de observación, lo que permite suponer una lectura de las lógicas sociales, políticas y culturales diferente de las que proponen otros métodos fundados en enfoques macrohistóricos o sintéticos. Al mostrar el juego de interacciones entre la dimensión individual de una trayectoria y movimientos de orden más universal, en este artículo se antepone seis elementos principales de conocimiento: ¿Qué es lo que pone a un individuo en situación de migrar?, la evidencia de mecanismos comunes a otras trayectorias migratorias, la pluralidad de la dimensión de una trayectoria y las estrategias de implantación, la comunidad; un todo no homogéneo, la movilidad de las élites extranjeras en la sociedad local, las contradicciones y paradojas de un recorrido migratorio.

SUMMARY

Alfred Ebelot or the migratory path of a Frenchman in Argentina in the second half of the 19th century

Alfred Ebelot's (1832-1912) migration path enables us to approach a series of issues concerning the migration experience of the French in Argentina in the second half of the 19th century. Individual experience is presented here as a particular observation scale offering a different understanding of social, political and cultural logics as compared to those provided by methods based on macro historical or synthetic approaches. By showing the interplay between the individual dimension of a migration path and overall movements at world level, six main elements of knowledge are proposed: what places an individual in migration situation, the evidence of mechanisms which are common to other migratory paths, the plural dimension of a path and the strategies of adjustment, the community -a non homogeneous whole-, the mobility of foreign elites in the local society, the contradictions and paradoxes of a migratory path.

INTERNATIONAL MIGRATION

vol. 44 (4) 2006

COMMENTS ON THE GLOBAL COMMISSION ON INTERNATIONAL MIGRATION (GCIM) REPORT

Placing International Migration in the Context of the 3D's: Demography, Development, and Democracy
Aderanti Adepoju

The Economy, Development, and Work in the Final Report of the GCIM, **Agustín Escobar Latapí**

Winners and Losers, Democrats and Demagogues, Welfare and Work: Commentary on the GCIM
Randall Hansen

CLUSTER: COMPARING NOTES: PERSPECTIVES ON HUMAN SMUGGLING IN AUSTRIA, GERMANY, ITALY, AND THE NETHERLANDS

Human Smuggling as a Transnational Service Industry: Evidence from Austria
Veronika Bilger, Martin Hofmann, and Michael Jandl

Schengen's Soft Underbelly? Irregular Migration and Human Smuggling across Land and Sea Borders
to Italy. **Ferruccio Pastore, Paola Monzini, and Giuseppe Sciortino**

Human Smuggling to and through Germany. **Matthias Neske**

Migrant's Agency in the Smuggling Process: The Perspectives of Smuggled Migrants in the Netherlands.
Ilse van Liempt and Jeroen Doomernik

Migration as a Family Business: The Role of Personal Networks in the Mobility Phase of Migration.
Emma Herman

DATA AND PERSPECTIVES

The Impact of Migration on Growth and Ageing of the Population in a New Receiving Country: The
Case of Greece, **Cleon Tsimbos**



IOM International Organization for Migration

International Migration is a refereed quarterly review of the International Organization
for Migration (IOM) on current migration issues as analysed by demographers, economists
and sociologists all over the world.

Editors: *Elzbieta M. Gozdzia* and *Charles B. Keely*. **Associate Editor:** *Monica A.
Hincken*. **Editorial Committee:** *Susan F. Martin* and *Andrew Schoenholtz*. Institute for the
Study of International Migration - 3307 M St., NW, Suite 302, Washington, DC 20007 USA.
E-mail: emg27@georgetown.edu or keelyc@georgetown.edu

Internet: For further information about *International Migration*, log on to either:
<http://www.iom.int> or: <http://www.blackwellpublishing.com>

FRANÇOIS WEIL

Director del Centre d'études nord-américaines (CENA), Laboratoire Mondes américains (UMR 8168), École des Hautes Etudes en Sciences Sociales
105 boulevard Raspail
75006 París
FRANCIA
E-mail: fweil@ehess.fr

JAVIER PÉREZ SILLER

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélaz Pliego"
Universidad Autónoma de Puebla
Av. Juan de Palafox
y Mendoza 208 - altos
72000 - Puebla
MEXICO
E-mail: jacinto@siu.buap.mx
Web: www.mexicofrancia.org

HERNÁN OTERO

Instituto de Estudios Históricos y Sociales (IEHS)
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
Pinto 399
7000 - TANDIL
Provincia de BUENOS AIRES
ARGENTINA
E-mail: hernan.otero@speedy.com.ar

VIVIANE OTEIZA GRUSS

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto Gino Germani
Uriburu 950 - 6to. piso
1114 - Ciudad Autónoma de Bs. As.
ARGENTINA
E-mail: vivianeoteiza@yahoo.com.ar

ANNICK FOUCRIER

Université de Paris I
-Panthéon- Sorbonne
54 rue de Picpus,
75012 - París
FRANCIA
E-mail: Annick.Foucrier@ehess.fr

PAULINE RAQUILLET-AMBROGI

Université Paris VII, Denis Diderot -
80, rue Vaneau,
75007 París
FRANCIA
E-mail: ambrogi@orange.fr

TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, econômico, educacional, cultural, etc.

Ano XIX - número 56 - Setembro-Dezembro / 2006

ALTERIDADES

- **IDENTIDAD, CLASE Y MIGRACIONES:** Una aproximación a partir del contexto migratorio colombiano.
Leonardo Bejarano Rodríguez
- **IDENTIDAD, ALTERIDAD Y PRÁCTICAS CULTURALES:** Colectivo uruguayo en Madrid
Karina Boggio Paredes
- **MIGRACIONES INTERNACIONALES:** alteridades y ciudadanía
Enrique Santamaría - Leonardo Cavalcanti
- **CIUDADANÍA E IDENTIDAD EUROPEA DESDE UNA PERSPECTIVA TRANSNACIONAL**
Carlota Solé Puig - Sònia Parella Rubio
- **LÓGICAS DE LO AUTÉNTICO:** la belleza como frontera étnica en asociaciones de inmigrantes y sus descendientes
Sebastián Ballina - Ana Cristina Ottenheimer
- **ENTRE LA ALTERIDAD Y EL CRISOL:**
La inmigración lituana en Argentina
Paola Carolina Monkecius
- **EDUCAÇÃO DE ADULTOS MIGRANTES:** A experiência de um professor nativo
Fernando Frochtengarten

**Revista Travessia - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -
CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil**

Fone/Fax: (011) 3208.6227 - E-Mail: cemsp@uol.com.br - Home Page: www.cemsp.com.br

Valor da Assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 20,00 2 anos: R\$ 30,00
3 anos: R\$ 40,00 Exterior (1 ano): US\$ 20,00

ESTUDIOS SOCIALES

Revista Universitaria Semestral

Consejo Editor: Darío Macor (Director), Ricardo Falcón, Eduardo Hourcade, Enrique Mases, Hugo Quiroga, Darío Roldán, César Tcach.

ISSN: 0327-4934

Año XVI

Segundo semestre • 2006

Nº 31

ARTÍCULOS

ISIDORO CHERESKY: *Apuntes sobre las elecciones presidenciales 2005/06 en América Latina. Lecciones sobre el presidencialismo e interrogantes sobre el giro político.*

H. C. F. MANSILLA: *Aspectos socio-políticos del relativismo. Desde Friedrich Nietzsche hasta la Escuela de Frankfurt.*

BERNAT RIUTORT SERRA: *Razones de la política. Crítica al poder y a la política en la era de la globalización.*

VERÓNICA V. MACEIRA: *Heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el conurbano bonaerense: un estudio exploratorio.*

PABLO FERNÁNDEZ IRUSTA: *El Partido Conservador de la Provincia de Buenos Aires y el proceso de democratización bonaerense, 1908-1918.*

INÉS ROJKIND: *Prensa, manifestaciones y oposición política. La protesta contra la unificación de la deuda en julio de 1901.*

NOTAS Y COMUNICACIONES

ORietta FAVARO, GRACIELA IUORNO: *Política y estrategias de reproducción en las provincias. Neuquén y Río Negro, 1993-2003.*

GABRIELA RODRÍGUEZ, NATHALIE GOLDWASER: *Relatos de Nación: La Construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico;* de Francisco Colom González.

ESTUDIOS SOCIALES: Revista Universitaria Semestral, Universidad Nacional del Litoral, 9 de julio 3563, Santa Fe, Argentina
Tel.: (0342) 4571110/19, int. 207; Telefax: (0342) 4571194 - E-mail: suspia@fcjs.unl.edu.ar.
Dirigir correspondencia a: Casilla de Correo 353,
Correo Argentino sucursal Santa Fe, (3000) Santa Fe, Argentina.



INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XL

NUMBER 3

FALL 2006

Explaining Pro-Immigrant Sentiment in the U.S.: Social Class,
Cosmopolitanism, and Perceptions of Immigrants
JEANNIE HAUBERT, ELIZABETH FUSSELL

The Occupational Assimilation of Hispanic Immigrants in the U.S.:
Evidence from Panel Data, MAUDE TOUSSAINT-COMEAU

Second-Generation Pessimism and Optimism: How Chinese and Dominican
Understand Education and Mobility Through Ethnic and Transnational Orientations
VIVIAN LOUIE

From Filial Piety to Religious Piety: Evangelical Christianity Reconstructing
Taiwanese Immigrant Families in the United States, CAROLYN CHEN

Cherishing the Goose with the Golden Eggs: Trends in Migrant Remittances
from Europe to Morocco 1970-2004
HEIN DE HAAS, ROALD PLUG

Labor Market Impact of Migration: Employment Structures and the Case of Greece
JENNIFER CAVOUNIDIS

Regional Economic Performance and Net Migration Rates in Russia, 1993-2002
THEODORE P. GERBER

RESEARCH NOTE

Why Did House Members Vote for H.R. 4437?
JOEL S. FETZER

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

Order From:

CENTER FOR MIGRATION STUDIES

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: imr@cmsny.org

website: <http://www.cmsny.org>

estudios demográficos y urbanos

Vol. 21 - número 3, septiembre-diciembre - 2006

Artículos

Continuidades y discontinuidades de la movilidad ocupacional en México
René Zenteno y Patricio Solís

Autoempleo como mecanismo de arraigo de la población en México:
el caso de cuatro localidades
Liliana Meza González, Carla Pederzini Villarreal y Sarah Martínez Pellegrini

Una transición en edades avanzadas: cambios en arreglos residenciales
de adultos mayores en 7 ciudades latinoamericanas
Julieta Pérez Amador y Gilbert Brenes

Experiencia urbana e imágenes colectivas de la Ciudad de México
Martha de Alba

Cambios en la producción del espacio urbano residencial en la periferia de la ciudad
metropolitana de Buenos Aires. Un estudio de caso en el municipio de Tigre
Diego Martín Ríos

Estudios Demográficos y urbanos Periodicidad: cuatrimestral (3 números)

<i>País</i>	<i>Instituciones e individuos</i>	<i>Ejemplar*</i>
México	225 pesos	75 pesos
Otros países **	60 dls.	25 dls.

* Vigente o atrasado

** Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío.

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 - México, D.F. Para mayores informes: Tel.: (52 55) 54493000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3293 / Fax: (52 55) 54493083 o Correo electrónico: webmaster@colmex.mx

**Add a
dimension to
your
sociology
research...**



sociological abstracts

*Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas
in sociological research*

Abstracts of articles, books, and
conference papers from nearly 2,000
journals published in 35 countries;
citations of relevant dissertations as
well as books and other media.

Now featuring:

- Cited references
- Additional abstracts
covering 1963-1972

Available in print or electronically through CSA Illumina
(www.csa.com).

Contact sales@csa.com for trial Internet access or a sample
issue.



ILLUMINA

WWW.CSA.COM

Problemas del Desarrollo



Revista Latinoamericana
de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 37

Nº 146

Julio - Setiembre 2006

Editorial

Artículos

- ¿Es posible un crecimiento económico regional endógeno en Latinoamérica?.
NOÉ ARÓN FUENTES
- Las PYME en la economía global. Hacia una estrategia de fomento empresarial.
ISIDORO ROMERO LUNA
- Capitalismo del conocimiento: ¿México en la integración?.
SERGIO ORDÓÑEZ
- Exportaciones, términos de intercambio y crecimiento económico de Brasil y México, de 1960 a 2002: un análisis comparativo.
CARLOS ALBERTO FRAGA CASTILLO Y JUAN CARLOS MORENO-BRID
- Impactos de la dinámica del mercado de trabajo sobre la distribución del ingreso y la pobreza en Argentina.
LUIS BECCARIA Y MARIANA GONZÁLEZ
- Descentralización política y resultados económicos. Un análisis institucional del caso español.
FERNANDO TOBOSO
- La demografía importa: convergencia y cambio estructural por defecto en las regiones y provincias españolas, 1959-1999.
FERNANDO COLLANTES GUTIÉRREZ Y RAFAEL DOMÍNGUEZ MARTÍN
- Tipificación del consumidor potencial de frutas y hortalizas orgánicas en el mercado local y regional.
LUZ EVELIA PADILLA BERNAL Y OSCAR PÉREZ VEYNA

Comentarios y Debates

- Concepción martiana sobre el desarrollo económico para América Latina y el Caribe.
RENÉ RODRÍGUEZ SARDA, MIGDALIA SOSA FUENTES E ILEANA LARA FERNÁNDEZ

Revista de Revistas

Reseñas

- *Desarrollo económico y procesos de financiamiento en México. Transformaciones contemporáneas y dilemas actuales*, de Celso Garrido.
GUADALUPE MÁNTEY DE ANGUIANO

Correspondencia: *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía.* Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D. F. - Apartado Postal: 20-721 - Tél.: + 52 (55) 56-23-01-05, Fax: + 52 (55) 56-23-00-97. Correo electrónico: revprode@servidor.unam.mx / Página Web: http://www.iiec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm

HISTORIA AGRARIA

revista de agricultura e historia rural

AÑO XVI • DICIEMBRE 2006 • Nº 40

Estudios monográficos:

Balances y flujos energéticos en los sistemas agrarios

RAMON GARRABOU y MANUEL GONZÁLEZ DE MOLINA: Presentación.

GLORIA I. GUZMÁN CASADO y MANUEL GONZÁLEZ DE MOLINA: Sobre las posibilidades del crecimiento agrario en los siglos XVIII, XIX y XX. Un estudio de caso desde la perspectiva energética.

XAVIER CUSSÓ, RAMON GARRABOU, JOSÉ RAMON OLARIETA y ENRIC TELLO: Balances energéticos y usos del suelo en la agricultura catalana: una comparación entre mediados del siglo XIX y finales del siglo XX.

FRIDOLIN KRAUSMANN: Una perspectiva biofísica del cambio agrícola en Austria: dos sistemas agrarios en las décadas de 1830 y 1990.

ÓSCAR CARPINTERO y JOSÉ MANUEL NAREDO: Sobre la evolución de los balances energéticos de la agricultura española, 1950-2000.

Debates de la SEHA:

Fiscalidad, economía alimentaria y cooperativismo: el XI Congreso de Historia Agraria (Aguilar de Campó, 15-18 junio de 2005)

JAVIER MORENO y RICARDO HERNÁNDEZ: Presentación.

RAFAEL VALLEJO POUSSADA: Fiscalidad y agricultura en las Edades Media, Moderna y Contemporánea: síntesis y balance.

LUIS GERMÁN ZUBERO: Economía alimentaria: de la era agrícola a la agroindustrial.

SAMUEL GARRIDO, JORDI PLANAS y ALBERTO SABIO: Asociacionismo y cooperativismo agrario: España en el contexto europeo.

ENCUENTROS - RESEÑA Y CRÍTICA DE LIBROS

HISTORIA AGRARIA es una revista cuatrimestral de agricultura e historia rural que publicó su primer número en 1991 con el nombre de *Noticario de Historia Agraria* y que cambió por el presente en 1998. Es la publicación oficial de la SEHA y se edita en el Dpto. de Economía Aplicada de la Universidad de Murcia, en colaboración con el Dpto. de Economía e Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona. • **Editor:** Carmen Sarasúa García, *Universitat Autònoma de Barcelona*. E-mail: carmen.sarasua@uab.es • **Co-editores:** Iñaki Iriarte Goñi (*Universidad de Zaragoza*), E-mail: iriarte@posta.unizar.es • Juan Luis Pan-Montojo González (*Universidad Autónoma de Madrid*), E-mail: juanluis.pan@uam.es

ADMINISTRACION - Departamento de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, Espinardo, 30100 Murcia, España - Tel.: 34 968 367962 - Fax: 34 968 363745 - E-mail: rha@um.es • **Página Web:** <http://www.historiaagraria.net/>

CANJE - dirigirse a María Dolores Egea Marcos - Universidad de Murcia, Biblioteca Universitaria, Intercambio, Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) - E-mail: mdem@um.es